

SALIDAS DE LA POBREZA UNA EXPLORACIÓN EMPÍRICA

RENATO SALAS ALFARO





CENTRO DE INVESTIGACIÓN
EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



SALIDAS DE LA POBREZA UNA EXPLORACIÓN EMPÍRICA

Renato Salas Alfaro



MNEMOSYNE

Salas Alfaro, Renato

Salidas de la pobreza: una exploración empírica / Renato Salas Alfaro. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Mnemosyne, 2021.

Libro digital, PDF - (Investigación y tesis)

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-1829-48-4

1. Pobreza. 2. Desigualdad Económica. 3. Clases Sociales. I. Título.

CDD 305.569

SALIDAS DE LA POBREZA. UNA EXPLORACIÓN EMPÍRICA

1ª edición

© Renato Salas Alfaro, 2021

© De esta edición, MNEMOSYNE, 2021

México 1448 - (C1097ABD) Buenos Aires - Argentina
(54911) 6198 2516

info@mnemosyne.com.ar - www.mnemosyne.com.ar

ISBN 978-987-1829-48-4

Fecha de publicación: Junio de 2021

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723

Libro de edición Argentina

Imagen de tapa: Gloria María López Sereno

Esta investigación, fue arbitrada por pares académicos en la modalidad de doble ciego, y se privilegia con el aval de la institución coeditora.

El contenido y la originalidad de este documento es responsabilidad exclusiva de sus autores. Las opiniones expresadas en el mismo no representan, ni reflejan necesariamente, la de los responsables de Editorial MNEMOSYNE.

Está permitido copiar, reproducir, distribuir y comunicar públicamente esta obra, siempre y cuando se cite y reconozca tanto al autor como al editor. No se permite generar una obra derivada de la misma, ni utilizarla con finalidades comerciales.

Este trabajo, expone los resultados de una investigación acerca de las formas en que la gente común, sale de la pobreza, los esfuerzos que realiza, los recursos que emplea, los apoyos que requiere y los resultados que obtiene. Se agradece el apoyo y colaboración de distintos actores que se sumaron al proyecto, Yuliana Jiménez, Dolores Bautista, Guillermo Rosales, Velvet Romero, Rocío Cruz, Alexander Shkurenkov, Fernanda Arriaga, David López y Margarito Muñoz. Igual me beneficié de las discusiones acerca de cómo la gente genera sus intenciones de vivir mejor, de cómo actúa, de las limitaciones que tienen. Le agradezco a mis colegas del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, en la hora del cafecito aportaron con y sin intención, y poco a poco las ideas agarraron curso. Los colegas, Patricia Román y Ariel Mojica, leyeron y releeron el documento, aportaron agudas sugerencias y sobre todo, resistencias a las ideas iniciales. Por supuesto, agradecer a los actores entrevistados, quienes aportaron su tiempo, trajeron al presente sus recuerdos y en algunos casos sus sufrimientos. Y no pueden faltar quienes me soportan y me alientan, Adara, Indira, el Jeremías y Minerva. Al final, los errores y omisiones son cosa del autor.

Dr. Renato Salas Alfaro

RENATO SALAS ALFARO

Profesor en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Es Doctor en Ciencias en Planificación de Empresas, es integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Su línea de investigación incluye la migración internacional y las remesas a nivel de comunidad en México, los efectos que se generan en lo social, en lo económico y en las actividades productivas. También investiga los conocimientos laborales y habilidades personales que traen consigo los migrantes internacionales de retorno, la forma en que los emplean y la reinserción a sus localidades. Además, uno de sus intereses principales, es indagar la forma en que algunos pobres logran salir del pozo y construir un modo de vida estable a largo plazo. De ambos fenómenos, el autor cuenta con varias publicaciones.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	Desigualdades y pobreza, condiciones casi infranqueables	9
CAPÍTULO 1	La pobreza en México y la entidad mexiquense	15
	La desigualdad y pobreza en México	15
	El Estado de México, pobreza y desigualdad persistente	19
CAPÍTULO 2	Las desigualdades y la pobreza	21
	Las explicaciones de las desigualdades y la pobreza	21
	La pobreza vista desde los pobres	26
	Salidas de la pobreza	28
CAPÍTULO 3	Los entrevistados y su pobreza inicial	33
	Los actores entrevistados	33
	Las carencias en el pasado	34
	Las ocupaciones iniciales	41
	La familia de origen	46
CAPÍTULO 4	La salida de la pobreza y la vida no-pobre de los entrevistados	51
	Un modo de vida fuera de la pobreza	51
	La vida no-pobre de los entrevistados	52
	Elementos estructurales que sostienen la salida de la pobreza	57
	1. El trabajo duro y los procesos de salida	60
	2. La escolaridad de los entrevistados y los procesos de salida	76
	3. El ahorro e inversión productiva y los procesos de salida	87
	4. El empleo y los procesos de salida	91
	5. Apoyos recibidos y los procesos de salida	96
	Síntesis de las salidas a la pobreza	99
DISCUSIÓN FINAL		103
BIBLIOGRAFÍA		109

INTRODUCCIÓN

Desigualdades y pobreza, condiciones casi infranqueables

En las sociedades existen diversas desigualdades que segregan a los individuos en el acceso que tienen a los bienes y servicios de subsistencia, la formación de recursos productivos y desarrollo personal, pero también en sus libertades sociales/políticas, en la equidad de género y otras. Según Lenski (1982), algunas de ellas son tan antiguas como la historia humana y desde entonces acompañan a la sociedad.

Algunas desigualdades son naturales (sexo, color de piel), otras son personales (gustos, preferencias), también hay territoriales, medio ambientales, culturales (Unesco, 2016), pero sobre todo, las relacionadas con ingreso y riqueza, rol social y político, dependen más bien de los intereses de otros actores, por lo que no afectan a todos por igual. En ciertas coyunturas políticas, sociales y económicas, algunas son más visibles y reciben más atención, pero todas actúan cada una por su lado y en interacción, forman densas telarañas que aprisionan a los más pobres, que en su mayoría no logran escapar de ellas. Las evidencias para México exhiben que de diez personas que nacen en hogares pobres (ricos), entre siete y ocho, allí mismo desarrollan sus vidas; la mayoría de individuos (ricos y pobres) no tienen más mérito ni culpa que nacer (Delajara, et al., 2018; Colmex, 2018; Torche, 2010; OIT, 2003). La pobreza condiciona que vivan menos años, que actores similares que viven en entornos no-pobres (Salas, 2019), pueden morir de enfermedades que son curables, sus hijos nacen con doble y triple chance de morir antes de cumplir cinco años, respecto de niños no-pobres, los parásitos serán sus acompañantes (Easterly, 2001), tendrán menos posibilidades de adquirir educación (Green, 2008). Entre países es parecido, la probabilidad de que un país de bajo ingreso, permanezca en bajo ingreso es 74 por ciento, y que siendo de alto ingreso, siga de alto ingreso, es de 82.5 por ciento (Castañeda, 2017). Por otro lado, el World Economic Forum (WEF, 2020), estima que en países de alta

desigualdad un individuo que nace pobre, le llevaría nueve y más generaciones alcanzar el ingreso medio de ese país, en países ricos este proceso puede implicar dos generaciones.

En este caso, la desigualdad económica, que incluye concentración de bienes, ingreso y riqueza en pocas manos, es la más visible, el germen de otras desigualdades o producto de aquellas, la que más acapara los esfuerzos de política pública y discursos. Ésta, igual afecta en lo individual y relacionada con las demás, se refuerza con ellas y generan otras; pero sobre todo, refuerza la posición de los actores que concentran los recursos. De hecho, en las últimas cuatro décadas, especialmente en países en desarrollo, estas elites han justificado e impuesto por diversos medios (discursos, doctrinas, control institucional), la necesidad de aceptar algunas desigualdades como primer paso para que la sociedad se beneficie. Esto es, para vivir mejor se requiere crecimiento económico, pero eso exige que primero algunos actores acumulen recursos, para que puedan generar empleos, innovaciones, reparto de ingreso y otros beneficios (Stiglitz, 2015; Kuznets, 1955), además, debe permitirse que algunos actores asuman funciones sociales superiores, para cubrir las posiciones importantes con individuos de mejores habilidades (Kingsley y Moore, 1982).

De este modo, en países, regiones y localidades, pueden apreciarse pequeñas elites, que poseen la mayor parte de recursos productivos, riqueza, bienes y servicios de desarrollo (educación, salud, alimentos, cultura), relaciones políticas. En el mismo entorno coexisten amplias masas de población pobre que luchan por subsistir, y en medio, un grupo que no son ricos pero viven mejor que los pobres. A nivel mundial, la pobreza viene descendiendo, pero la masa de pobres equivale a unos 700 millones de individuos, un 9.4 por ciento de la población mundial, una cifra variable y sujeta a eventos como el cambio climático y otros desastres (Banco Mundial, 2020). La cifra es el doble (1.2-1.5 mil millones) si el ingreso que se emplea de referencia sube a más de dos dólares al día por persona, y cuando se toman en cuenta otras carencias (educación, salud, calidad de vida). Otra estimación calcula que al sumar los pobres extremos,

la cifra de pobreza podría rondar el 40 por ciento de la población mundial (Sachs, 2006). En general, la mitad de los pobres vive en África al sur del Sahara, un tercio en Asia meridional, los demás andan por todo el planeta. Algo que es notorio, es que la pobreza en general se relaciona con ambientes rurales y con suburbios urbanos (Rahman, 2001; Green, 2008), donde se suman variables climáticas, usos y costumbres, falta de infraestructura, exclusión, débiles programas sociales. Por decir, Bangladesh tiene una pobreza rural de hasta 90 por ciento de su población, otros países al sur del Sahara contabilizan entre 65-90 por ciento (Rahman, 2001). En América Latina, la pobreza incluye hasta 180 millones (30 por ciento de población), y 62 millones en pobreza extrema (Cepal, 2018). El Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2020), estima que sólo cuatro de cada diez habitantes de América Latina se ubican lejos de la línea de pobreza, los otros seis, tienen riesgo latente de caer.

Una tendencia visible, es que los ricos son cada vez menos, pero más ricos. En esto influyen las herencias (Piketty, 2015), y las nuevas formas de hacer riqueza (especulación, virtuales). Al año 2016, el uno por ciento de la población mundial, poseía 50 por ciento de la riqueza del planeta, en el año 2000, eran el dos por ciento (Brooks, 2015). Se estima que 85 personas, poseen la mitad de la riqueza mundial (Martins, 2014). En Estados Unidos, el 0.1 por ciento más ricos (115 mil hogares, con el valor de sus bienes) poseen al 2017, más de 20 por ciento de la riqueza del país, en 1980, poseían 10 por ciento (Bermúdez, 2018). Los mil millonarios (dólares) aumentan; en Europa, crecieron de 145 en 2009, hasta 222 en el 2013, y 342 en el año 2015 (Hardoom, 2015). En Latinoamérica y el Caribe, al año 2013, había 111 de los mil millonarios, en el 2014 ya eran 153 (Oxfam, 2015). Guatemala ilustra estas distorsiones, el país tiene crecimiento económico mayor de 3 por ciento desde 2012, y de 4 por ciento en 2015, pero más de la mitad de su población vive pobre, y 260 actores poseen una cifra equivalente al 56 por ciento de la economía anual del país, tienen más capital que los otros 16 millones de habitantes (Soto, 2016).

Algunos gobiernos, organizaciones civiles y religiosas, tratan de reducir la pobreza, pero ésta sigue. Por un lado, la economía de mercado es competencia, no tiene instituciones que promuevan el bien común (Polanyi, 2003). Por otro, los grupos dominantes orientan la lucha hacia la carencia de ingreso, las políticas se enfocan en aumentar el ingreso, pero sin modificar las relaciones sociales que la producen (Green y Hulme, 2005). Las elites captan la mayor parte del crecimiento porque poseen recursos productivos, pueden privatizar bienes públicos, controlar instituciones, diseñar políticas a su favor (Chenery y otros, 1979; Chambers y Conway, 1992; Ravallion, 2004; Lustig et al, 2002). En sí, los pobres enfrentan limitaciones para desarrollar capacidades, acumular activos productivos (educación, salud, crédito), acceden a una parte pequeña del producto, el ciclo se repite y repite. Señala (Peet, 1975), que el propio sistema capitalista restringe que los pobres salgan de allí, le son útiles para seguir su marcha. Además, en la propia pobreza germinan rasgos que los retienen; no tener conciencia de que merecen y pueden alcanzar mejores modos de vida (Pick y Sirkin, 2011), poca participación social y política (Green, 2008), valores y actitudes de: poca confianza entre personas y autoridades, poco valorar el esfuerzo, la cooperación, el trabajo -duro, la ciencia (Peyrefitte, 1997; Landes, 2001), asumir modelos sociales que no rechazan el ser pobre, hábitos de flojera, despilfarro, desinterés en la familia (Lewis, 1989).

No obstante, algunos sujetos logran salir. Aunque la mayoría puede tomar su pobreza como parte de su destino, como normal, sea por creencias, enseñanzas familiares y sociales, u otras causas; una parte sí busca salir y de éstos algunos pocos lo consiguen. No se sabe cómo salen, pero se ha visto que la escapada se favorece cuando ellos acumulan activos y capacidades personales y productivas (Chenery y otros, 1979; Chambers y Conway, 1992; Hashemy y de Mostesquiou, 2011; Nussbaum, 2012), cuando tienen aspiraciones firmes de salir, al realizar actividades no agrícolas y de mayor ingreso, al tejer relaciones sociales con actores en mejor posición escolar, social y política, también cuando pueden zafarse del estigma de barrio

(Perlman, 2008; Krishna, 2008; Dercon y Shapiro, 2008; Gomes, Petersen, Galvao, 2008; Cárdenas y Malo, 2010). Las mejoras en el entorno (caminos, obras hidráulicas, comunicaciones) ayudan a movilizar productos, recursos, emprender, la escolaridad y la disposición de escuelas, el sistema de salud, los créditos, la gobernanza, instituciones funcionales, sistema de justicia firme, rendición de cuentas, entre otras.

Esto es, una parte de quienes lo intentan, logra salir. Si bien, algunos, logran llegar a la parte media o alta del grupo intermedio (entre ricos y pobres), una buena porción ascienden a la parte baja del grupo, pero ya no viven pobres. Esto les permite que, con base en su experiencia, puedan delinear las acciones, activos, capacidades, actitudes, apoyos y demás cosas que se requieren para salir del pantano. Sí los pobres son quienes más saben de su pobreza, y con ellos se debe consultar acerca de lo que poseen y lo que necesitan para sus tareas y vivir mejor (Krantz, 2001), es válido decir que, quienes más pueden orientar sobre cómo salir de allí, son los que ya salieron y tienen esta experiencia.

CAPÍTULO 1

La pobreza en México y la entidad mexiquense

En México, la desigualdad económica se ubica entre las más altas del mundo, además casi la mitad de la población vive pobre y tiene otras carencias. En el Estado de México, la desigualdad económica se sitúa en la media nacional, pero la pobreza supera la media nacional. En ambos escenarios, las condiciones de desigualdad y pobreza, se aceleraron desde los años ochenta, sobre todo, con la transferencia de empresas públicas hacia el sector privado, la formación de nuevos ricos y el control que hicieron de las instituciones.

La desigualdad y pobreza en México

En las últimas cuatro décadas, México tuvo una rápida concentración de la riqueza, junto con una explosión de la pobreza. Esto se correlaciona con el cambio de modelo económico que se impulsó en los años ochenta. Antes, la economía nacional era impulsada por el Estado, pero las empresas estatales acarrearón corrupción, desvió de recursos, ineficiencia administrativa, para mejorar se decidió orientar la economía hacia la apertura comercial, la inversión privada y la desregulación (Aspe, 1993; Tello, 2010). Casi mil empresas estatales fueron cedidas al nuevo sector privado nacional e internacional, el argumento era atraer inversión productiva, generar crecimiento económico, reducir la pobreza. En este trance se formó una pequeña elite de empresarios y políticos que ampliaron su poder económico, se apoderaron de las instituciones públicas y diseñaban las políticas a su favor, no pagaban impuestos, recibían devoluciones (Esquivel, 2015). Se produjo mayor desigualdad, pobreza, marginación, empleos inestables, menor remuneración, migración internacional, menor infraestructura básica (salud, educación, transportes, comunicaciones) (Tello, 2010).

Por ejemplo, en 1984, el decil más pobre de México obtenía 1.4 por ciento del ingreso nacional, y el decil rico recibía

39.5 por ciento; para el año 2002, el decil más pobre obtenía lo mismo (1.4%), y el decil rico obtenía 40.5 por ciento (Székely, 2005). Después de 18 años, diversos programas contra la pobreza, apoyos estatales, la distribución del producto seguía igual y sesgada contra los más pobres. Se estima, que en 1996, los 16 actores más ricos de México poseían 25,600 millones de dólares, pero al año 2015 ya sumaban 142,900 millones, un incremento de 500 por ciento en su patrimonio, mientras el país creció apenas uno por ciento anual (Esquivel, 2015). Según la revista Forbes, al año 2020, había 13 mexicanos que eran mil-millionarios (Slim, Larrea, Salinas Pliego, Bailerres...), éstos sumaban 140,200 millones de dólares, con un incremento de 20 por ciento respecto al año previo; todos los personajes ligados al poder político, a la compra de empresas públicas. El gini de la distribución del ingreso nacional ronda el 0.50, que es mucho más alto que otros países, aunque otros indicadores han mejorado: salud, educación, infraestructura, esperanza de vida (71 a 75 años), educación secundaria (PNUD, 2016).

El CONEVAL (2016), registra que 43.6 por ciento de la población en México vive en pobreza; esto implica 53.4 millones de habitantes (36% moderada y 7.6% extrema). La mayoría de pobres viven en zonas urbanas, pero en el medio rural mayor proporción son pobres extremos (1/21 en sector urbano vs 1/6 en el rural). Entre la población indígena, la pobreza alcanza al 77.6 por ciento, en caso de las mujeres indígenas que viven en zonas rurales es de 85 por ciento. La pobreza rural es un asunto mundial (Green, 2008; Rahman, 2001), en México se ratifica, pero en menor nivel de los países que citan los autores. No obstante, como señala Warman (2015), la pobreza rural refleja un subempleo de recursos (trabajo duro, hábitos, conocimiento tradicional, iniciativas, redes familiares, cultura).

El Estado mexicano ha diseñado diversos planes para combatir la pobreza, sobre todo en el medio rural y se estima que en los últimos 42 años se han invertido en promedio 36.3 millones de pesos por cada pobre en el país (Muñoz, 2013). La pobreza sigue y las críticas que se hacen a los programas, estriban en que, los recursos se desvían para condicionar apoyos

electorales (Cornelius, 2002; Ávalos, 2012), no atacan las estructuras que generan la pobreza, que la dotación de alimentos e ingreso ayudan para vivir, pero no para salir de pobres, que no genera conciencia entre los pobres de que tienen derecho mejores formas de vida (Fundar, 2013; Muñoz, 2013; Pick y Sirkin, 2011). Se identifica mal a los pobres, no hay seguimiento ni evaluación de los programas y eso provoca corrupción (PNUD, 2016; Roldan, 2015; Fundar, 2013), de hecho se estima que de cada peso de transferencia pública para la pobreza, 60 centavos los capturan hogares no pobres; a su vez, los grandes productores (Sinaloa, Tamaulipas, Sonora, Jalisco, Chihuahua), captan 40 por ciento de los recursos del Proagro (Acción Ciudadana Contra la Pobreza, 2015). No obstante, se observa que quienes han dirigido dichos programas han tenido ascenso político y al menos cuatro de ellos han sido candidatos a la presidencia del país (Colosio, Vázquez, Cordero, Meade), ninguno ganó, pero emplearon la cobertura mediática y presupuestos (Meza, 2019).

En sí, la mayoría de pobres en México allí mismo consumen sus vidas, también sus descendientes. Según las estimaciones del World Economic Forum (WEF, 2020), en este país les llevaría hasta nueve generaciones acceder al ingreso medio nacional. Otro estudio (Colmex, 2018), revela que 50 por ciento de los hijos de padres pobres (Quintil 1), viven pobres toda su vida, y que 76 por ciento de quienes nacen en este nivel de ingreso (Q1), vivirán en niveles bajos de ingreso (Q1, Q2). Los hijos de padres ricos, del nivel de ingreso alto (Q5), el 53 por ciento vive su vida en ese nivel de ingreso (Q5) y hasta 80 por ciento se mantienen toda su vida en los niveles de mayor ingreso (Q4, Q5). Similares hallazgos, exhiben que la mitad de quienes nacen en el quintil pobre (Q1), allí pasan su vida, los que nacen en el nivel rico (Q5), el 60 por ciento allí se quedan (Cárdenas y Malo, 2010). Esto es, en México también la mayoría de pobres y ricos no tienen más mérito, ni culpa que nacer. Estos análisis se realizan con estadísticas agregadas, no brindan razones, ni explican cómo salen de allí, pero exhiben las pocas posibilidades que tienen los pobres para salir.

Otros estudios revelan que diversos rasgos personales, familiares, del entorno, religiosos y de otra índole, limitan la salida. Uno, es que los pobres en México son optimistas y eso les hace sentir menos graves sus carencias, tienen ingreso bajo, pero creen que viven bien, que no están tan mal (Cárdenas y Malo, 2010; Torche, 2010; Forbes, 2019; Flores, 2019). Los pobres adjudican sus carencias, a que no trabajan suficiente, culpan al gobierno, al entorno, al destino (Székely, 2005; Palomar, 2005), también asumen modelos sociales que no rechazan la pobreza, desarrollan hábitos de flojera, desinterés en la familia, vicios (Lewis, 1989). También incide la falta de educación, de seguros de catástrofes, pensiones débiles, muerte del jefe de familia, ingreso bajo (Cárdenas y Malo, 2010; Torche, 2010). Las actitudes de, valorar el trabajo duro, pero no inculcarlo en la niñez, ser desconfiados, creer que los ricos explotan a los pobres, el paternalismo (Palacios y Molano, 2011). Además, en México hasta 60 por ciento de los empleos que se generan son informales, esto incumbe 15 millones de trabajadores sin prestaciones, sin ingreso suficiente, sin estabilidad (Navarro, 2019; PNUD, 2016). En el año 2017, de los 1.8 millones de desocupados en el país, casi la mitad tenía escolaridad media superior y superior; esta población termina por acoger otras actividades legales e ilegales¹. La educación tiene menos presencia como factor de movilidad; a pesar del aumento de la escolaridad en México, existe poca mejoría en la estructura ocupacional y las remuneraciones. Aunado, los no-pobres ven la pobreza como responsabilidad de quien la padece, de la falta de ambición, de no trabajar duro (Gómez, 2019), aunque otro autor señala que los ricos de México son conscientes de la desigualdad, pero interactúan poco con gente

¹ Pero esto no sólo pasa en México, según Woods (2016), un férreo defensor del marxismo, esto expresa la crisis del capitalismo, la búsqueda de utilidades, reducción de costos y ocupar menos trabajadores; que tiene sus efectos más terribles en los jóvenes, aunque eso genera protestas. En Túnez y Egipto, alrededor del 75% de los jóvenes está desempleados, en España el desempleo es de 27 por ciento, y el desempleo juvenil es de 55%, en Grecia ronda 62% de los jóvenes.

de menor nivel (obreros, empleados, domésticas), y conocen poco del mundo de los pobres (Krozer (2013).

El Estado de México, pobreza y desigualdad persistente

Esta entidad es la más poblada del país, tiene casi 17 millones de habitantes. Es de las que más aporta al PIB nacional, con un 10 por ciento interanual. Su sector servicios aporta casi tres cuartas partes del PIB estatal, seguido del industrial que produce una cuarta parte y es de las entidades más productivas en industria alimentaria, manufacturera (textil, química, farmacéutica, automotriz, metalmecánica); el sector agrícola contribuye con apenas 1.5 por ciento. No obstante, esta fortaleza económica se sostiene en empresas de capital externo, se ubican en áreas Metropolitanas del Valle de México (Ecatepec, Naucalpan, Chimalhuacán), Toluca y Metepec; en unos 25 municipios, de los 125 que tiene la entidad. A mediados del siglo pasado, en estos lugares se impulsó la creación de parques industriales, ahora existen alrededor de cien parques, y por su ubicación contigua a la capital del país, esta entidad conecta los puertos del pacífico y golfo. Sin embargo, en estas áreas se concentró la población, la infraestructura de desarrollo (salud, educación, vivienda, carreteras), las actividades públicas y culturales, la generación de empleos, los cinturones de pobreza, delincuencia, diversas violencias. De hecho, en las zonas urbanas, residen más de ocho de cada diez habitantes, y de aquí mismo parten dos de cada tres migrantes internacionales, y se estima que los municipios de Naucalpan, Ecatepec, Cuautitlán Izcalli, Chalco, son de los más violentos del país (Gil, 2014; Reyes, 2014).

El CONEVAL (2016), reporta que el 47.9 por ciento de la población mexiquense vive en pobreza (41.8% moderada y 6.1% extrema); lo que incluye poco más de siete millones de pobres, más otro en pobreza extrema. En 85 municipios, más de la mitad de la población es pobre, y en siete la pobreza incluye al 75-100 por ciento de ella. La desigualdad económica (gini 0.426 en 2014), se ubica en la parte media de la ordenación nacional, pero así se mantiene desde los años 80's (Millán y Pérez, 2008). En otros rasgos, casi una en cada diez viviendas

sufre alguna carencia, el analfabetismo ronda 4.4 por ciento (Igecem, 2018), el desempleo es bajo pero 35 por ciento de la población ocupada perciben a lo mucho, dos salarios mínimos de ingreso mensual.

Vale decir, aquí también existe un grupo de población intermedia entre ricos y pobres, como fue referido no es fácil delimitar (López, et al, 2014), pero se estima que éste incluye un 40 por ciento de población mexiquense². Igual que a nivel nacional, exhiben modos de vida no-pobre, acceden a bienes y servicios más allá de la subsistencia, pueden ahorrar e invertir, gozan de recreación, cultura, tecnología, autos. Lo sustancial es que al menos una parte pequeña de este grupo, antes eran pobres y de alguna forma lograron salir. Es decir, ellos, con base en su experiencia, sus vivencias, pueden aportar indicios de cómo se puede salir de allí, los recursos que se requieren, las capacidades, actitudes, el tiempo requerido y los nuevos modos de vida que pueden construirse fuera de la pobreza. En general, pueden servir de referencia para otros actores que buscan la salida. Como señala (Nussbaum, 2012), en los estudios sobre pobreza prevalece la contabilidad, el volumen, los rasgos, la ubicación, pero no se explica cómo algunos salen de allí, como le hicieron.

² A nivel nacional se estima que 42 por ciento de los hogares y 39 por ciento de población integran el grupo intermedio entre ricos y pobres (INEGI, 2013).

CAPÍTULO 2

Las desigualdades y la pobreza

La pobreza económica es una de las desigualdades más antiguas, actúa como un hoyo negro que aprisiona a quienes allí viven, succiona a los actores que se ubican en los bordes y no deja escapar casi a nadie. En algunas explicaciones esta condición es necesaria y natural, en otras, más bien es resultado del despojo y la explotación, en otros argumentos es la genética quien determina la condición económica y social de los sujetos. La salida de los actores, no tiene explicaciones fehacientes, pero la asocian con, acumulación de activos productivos y capacidades, apoyos diversos (parientes, gobierno), iniciativa y estima personal, salud, oportunidades e infraestructura, fe y suerte, instituciones funcionales, gobernanza y otras.

Las explicaciones de las desigualdades y la pobreza

En las etapas primitivas, las desigualdades eran de carácter natural (estatura, peso, color de piel), las condiciones de vida y supervivencia, incitaban el trabajo común y la cooperación (Rousseau, 1946). Los medios de producción se poseían en común y eso favorecía mejor distribución y acceso a los bienes (Flores y Mosquera, 2013; Marx, 2008). Cuando surge el excedente, nace la necesidad de organizar el trabajo, la vida social, la producción, la propiedad; a la postre, algunos actores desarrollaron mecanismos para extraer recursos de los demás, acaparar las oportunidades, se acentúa y formaliza la explotación del hombre (Rousseau, 1946; Marx, 2008).

El acaparamiento de recursos, la diferenciación social, siguen vigentes, se sostienen en discursos, leyes, instituciones, violencia y despojo, acuerdos entre actores poderosos, dogmas (Galbraith, 1982; Acemoglu, 2003; Cepal, 2018), además porque estas condiciones generan sus propios mecanismos de reproducción, en este caso la emulación, asimilación y otros (Tilly, 2000). No obstante, las desigualdades no afectan a todos por igual, de hecho algunos actores se benefician de ellas, las impulsan

y pujan por mantenerlas vigentes. En este sentido existen teorías que argumentan que, si la sociedad busca desarrollarse, primero debe tolerar algunas desigualdades. Un trabajo (Kingsley y Moore, 1982), señala que la sociedad requiere motivar a los individuos más aptos y ubicarlos en tareas de más calidad; esto evita que el talento se desperdicie, los sujetos ocupan posiciones adecuadas a sus talentos y eso mejora el funcionamiento social. Esta tesis la emplean las clases políticas, la burocracia, intelectuales, banqueros y otros actores que justifican su posición social, económica o política, respecto de otros que no tienen esos talentos. No obstante, cuando una sociedad atribuye las posiciones, a largo plazo cae en la inmovilidad, se coarta la formación de talento, no hay incentivos para desarrollarlo. Otro argumento sostiene que las desigualdades son inherentes y derivan de la aptitud que tienen las personas (inteligencia, habilidades, cognición), que dependen de su genética, algunos actores tienen más aptitud para ciertas tareas, desarrollan más habilidades, acumulan más recursos y los pobres viven así porque sus capacidades son limitadas (Herrnstein y Murray, 1994; Watson, 2019).

Otros argumentos enfatizan que las desigualdades derivan de que unos actores, acaparan los medios de producción, mientras la mayoría no tiene casi nada y debe trabajar para ellos. En este caso, los primeros captan la mayor parte de lo que se produce y los demás se reparten la fracción que sobra. En una economía de mercado, el trabajo se compra por un salario que cubre la subsistencia, pero el trabajador produce más, esta diferencia (plusvalía) la acumula el empleador y vuelve a invertir en trabajo y obtiene más plusvalía. Así, las desigualdades, la pobreza, son procesos inherentes al funcionamiento de la economía (capitalista) y la sociedad que se configura en ese momento (Peet, 1975). De este modo, ni la pobreza, ni las desigualdades, se erradican sin frenar el capitalismo, la existencia de trabajadores con distinta formación y habilidades es indispensable para el sistema. Pero señala Peet, la caída del capitalismo es posible ya que esta forma de producción y reparto genera pugnas entre trabajadores y capitalistas, en algún momento

los trabajadores podrían imponerse y socializar los medios de producción, repartir el producto en forma equitativa.

En otra explicación, la exclusión social e institucionalizada genera desigualdades y otros males. Lo que parece una diferencia entre actores (posesión de activos, habilidades, talento), en realidad nace de la organización institucional, la cual se apoya en dos mecanismos básicos: la explotación que realizan actores poderosos, extraen utilidades de otros y las excluyen del producto generado; y el acaparamiento de oportunidades, que realizan los que tienen un recurso y lo monopolizan (Tilly, 2000). Además, como cita este autor, en la sociedad se origina un proceso de emulación y adaptación social, en el que los actores extienden dichas desigualdades hacia los demás.

Asimismo, aunque la pobreza y la desigualdad económica interactúan y comparten rasgos, no son lo mismo; cada una sigue sus cauces. De este modo, las explicaciones de la pobreza exponen porque surge, como se reproduce, plantean estrategias para combatirla, la inclusión de ciertos beneficiarios. Una primera perspectiva es macro e institucional; ésta concibe la pobreza como una falta de ingresos y su propuesta es promover el crecimiento económico. Aquí, la pobreza deriva de: falta de recursos en los entornos, aislamiento geográfico, inestabilidad de lluvias y clima, fallas estructurales en los mercados laborales y financieros, cultura inadecuada y poca participación ciudadana, desempeño institucional, inestabilidad política, libertad de expresión limitada, deficiente infraestructura social y productiva (camino, electricidad, agua, escuelas, salud), concentración de la tierra (Banco Mundial, 2005). El crecimiento económico se plantea debe sostenerse en la acumulación de recursos productivos por unos pocos actores, luego ellos impulsan la inversión, generan empleos y reparto (Kuznets, 1955). Algunos países que han seguido estos consejos, han visto como el sector privado (y político) apropia las empresas estatales, los apoyos de gobierno, se reduce el Estado, las elites controlan las instituciones e imponen su agenda y si bien se registran inversiones, crecimiento económico y alguna infraestructura social (educación, salud, caminos), poco se reduce la pobreza

y mucho menos la desigualdad (Ravallion, 2004; Lustig et al, 2002; Esquivel, 2015). Esta forma de crecimiento económico no ayuda, porque no ocurre a favor de los pobres, los que acaparan los recursos productivos se quedan con la mayor parte del producto. La estructura que genera la pobreza, es la que debe mejorar; como cita un estudio, una mejor distribución de activos hacia los pobres aumenta sus ingresos, eso podría reducir la pobreza y la desigualdad, pero también impulsar el crecimiento económico (Birsdsall y Londoño, 1997).

Con la captura de las instituciones, las elites imponen sus prioridades, y se generan reglas confusas, escasa rendición de cuentas, monopolios, se reduce el tamaño y margen de maniobra del Estado, (Berensztein y Bohmer, 2004). Las instituciones son las reglas del juego en la sociedad y moldean el nivel de desarrollo que se puede alcanzar (North, 1995), cierto que nadie sabe cómo hacerle, pero las instituciones deben funcionar bien, ser justas e inclusivas, que beneficien a la mayoría, que motiven la innovación (Edmonds, 2020). En las democracias, el propio entorno empuja su buen funcionamiento y eso incrementa el ingreso percapita para todos (Rodrik y Subramanian, 2003). Cuando no funcionan bien, los monopolios extraen ingreso de la población y del Estado, los mercados laborales funcionan a su favor, sin restricciones, sin respetar derechos de propiedad (Acemoglu, 2003), se crean empleos sin seguridad social, ni prestaciones (CEPAL, 2010; OIT, 2003), la reducción de costos y la competitividad en las empresas origina más pobreza. Por eso, en países de alta desigualdad, los grupos de poder se oponen a su buen funcionamiento, porque les harían respetar los derechos de propiedad, les pondrían límites, impulsarían el mejor reparto de recursos (Acemoglu, 2003). De hecho, algunos autores atañen buena parte de la pobreza en América Latina, a las instituciones heredadas de la colonia (Lopez y Perry, 2008; Acemoglu, 2003).

De cualquier forma, vale tener en cuenta que en la pobreza influye quien la promueve, pero el subyugado aporta su apatía y poca participación (Green, 2008). Se requieren valores y actitudes de: disciplina de ahorro, emprendimiento, esfuerzo

personal, difusión de la ciencia, confianza y cooperación entre personas y autoridades, valorar la verdad, reducir el amiguismo, socializar e impulsar la competencia entre empresas e individuos, alentar la innovación, la ciencia (Peyrefitte, 1997; Landes, 2001). También el desarrollo del empoderamiento personal, la estima y autoconfianza, rasgos que ayuden a derribar las barreras psicológicas de los pobres (Pick y Sirkin, 2011; Green, 2008).

Otras explicaciones sostienen que la insuficiencia de capacidades humanas, son causa y retienen en la pobreza. Un trabajo pionero (Sen, 2000), señala que la pobreza es falta de capacidades que permitan a un actor satisfacer ciertas funciones; no dice cuáles, pero puntea que el nivel de vida depende de estas capacidades, aunque también incide el sexo, la edad, los roles sociales, el entorno, la salud física. Esta visión asigna la tarea de salir de la pobreza a los pobres, allegarse y mejorar sus capacidades, buscar donde emplearlas. El enfoque de capacidades (Nussbaum, 2012), define un conjunto de aquellas, que una persona debe desarrollar para realizar tareas laborales, sociales y culturales en buena forma y pueda construir un modo de vida no-pobre³. Aquí, lo central es atender la calidad de vida, apoyar la consecución de los objetivos que persiguen los actores, y sobre todo acercar recursos que les permitan desarrollar sus capacidades. Al mismo tiempo, es necesario que los pobres

³ Vida, vivir una vida normal; Salud corporal, gozar de buena salud, alimentación y vivienda; Integridad corporal, moverse de un lugar a otro, estar a salvo de asaltos, violencia sexual y género; Sentidos, tener imaginación y pensamiento, educación, libertad de expresión; Emociones, tener vínculos afectivos con cosas y personas, amar a los que nos aman, desarrollar emociones sin miedos; Razón práctica, poder formar un concepto del bien, reflexionar la planificación de la vida, libertad de conciencia; Afiliación, vivir con otros, mostrar interés por otros, tener interacción social, ser tratados como seres dignos, no discriminar por raza, sexo, orientación sexual, religión, etnia; Trabajo, trabajar como seres humanos; Otras especies, vivir en relación con los animales, las plantas y la naturaleza; Capacidad para jugar, reír, jugar y disfrutar de actividades de ocio; Control sobre el entorno, poder participar en las decisiones políticas, tener derecho de participación, poseer propiedades, tener el derecho de buscar un empleo en condiciones de igualdad con otros.

acumulen activos productivos tangibles e intangibles. La posesión limitada de éstos, y las formas en que se emplean, explican la pobreza de algunos y la salida de otros; viven pobres porque poseen pocos activos⁴ tangibles e intangibles (capital: social, humano, físico, financiero y natural), tienen de baja calidad, o no logran emplearlos, eso los margina de las oportunidades y del crecimiento económico. Sin activos, les toca una parte pequeña o nada del producto generado, logran vivir, pero no ahorrar ni acumular, eso los tiene en un ciclo recurrente (Chenery, et al., 1979; Chambers y Conway, 1992; Banco Mundial, 2001). Es importante que los pobres posean una base mínima de activos y capacidades, que puedan emplear para allegarse recursos, eso favorece que puedan construir un modo de vida estable a largo plazo. Esto es, que les permita hacer frente a las crisis económicas y otros shocks, pero además les facilita seguir acumulando (Chambers y Conway, 1992). Además, como señala el Banco Mundial (2001), aun con activos, los pobres requieren apoyos para afrontar las fuerzas fuera de su control (acceso al mercado, crisis económicas, fallas institucionales, calamidades, clima).

La pobreza vista desde los pobres

La pobreza, vista desde los pobres, no tiene causas claras, cada uno tiene su propia idea de lo que vive. Además, diversos estudios detectan que el sentir de su pobreza es influido por el estado de ánimo, la comparación que hacen con otros actores, el optimismo (Narayan, Pritchett, Kapoor, 2009; Palomar, 2005; Székely, 2005). Aun así, las causas que más citan los pobres, son: falta de oportunidades laborales, flojera personal, mala suerte, destino, religión, mal gobierno, el entorno,

⁴ El capital humano se relaciona a la nutrición, educación, conocimientos, la capacidad de desempeñar una actividad laboral básica; el social se liga con las amistades, compadrazgos, las redes de enlace, las obligaciones recíprocas a las que se recurre en momentos de necesidad, la influencia política sobre los recursos; el capital físico son herramientas, tecnología; los naturales, son bosques, ríos, tierra; los financieros, son hábitos de ahorro, capacidad de acumulación, acceso al crédito.

falta de activos productivos y habilidades, satisfacción con su vida, entre otras.

Un estudio realizado en México, reveló que casi siete de cada diez pobres creen que ser pobre es no tener que comer, ni recursos para salir adelante, no tener casa y empleo; pero la mitad cree que es pobre, por cosas del destino y la suerte; la otra mitad cree que son pobres porque no trabajan suficiente, y culpa del gobierno. Alrededor de siete en cada diez, creen que para vivir mejor deben trabajar más, pedir apoyos al gobierno y tener un trabajo que permita atender a sus hijos; otras menciones son: ahorrar y tener negocio, mejor educación, dar valores a sus hijos (Székely, 2005). En otros casos, el optimismo hace que los pobres vean menos grave su pobreza, creen que no viven tan mal, que viven mejor que otros (padres, hermanos, amigos) (Palomar, 2005; Székely, 2005; Torche, 2010; Cárdenas y Malo, 2010). También, los pobres en este país se comparan con otros más pobres y no se sienten tan mal, contrario a los ricos, que se comparan con actores más ricos y suelen evaluarse por debajo de su nivel real (Krozer, 2013). Igual, una encuesta realizada por Forbes en México, detecta, que hasta 60 por ciento de entrevistados cree que pertenece a la clase media, aunque no perciben ingresos para ubicarse allí; de hecho, en este país apenas 45 por ciento de población podría estar en la clase media (Forbes, 2019).

En Chile, un país de menor pobreza que México, pero de alta desigualdad (Cepal, 2018), una encuesta entre pobres (La Tercera, 2016), encuentra que éstos vinculan su pobreza, con falta de educación y flojera, y creen que la falta de oportunidades de empleo y la política económica del país provocan la desigualdad; la mitad cree que son responsables de su sustento, y que la superación económica depende de su esfuerzo. Un análisis sobre las disposiciones psicológicas entre población pobre en este mismo país, encuentra que los pobres tienen alta satisfacción con su vida, pero en menor proporción que las capas medias; que también tienen alta autoestima (buenos trabajadores, buenos padres), y alta motivación del logro (superar problemas, ser persistente),

y creen que su esfuerzo puede cambiar su vida y que lo harían mejor con oportunidades o suerte (Undurraga y Avendaño, 1997). Otro estudio, destaca que una parte de los que son pobres no buscan oportunidades, ni cambios, pueden estar o no a gusto con su situación, pero se aferran a lo que tienen, en cambio buscan empujar a sus hijos fuera de la pobreza, gastan en su educación y otras formas (Márquez, 2001). En Colombia, una muestra de pobres ven su condición como algo externo (Dios, destino), y producto del sistema económico, creen que no pueden hacer nada por cambiar su situación, no buscan salir de allí. Los autores detectan que, desde niños se les enseñó que no tenían control de sus vidas, a no tener esperanzas; concluyen que los pobres buscan salidas sólo si creen que éstas se encuentra a su alcance, pero si lo ven como algo fuera de su acción, se van a desanimar y no hacer nada (Galindo y Ardila, 2012).

Salidas de la pobreza

Las evidencias de cómo la gente sale de la pobreza son escasas, pero algunos estudios coinciden en que si hay salidas, al menos para unos pocos actores. Un estudio realizado en la zona rural de Etiopía (Dercon y Shapiro, 2008), encuentra que los hogares que salen de la pobreza, tienen mejores recursos que los demás (tierras, ganado), se ubican cerca de mejores carreteras, los jefes de hogar tienen más escolaridad, las lluvias son más estables, accedieron a mejores precios de sus productos. La conclusión es que, en entornos rurales los activos ayudan para salir de pobres, pero se requieren oportunidades y buen clima político. En este caso, la liberación económica promovió la infraestructura rural y facilitó el uso productivo de sus recursos, traslado y venta de productos, la escolaridad ayuda en esta salida, pero no es seguro porque requiere apoyos adicionales a la infraestructura rural.

Otra investigación basada en entrevistas a hogares e individuos en la India, Kenia y otros lugares (Krishna, 2008), detecta que un tercio de los pobres no nacieron pobres, cayeron en algún momento, lo que implica que caer y escapar de la pobreza son eventos contiguos en la sociedad, por lo que se requieren políticas públicas para quienes escapan y para los que

tratan de no caer. La conclusión es que, para escapar, los hogares diversifican sus fuentes de ingreso, realizan actividades no agrícolas de mayor ingreso (negocio, empleo, migración), introducen cultivos de mayor valor. El empleo se presenta en pocos hogares, y obtienen poco ingreso porque son empleos temporales, sin prestaciones; quienes mejoran con un empleo, es porque tienen contactos sociopolíticos que les ayudan para obtener uno de mejor pago, la falta de contactos limita esta vía. El riego agrícola, se asocia hasta con un tercio de los escapes de la pobreza, esta ruta es importante; la asistencia pública y de ONG's tiene poca fuerza para empujarlos fuera de la pobreza y no es significativa.

Otros estudios realizados con población pobre, enfatizan que ellos no viven así por flojos, por adicciones, desinterés en ahorrar y otros (Narayan y Petesch, 2008; Narayan, Pritchett, Kapoor, 2009). Señalan que los pobres tienen iniciativa, emprenden proyectos, buscan cumplir metas, trabajan duro, pero afrontan fuerzas que los doblegan: caídas en la economía nacional, shocks de salud, funerales. Aun así, algunos logran salir del pozo, mediante: iniciativa propia, empleo, negocio, acumular activos, trabajar duro, apoyos de gobierno y ONG. Esto es, la pobreza no se resuelve con caridad, los pobres ocupan apoyos para acumular y mejorar sus activos (humanos, sociales, políticos, psicológicos), ser representados, tener voz, un sistema de salud, acceso equitativo a los mercados (laboral, financiero), empleo formal, infraestructura (camino, teléfono, electricidad, irrigación), préstamos y oportunidades productivas, actitudes de franqueza, competencia, ahorro, instituciones equitativas y que los gobiernos rindan cuentas, entre otras cosas.

Un estudio que sigue la ruta de la pobreza en cuatro generaciones de las favelas de Río de Janeiro, en 1969 realizó entrevistas y en 2003 entrevistó de nueva cuenta al 41 por ciento de los participantes, sus hijos y nietos (Perlman, 2008). Algunos actores lograron salir de pobres, superaron obstáculos económicos, desigualdad, estigma de favela, nula protección del Estado, falta de documentos legales, clientelismo político, corrupción, violencia. Los que lograron salir, fue por sus altas

aspiraciones que tenían, su agencia individual, el optimismo y perseverancia, lograron acumular y disponer de una mayor socioeconomía, más ingreso, lograron vivir fuera de las favelas, participar más en la política y tenían mayor satisfacción personal. Vivir fuera de la favela les otorgó más chance de ascenso social y económico, sobre todo los hombres jóvenes y de familia pequeña, los quedados en las favelas tuvieron más pobreza, menor ingreso y menor escolaridad. Al estar fuera, tuvieron más chance de acumular activos, liberarse del estigma del barrio, tejer conexiones sociales, ser más positivos, aumentaron su ventaja de ascenso; los hijos que se quedaron, tuvieron más desventajas a pesar de que portaban mayor escolaridad que sus padres.

Otro estudio llevado a cabo en una zona pobre de Brasil (Gomes, Petersen, Galvao, 2008), identifica que la pobreza implica problemas políticos y culturales y que cuatro restricciones frenan a los pobres: poco acceso a recursos materiales básicos, poco acceso a beneficios de las políticas públicas, nulo acceso a los mercados, poco acceso a organizaciones de la sociedad civil. En la zona estudiada, las familias pobres (sin tierra), despliegan creatividad, esfuerzo, solidaridad, por costumbre se prestan recursos (semillas, agua, dinero); pero actores más poderosos utilizan esta tradición y les adelantan dinero por sus productos, les crean dependencia y compromisos futuros. Y si bien, entre los pobres, algunos son más pobres, todos tienen algún activo y realizan esfuerzos, pero ocupan apoyos diferentes en tiempo y dotación (equipo para almacenar agua, bombas de agua, huertos familiares, mercados para vender, tierras para trabajar). Esta es la clave, los apoyos individuales, según los problemas de cada quien, de sus activos y capacidades; los apoyos estándar dejan a muchos actores fuera de su cobertura, se mal emplean y demás.

El Comité de Fomento Rural de Bangladesh (BRAC), una ONG que atiende 70,000 aldeas rurales y 2,000 barrios urbanos, utiliza un modelo de graduación para ayudar a los pobres a salir de la pobreza (Hashemy y de Mostesquiou, 2011). El proceso dura entre 18-36 meses, primero se focaliza a los más pobres

según los parámetros locales⁵, lo segundo, es otorgar apoyos de alimentos en forma continua y variable por un tiempo, para que la gente prevea y se ajuste mientras generan ingreso propio. El tercer paso, es fomentar el ahorro, disciplina de no vender sus activos, habituarse a tratar con bancos, cajas de ahorro. El cuarto, brinda capacitación y asesoría, visitas semanales para ver progresos, alentar actitudes, promover la salud, escolaridad, gestión del activo. La última etapa, transfiere activos que sirven para generar ingresos, estudian el mercado y los activos se ajustan a la actividad, estatus y cultura local; después los pobres siguen por su cuenta.

En síntesis, la pobreza se confunde con la desigualdad económica, pero son distintas. Las dos encarnan un pesado lastre que acarrea otros perjuicios hacia los pobres y la sociedad como tal. La mayoría de éstos, allí pasa toda su vida, igual que sus descendientes; pero unos pocos logran salir, aunque se sabe poco de cómo lo consiguen. Las evidencias, si bien son diferentes entre sí (entornos, enfoques, unidades de análisis, temporalidad), en general coinciden en que la salida del pantano, se asocia con acumulación de activos productivos y capacidades personales, con apoyos externos (parientes, amistades) para emprender, aprender oficios, estudiar, acumular, motivar y demás, con la iniciativa personal y el espíritu de trabajo duro, con la salud de los actores, con los entornos de oportunidades e infraestructura, con tener fe y suerte, con desarrollar estima personal, confianza, con redes de apoyo, con instituciones funcionales, entre otras.

⁵ Una aplicación en Haití, cuyo costo medio por participante fue de \$1,900 dólares (apoyo al consumo, gastos de personal y oficina, 25-33% del costo son activos), demuestra que, seis meses después del programa se redujo 50 por ciento los hogares que padecen inseguridad de alimentos, la desnutrición en niños se redujo de 13 hasta 4 por ciento, aumentó el valor de los activos que poseen los actores de \$138 hasta \$380 dólares. El ahorro aumenta durante el programa y después cae, por el costo de ir al banco, y porque adquieren activos; las mujeres ganan confianza al acumular activos, mejoran habilidades en proveer alimentos a la familia. Los niños que asisten a la escuela aumentan de 27 hasta 70 por ciento.

CAPÍTULO 3

Los entrevistados y su pobreza inicial

La pobreza se vive y se resiente de diversas formas e intensidad, pero su percepción puede ser distinta en razón de las creencias del entorno, la religión, los discursos dominantes, la formación de los actores, la edad y otras. Un grupo de entrevistados que salieron de la pobreza, relatan las carencias que tuvieron en el pasado, las áreas de su vida que se vieron afectadas, los distintos recursos, actitudes, esfuerzos y demás que empleaban para salir adelante. Sus testimonios dibujan lo crudo de la pobreza a temprana edad y las dificultades que deben sortear quienes buscan salir de allí.

Los actores entrevistados

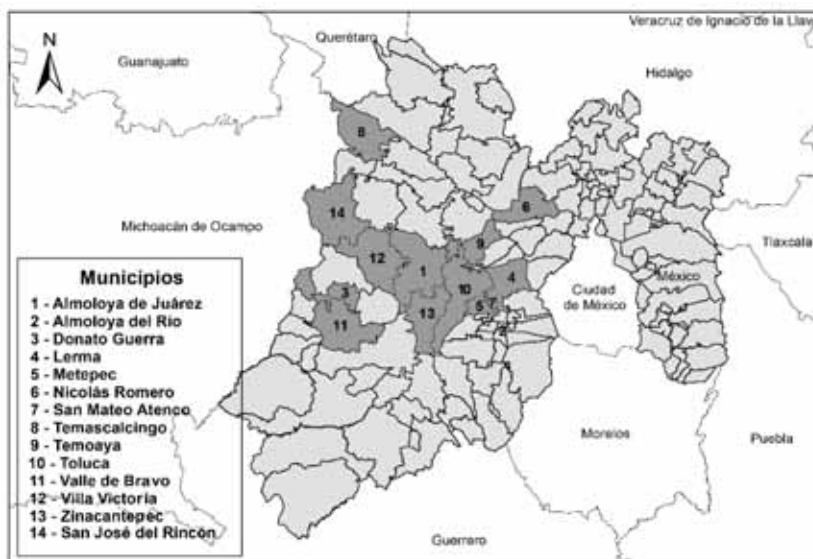
Para este trabajo, se entrevistaron 80 actores que durante su niñez/adolescencia fueron pobres y que lograron escapar de allí. Todos residen esencialmente en la zona Centro de la entidad; que vale decir, concentra por igual el auge económico, la pobreza, miseria, delincuencia (robos, secuestros). No es una muestra aleatoria, ni representativa, sus resultados no son generales, pero aportan una imagen de cómo los actores viven la pobreza, cómo logran salir y la forma en que se sostienen fuera. En este caso, se eligieron hombres y mujeres, de alrededor de cuarenta años, solteros y casados, que residen en localidades urbanas y rurales, con y sin adscripción indígena, y que en su niñez/adolescencia (alrededor de 14 años) tuvieron una vida de pobreza económica, pero que lograron salir de allí. La ubicación de actores y entrevistas⁶ ocurrió entre finales del año 2019

⁶ Se utilizó una guía de cinco ejes. El primero, indaga las condiciones de vida en su niñez y adolescencia, y su familia. El segundo, revisa sus inicios laborales, y la forma en que salió de la pobreza. Otro, examina los apoyos que recibió en alguna parte del proceso (familia, gobierno, amistades). El siguiente, explora los activos físicos y productivos que posee, el apoyo de la pareja e hijos. Igual, se indaga si la migración internacional ayudó para acumular activos.

y mediados del 2020, se empleó el procedimiento de redes de contacto, familiares y amistades.

De este modo, los entrevistados son, 44 hombres y 36 mujeres (55 y 45 por ciento). La edad media se ubica en 48 años (47.2 hombres, 48.8 mujeres), pero dos tercios tienen menos de 50 años. También, casi dos tercios viven en pareja (62.5 por ciento), los demás están solteros, separados, divorciados y viudos. Mayor proporción de hombres, que mujeres (73 vs 50 por ciento), tienen pareja y todos viven en familia; los solteros y viudos, 63 por ciento vive en familia. Estas edades favorecen tener recuerdos frescos de cómo fue su pobreza, las barreras que afrontaban, los apoyos que recibieron, sus actitudes y todo lo que hacían para vivir. En todos los casos, la guía de entrevista se enfocó en sus recuerdos en la etapa de la vida alrededor de los 14 años de edad, donde confluye la niñez y adolescencia.

Figura 1: Municipios de residencia de los entrevistados



Fuente: elaboración propia

Las carencias en el pasado

Todos los actores relatan que vivieron distintas privaciones, aunque destacan las carencias en alimentación (24.3 por ciento),

incluye: no comer bien, saltarse comidas, comer hierbas del cerro, pedir comida; le siguen carencias de vestido y calzado (17.9 por ciento), esto es, tener poca ropa, regalada y remendada. Las carencias económicas (16.2 por ciento), abarcan falta de ingreso, bajos salarios, falta de empleos; el trabajo a temprana edad (10.4 por ciento), limitaciones para estudiar (7.5 por ciento), que incluyen la falta de escuelas, pocos recursos, idea de no enviar los hijos a la escuela, abandono y deserción. Carencias en vivienda (9 por ciento): casa pequeña, falta de servicios, poco equipamiento doméstico, falta de muebles. En otro grupo se agregan quienes refieren falta de transporte, muerte de sus padres, falta de cariño, soledad, machismo (11.6 por ciento); pocos actores no evalúan sus carencias como algo grave (2.9 por ciento). Sobre sus localidades y barrios, mencionan falta de servicios, transporte, sin escuelas, marginados, poco empleo, en menor medida señalan pandillas y violencia, pocos mencionan barrios con todos los servicios básicos.

Acerca de sus viviendas, señalan que éstas eran de: piso de tierra, sin servicios de agua, drenaje y luz (32 por ciento); madera, tejamanil (18 por ciento); adobe (16 por ciento); techo de lámina, teja, cartón (13 por ciento); tabique, obra negra (7 por ciento). Unos pocos no tuvieron casa propia (4 por ciento) y pocos vivieron en casas (propias o rentadas) con todos los servicios (6 por ciento). Si bien, algunos materiales (adobe, madera, teja), dependen más de las costumbres locales; en promedio nueve de cada diez actores describen sus viviendas con distinto nivel de carencias.

No se pueden generalizar los resultados, pero estas son las distintas formas de pobreza que se vivían en la entidad hace unos 20-30 años (1990's), cuando transcurrió la niñez y adolescencia de los entrevistados, la cual se fijó alrededor de los 14 años de edad. En ese tiempo la entidad ya era un nodo industrial importante, atraía población rural y de otras entidades. Pero como ellos resaltan, las carencias eran agudas y los actores la resentían distinto. Como narra una actora, su pobreza fue aguda y en su condición de niña, a la necesidad de aportar a su casa,

se sumaban las tareas del hogar, las preocupaciones por mejorar, aunque eso mismo la llevó a aprender enfermería y confección de ropa:

...nos faltaban muchas cosas, agua, alimento, teníamos techo de cartón...éramos siete hermanos en un cuarto de madera, piso de cemento y tierra...mi mamá cuando amanecía se sentaba y nosotros a su alrededor, yo tenía seis años, no le alcanzaba lo que mi papa le daba y se agarraba la cara y nomás decía ¿qué vamos a hacer?, ¿qué vamos a hacer?... yo veía toda esa pobreza, queríamos comer y no teníamos ni una tortilla... íbamos a la tienda y pedir prestado un cuarto de aceite, arroz, jabón... estábamos en Toluca, traíamos el agua de una llave que estaba en la calle, pero también había casas bien hechas con su propia llave... había un señor que hacía gelatinas y los domingos contrataba niños que vivíamos cerca...eso hacía que lleváramos un centavo a la casa, nos daba charolas para ir casa en casa... en temporada decembrina, a los siete años, hacia adorno de navidad, a las cinco de la mañana empezábamos y hasta las once o doce de la noche parábamos...aparte mis hermanos y yo, íbamos a un basurero a juntar vidrio, papel, hueso, bote, para ayudar a mi mama en la casa... (Lourdes, 63 años, enfermera y costurera, cod33).

Un actor de una localidad indígena en San José del Rincón, agrega la falta de opciones y cultura de los padres, algunas creencias y resignación. Él, sólo estudió secundaria, pero señala que sus ganas de mejorar le forjaron una visión de futuro y eso le llevó a superar las creencias locales, ahorrar e invertir. Él narra:

...batallaba mucho [el padre] no había que comer éramos muchos hermanos, no había trabajo, era difícil y había que salir a las ciudades...no había dinero para pasaje y los transportes eran escasos... viví con mi abuelita en el campo, tenían unas vaquitas, de ahí sacaban leche y queso, para comer y vender...eran caminos de tierra, había nomas una primaria...no estude más porque

los papás no mandaban sus hijos a la escuela, no había esa cultura, hacían falta en el trabajo... aquí hemos dado pasos adelante [su hogar], pensamos y actuamos a futuro, hay personas que tienen mitos y creencias, dicen mejor me conformo con lo que Dios me da... no planifican y no buscan otra manera de sobresalir, si no piensan que van hacer mañana, están acabados... (Clemente, 42 años, taxi propio, cod13).

Otra imagen de la pobreza rural, la narra un actor que reside en Villa Victoria, no estudió nada porque no tenía recursos, pero tampoco había escuelas. No obstante, puso empeño y logró ahorrar e invertir. Él narra:

... éramos muy pobres. Teníamos que andar en puro huarache, pantalones rotos, playera. Mi papá trabajaba en sacar raíz, pero veces le pagaban y luego no... casas de adobe, tejado de zacatón, sin baño, ni luz. Nada de pavimento, carreteras de tierra, la escuela primaria, eran horas caminando, así no va uno, no hay en que. El terreno que tenía mi papá me lo heredó a mí [8x10 metros], porque mis hermanos querían más y se iban a la Ciudad de México. Ni ellos, ni mis papás, nadie tuvimos estudio, por lo mismo que no había escuelas...yo me quedé aquí y tengo más modo, aquí sigo, pero ya mucho mejor... (Juan José, 40 años, introductor de ganado, cod22).

Otro actor, afrontó separación familiar, trabajo infantil, socializó el penar de su madre. Pero cree que esto mismo lo llevó a ser tenaz, estudiar una carrera técnica y una profesional, ahorrar, invertir. Él narra:

Nunca tuvimos casa. Mis padres rentaban en Toluca, tuvimos muchas carencias, fuimos cinco hermanas y yo. La alimentación era lo necesario, mi papá nos dejó, vivió su vida como quiso, pudo haber hecho mucho como comerciante, pero le gustó el vino y se fue...mi madre fue muy sacrificada, no sé cómo le hizo pero nos sacó adelante... vivir eso, fue uno de los motivos por los que empecé a salir a trabar desde chico, fui ayudante

en abarrotes, tenía que empacar, en un diablito traer cosas, aparte vendía ropa en el mercado... solito me fui dando cuenta de que la forma de salir adelante era trabajar, trabajar mucho y estudiar, se me quedó en el subconsciente, que teníamos que trabajar y ahorrar (Juan, 71 años, jubilado y arrendatario, cod3).

Su pobreza en retrospectiva: Vivir la pobreza puede ser distinto de su percepción. En esto intervienen otros rasgos: la edad, las tareas que realizaban, si el actor es hombre o mujer, si la comunidad es indígena o urbana. Como señalan otros autores, influye la adaptación a ciertos valores de familia y el entorno (Paugam, 2016), la percepción nunca es copia fiel de lo que viven (Oviedo, 2004), por los discursos (sociales, institucionales) que ven la pobreza como algo no perjudicial (Banco Mundial, 2015; Dorfman y Mattelart, 2001). Ahora los entrevistados viven mejor, tienen logros materiales, escolares, laborales, esto puede llevarlos a enfatizar ciertos aspectos y obviar otros. No obstante, ellos vivieron la pobreza y salieron de allí, y son quienes más pueden comentar sobre ambas etapas.

Un primer aspecto a destacar, es que 42 por ciento de entrevistados recuerdan que en aquella edad no cuestionaban porqué vivían pobres, no tenían esta inquietud. Comentan que veían que algunos vecinos y familiares vivían mejor, pero los demás estaban igual y eso les hacía ver su vida normal, también creen que la necesidad de trabajar y otros apuros no les dejaban pensar en eso. Pero coinciden en que no estaban conformes, que veían que otros comían y vestían mejor, con buenas casas, negocios, estudios. Otra parte de entrevistados (56 por ciento), afirman que si reflexionaban de porqué vivían pobres, de las cosas que los tenían así, de cómo podrían vivir mejor. Mencionan que las explicaciones que encontraban y que les daban, era la falta de empleo y bajos sueldos, falta de estudios, los padres tenían muchos hijos, los vicios (alcohol), el machismo no dejaba trabajar a las mujeres, Dios así quería, el gobierno no apoyaba, separación familiar, flojera, explotación de los patrones.

Esto sugiere que la idea de que la pobreza es natural y que así debe vivirse, es muy común entre los pobres. Como muestran los actores, ésta no es omnipotente y puede superarse merced a otros rasgos que ellos emplearon, pero otros estudios han mostrado que es mejor atajar esta idea porque puede llevar a los pobres a no buscar salidas, aceptar su condición como natural o predestinada, crear desesperanza y otras actitudes.

Por ejemplo, una actora ilustra la normalidad de la pobreza, pero igual muestra cómo pudo superarla y subraya su momento de lucidez. Es profesora de secundaria, su empleo es estable y narra que su adolescencia fue difícil, porque adicional a la pobreza, es mujer y sus padres eran estrictos, no la dejaban salir, pero sus intenciones de estudiar y conocer más, la llevaron a ser persistente y estudiar una carrera profesional por su cuenta.

...de niña no creo, no pensaba eso, porque tenía lo básico y todos estábamos igual [los hogares], pero empecé a darme cuenta que me faltaban cosas como ropa y otros detalles, cuando iba en la secundaria fuera del rancho, allá todos íbamos iguales y era normal, nadie nos decía que eso no era adecuado...en la secundaria tu notas la diferencia, comienzas a preguntarte, explicar cosas, desear cosas y comienzas a buscar por donde, como puedes hacerle, ver la salida...allí es donde ocupas que alguien te diga algo, como hacerle, a quien seguir... (Gloria, 44 años, profesora, cod11).

Un actor del medio rural (San José del Rincón), que no tiene estudios [ni sus padres], indica cómo se socializa la vida pobre en dicho entorno, él saltó esas barreras y enfatiza que fue importante pensar en cómo vivía, en creer que había algo más, en ahorrar e invertir, en asumir el riesgo del negocio, pero también verse apoyado, ser persistente. Él, narra:

...sí le pensaba, le buscaba, pero todos eran así, todos pobres, casitas de madera, sin piso, techo de tejamanil, así no hay mucho para donde salir...el que tenía casita de adobe y teja de asbesto era que tenía más, en ese tiempo lo que aspiraba era tener una casa de adobe...aquí el del

dinero era don x, don y, todos los demás igual de pobres... no había trabajo, ni apoyos de gobierno, era ir pasándola, al día o irse a otro lado...no estudié porque desde los ocho años iba a sacar raíz y cuidaba los animalitos de mi papá...de policía dure año y medio [a los 24 años]...mi tío me ayudó a entrar porque yo no tenía estudios...eso me frustraba y preferí salirme... de policía me mandaban a tesorería y en esa calle había una carnicería, yo veía como vendían y vendían, y decía, el día que me salga de aquí, voy a poner una...la puse sin nada, nomás le dije a mi señora vamos a vender carne, compré una vaca grande y la venimos a vender, no sabíamos sacar la carne, ni matarla, empezamos a lo bruto con unos cuchillos cebolleros...de primero no supimos hacerla y nos llevó la chingada... allí invertí los ahorros... nos ha costado trabajo pero...ya tengo 23 años y tengo cuatro carnicerías en diferentes lugares... (Nicolás, 52 años, negocio de carnicería, cod31).

En sí, cada entrevistado aporta fragmentos de cómo es vivir la pobreza, la frustración que les invade, las áreas de la vida que más les afecta a determinada edad, pero también narran los esfuerzos, actitudes, apoyos, con los que sorteaban sus dificultades; y como todo esto les fue empujando hacia cierta ruta de vida. En este caso, en su experiencia, ellos superaron su inmovilidad mental y las demás restricciones tangibles, como la falta de recursos y demás barreras, entonces consideran que las políticas que luchan contra la pobreza deben rebatir la idea de normalidad de la pobreza como algo central, así como los discursos asociados, la desesperanza, la inmovilidad mental. Creen que sería bueno impulsar y socializar la actitud de que niños y adolescentes cuestionen por qué viven pobres, que la inconformidad con las carencias sea algo normal en sus vidas, y que para salir de allí es necesario colaborar con una parte del esfuerzo, sea estudiando, ahorrando, trabajando en algo que les permita especializarse. Es importante promover esto en edades tempranas, cuando niños y adolescentes empiezan a distinguir la forma en que viven, cuando comienzan a imaginar salidas,

preguntar e imitar a otros. Vale decir, otros estudios han verificado que estas medidas amplían el poder de los actores, asisten para formar actitudes y autoestima, para participar más, echarle ganas, querer salir (Paugam, 2016; Banco Mundial, 2015; Pick y Sirkin, 2011; Green, 2008).

Asimismo, no todos lo señalan, pero algunos si destacan que en la pobreza forjaron los primeros elementos estructurales de su salida, recalcan que allí forjaron su mentalidad, su inconformidad, la actitud de hacer algo, la idea de ahorrar e invertir, salir de la localidad, les llegó el momento de lucidez, de tomar decisiones; algunos recibieron apoyos (iniciar un negocio, estudiar, aprender un oficio), recibieron enseñanzas (productivas, consejos) tuvieron ejemplos a seguir y también para no seguirlos. Como mencionan, no es que hayan planeado deliberadamente salir y se hayan enfocado en eso; pero querían vivir mejor, estaban inconformes, querían ayudar a su familia, tener bienes, estudiar una carrera, aprender, querían tener un negocio, una mejor vida. Sobre la marcha, estas perspectivas se fueron ampliando, hasta conseguir la salida. Esto refuerza lo importante que es socializar entre los pobres, la motivación, el empuje personal, el disgusto por las carencias, esforzarse en ahorrar, ser persistentes, resaltar la importancia personal y familiar de vivir mejor, destacar a quienes han salido de allí (paisanos, parientes), exhibir el acceso que tienen a mejores bienes y servicios. Estas fueron las primeras fuerzas que los empujaron a querer vivir mejor y sobre la marcha se metieron al proceso de salida.

Las ocupaciones iniciales

Los actores empezaron a trabajar con intenciones de obtener ingreso, desde los siete y hasta los 26 años de edad; la media de edad en su primera ocupación fue de 15.2 años (15.3 en hombres y 15.1 mujeres). Un 29 por ciento comenzó a trabajar desde antes de los 12 años, otro 54 por ciento inició entre los 13-18 años, los demás (17 por ciento) tuvieron su primera ocupación entre los 19-26 años de edad; en este último, las mujeres son mayoría. Los que iniciaron su andar laboral a menor edad,

realizaban labores de campo (propias y jornalero), en negocios de la familia y como empleadas domésticas; los que iniciaron a mayor edad, se ocuparon básicamente en sus profesiones y como empleados.

En general, dos tercios iniciaron como: empleados de negocios (27.5 por ciento), empleada doméstica (16.3 por ciento), jornalero agrícola (8 por ciento), albañilería (6.3 por ciento), obreros (6.5 por ciento); un tercio incluye a los que comenzaron: al terminar su carrera profesional (16.3 por ciento), los que apoyaron a sus padres (artesánías, comercio) (9.5 por ciento), quienes iniciaron un negocio propio (7.5 por ciento). Para su inicio laboral, básicamente mencionan una mezcla de razones entre, buscar un ingreso propio (40 por ciento), aportar ingreso en sus hogares (25 por ciento), ahorrar y estudiar (12.1 por ciento), ayudar en labores productivas del hogar (8.9 por ciento), ejercer una profesión (6.5 por ciento), ocuparse en algo (2.4 por ciento), sus padres los forzaron (4.8 por ciento).

Las mujeres de mayor edad, recalcan que las carencias de recursos en sus hogares, pero también la de infraestructura social y productiva, y sobre todo el machismo (padres, hermanos), les limitaba para trabajar fuera de casa y estudiar, tenían que apoyar labores del hogar, encargarse de sus hermanos, trabajar cerca de sus hogares. A largo plazo esto benefició a las mujeres más jóvenes, quienes tuvieron mayor escolaridad y mejores ocupaciones. De hecho, las mujeres entrevistadas que nacieron hasta 1970 (49 años y más), su primer empleo por un salario inició a los 13.3 años de edad (13.8 hombres) y tenían apenas una escolaridad media de 8.4 años (11.2 hombres), en cambio las que nacieron entre 1971-1980, comienzan a trabajar a los 16.6 años (15.9 hombres) y con una mayor escolaridad, ya registran 10.6 años escolares (12.2 hombres), mientras que las que nacieron a partir de 1981 (38 años y menos), su primer empleo fue a los 16.5 años (16.7 en hombres) y con 11 años de escolaridad (15.4 en hombres). Esto es, las mujeres más jóvenes redujeron la brecha escolar respecto a los hombres, aunque siguen con menor escolaridad;

esto va en sintonía con la tendencia escolar nacional entre hombres y mujeres en las últimas décadas.

Un actor, que tiene un doctorado, evoca que sus abuelos eran panaderos, él ayudaba por gusto y por necesidad. Subraya que su curiosidad por conocer, le llevó a seguir estudiando, logró desarrollar una visión de largo plazo, de no estancarse, estudiar, también le ayudó tener suerte y los diversos apoyos que recibió en su largo caminar. Él comenta:

...crecí en la casa de mi abuela, mi madre fue madre soltera a los 16 años...mi abuela con 10 hijos, en 1973 se unió a un grupo de estudiantes que invadieron una tierra en Durango, allí obtuvieron un lote sin servicios, antes vivían en una vecindad...a los 7 años, después de la escuela vendía pan en la calle, lo hacía mi abuelo. No había apoyos al desarrollo, a educación, mi familia no tuvo empleo estable y estudiar era importante en la familia, pero trabajar era más... Mis primos dejaron la escuela, se casaron, yo de niño fui curioso, interesado en aprender, eso ayudó a que siguiera estudiando, aunque lo mío fueron decisiones y suerte...cuando tenía que ir a la prepa, un tío me ayudó con dinero, de lo contrario hubiera abandonado... (Fernando, 38 años, doctorado, cod21).

En algunos actores, la primera experiencia laboral sirvió de base para aprender el oficio, después ahorrar e invertir. Un plomero, narra que fue forzado para iniciarse en el oficio, pero sintió cortadas sus aspiraciones y generó resentimiento con su padre, se especializó y salió adelante. En su perspectiva, trabajar y superar a su padre, fue un desquite, concentró su enojo en ser mejor, además de querer ayudar a su madre, hacer deporte, le ayudaron.

...somos una familia de doce hijos, mi papá era plomero... a la plomería me llevó la imposición de mi papá, mi plan era estudiar aviación, ingeniero civil...me dice, me vas a traer tu certificado de secundaria, para mí fue un desquite no llevarlo, en el tercer año me iba con los hermanos

de mi mamá a arreglar calentadores, lavadoras...salía de la primaria a las dos, trabajaba de tres a seis, no había tiempo de hacer tareas, deporte, me sentía amargado, mi resentimiento fue duro...pero acabé siendo buen plomero, tengo clientes de cuarenta años, eran de mi papá...a los 15 traía dinero... Llegó un momento, en que manejaba un equipo de diez plomeros, podía tener cinco vacaciones al año, podía ir a donde quisiera... compré este terreno, el terreno de la cabaña, construirla y los departamentos...
(Francisco Javier, 55 años, plomero, cod43)

En otro caso, una actora, señala que sus padres sólo pudieron sufragar los estudios de su hermana, y que ella fue apoyada para cursar una carrera comercial. Pero toma su empleo como base para ahorrar y después cursar la carrera profesional que anhelaba; esperó tres años, pero lo consiguió, porque eso era lo que deseaba estudiar. Ella comenta:

...con esa carrera en computación, conseguía empleos mal pagados, pero seguí ahorrando para juntar lo de mi inscripción a la Normal de Educación, trabajé tres años y cuando pude hice examen de admisión...estuve dando dinero a mi mamá para ahorrar...ya estudiando, me ayudó mi novio, en segundo año nos casamos y me ayudó con mis trabajos, con materiales, cubrir mis necesidades...cuando egrese me dieron plaza como maestra de preescolar hasta Naucalpan, viajaba diario, actualmente estoy trabajado en Toluca...estoy estable, es muy diferente, tengo mejores condiciones que las que viví de niña, creo que es recompensa del esfuerzo... (Estela, 36 años, profesora, cod2)

Un caso distinto, es un actor que realizaba diversos trabajos pero no veía mejorías, un día sus parientes lo motivaron para invertir en un negocio, se decidió y con su esposa iniciaron uno similar, pero diferente a lo que antes trabajaba. Aunque traía la intención de establecer algo propio y más firme, tuvo que desplegar tenacidad [apoyo de la familia], aprender a manejar el negocio, afianzarlo. Él señala que esto le cambió la vida:

...comencé de ayudante de albañil, de chico ayudé a vender dulces, fui ayudante en la venta de frutas y verduras...la vida me enseñó a buscar otras formas de salir adelante, además recibí muchos consejos de mis patrones... un día visité mis familiares y les platicué, me dicen que no me pueden dar trabajo, pero me cuentan como iniciaron su negocio...me motivé [con su esposa] a tener un negocio, ahorré y fui con ellos para que compraran por mí. Ellos me completaron una inversión de \$2,000 [dos mil] así empecé... Luego el negocio se orientó a las frutas y verduras... (Faustino, 40 años, comercio propio, cod15).

Vale destacar, que si bien, todos los entrevistados eran pobres, uno de cada ocho señala que sus carencias eran menos agudas. Sus padres tenían mejores empleos (empleados públicos, profesores, profesionistas, comerciantes), vivieron en casas con todos los servicios. La mitad de sus madres, tenían desde secundaria hasta profesional, en los demás entrevistados un 11 por ciento de sus madres tenían esta escolaridad, la mitad de sus padres tenían secundaria y más, en los demás era un 8 por ciento de sus padres. Los actores menos carentes empezaron a trabajar hasta los 16.6 años de edad (16.4 hombres, 17.5 mujeres), los que vivieron con más carencias iniciaron a los 15 años (15 hombres, 14.9 mujeres). Sin duda, un mejor punto de partida, les favoreció trabajar a mayor edad y reunir mayor escolaridad, así como tejer mejores relaciones sociales y políticas con otros actores, el entorno del hogar fue más proclive, en sus casas había libros. De hecho, nueve de cada diez actores que vivieron con menos carencias, ahora tienen ingreso más estable, sus hogares son pequeños (2.6 integrantes), su escolaridad promedia 15.2 grados (16 hombres, 12 mujeres); los actores que tuvieron más carencias promedian hogares con 3.9 integrantes y su escolaridad ronda los 10.7 grados (11.9 hombres, 9.6 mujeres).

Un actor de los menos carentes, refiere su entorno familiar, la expectativa puesta en él, la motivación en su hogar, la interacción con actores de otro nivel social. Como apunta:

...comencé a trabajar como a mis 16 años...me fui a Cancún, trabajé limpiando la playa, trabajé en un oxxo, fui obrero, no por necesidad, si para comprarme una guitarra eléctrica, lo de Cancún para tener la experiencia de salir de casa, en el oxxo el dueño de la tienda era mi vecino... iba en la prepa y un día amanecí y dije me voy a Cancún, le dije a un amigo y dijo vámonos...Estuve 8 meses allá...después estudié antropología y comprendí que era algo serio, me gustó mucho el debate de ideas, por eso estudié la maestría y el doctorado...en mi casa siempre dijeron que había que estudiar, entonces, un poco el camino era ese, cuando tienes un papá y una mamá que te dicen que lo mínimo que esperan es una licenciatura, se convierte en una especie de frustración cuando equivocas el camino, cuando lo alargas... (Felipe, 52 años, doctorado, cod51).

La familia de origen

En la familia se socializan actitudes, creencias, valores, se imitan ejemplos o se alejan de ellos; unos rasgos motivan la superación, pero otros promueven la misma condición de vida. Entre los pobres, se suma una deficiente formación escolar, amistades con menos redes sociales, culturales y políticas, valores de violencia, desanimo, estigma de barrio (Banco Mundial, 2015; Massey y Rothwell, 2014), en la niñez contraen enfermedades que les afectan su vida adulta (diabetes, anemia, parásitos, estrés) (Mercer, 2013). Además, algunos estudios plantean, que el riesgo de vivir en pobreza es mayor cuando los padres tienen baja escolaridad y empleos de baja calificación (Nina y Grillo, 2000; Yaschine, 2013; Cárdenas y Malo, 2010). Aunque otros han detectado que algunos padres, conformes o no con su pobreza, enfocan sus esfuerzos para sacar a sus hijos de allí, aun a costa de quedarse ellos mismos (Márquez, 2001; Narayan, Pritchett y Kapoor, 2009).

En los entrevistados, sus padres desempeñaban labores agrícolas (jornaleros y labores propias: 21 y 18 por ciento), obreros y empleados (15 por ciento), poseían un negocio

(panadería, venta de ropa, pulque, churros, sastre, abarrotes, periódicos) (12.5 por ciento), laboraban en la construcción (12.5 por ciento), ejercían oficios (plomería, músico, carpintería, zapatero, electricidad, artesanías, pescador) (11 por ciento), eran gerentes, profesionistas, profesores (7.5 por ciento). Sus madres se dedicaban al hogar y apoyaban en el negocio, crianza de animales, labores agrícolas y artesanías (67.5 por ciento); las más jóvenes poseían un negocio (10 por ciento): ventas ambulantes, catálogo, ropa, papelería, tamales, sastrería, panadería, artesanías; realizaban labores del campo propias (5 por ciento), similar proporción eran empleadas domésticas, otras elaboraban artesanías de tule/barro (2.5 por ciento), se dedicaban a la costura (3.7 por ciento), algunas eran profesoras con carrera técnica, licenciatura y posgrado (5 por ciento).

La escolaridad de sus padres, promedia 3.8 grados, las madres 3.3 grados; entre ambos tienen 3.6 grados. Es una escolaridad baja, aunque acorde a la media estatal y nacional de los años 1960's, cuya media era de 2.6 grados, en 1970 fue de 3.4 grados (INEE, 2018). En sí, un tercio de los padres no tiene estudios, un 50 por ciento tienen hasta primaria, un 7.5 por ciento terminó la secundaria y 6 por ciento una carrera profesional. En las madres, más de la mitad no tienen escolaridad (54 por ciento), un 28.5 por ciento tiene primaria completa, 5 por ciento la secundaria, un 4 por ciento terminó preparatoria y 6 por ciento una carrera profesional. Los propios entrevistados narran que sus padres afrontaron más limitaciones, no había recursos y en muchos casos tampoco escuelas, el estudio no era esencial, no le veían beneficio y las necesidades del hogar eran primero, pocas mujeres podían estudiar, las familias eran más grandes.

En suma, la mayor parte de los padres realizaban labores rurales, de bajo ingreso e inestables, empleaban más la fuerza que el intelecto. La escolaridad era muy baja en padres y madres. Sin embargo, los entrevistados no viven pobres, todos lograron salir del pozo, unos en mejor forma que otros. Esto verifica, que si bien la pobreza de los padres, su formación escolar, sus ocupaciones, el barrio de origen y otras,

aunque pueden retener a sus hijos en una condición similar, sus efectos no son infranqueables. En el otro extremo es similar, como veremos más adelante, no todos los hijos de los entrevistados viven no-pobres, algunos que ya son mayores de edad y viven independientes, tienen carencias económicas cotidianas y viven peor que los entrevistados. De cualquier forma, los pobres que buscan salir, pueden encontrar elementos y desarrollar rasgos de mayor peso, que la herencia familiar, para impulsarse fuera de allí. Como se ha detectado, aunque los pobres tienen todo en contra, el mismo entorno puede ayudar a generar conciencia de que es posible salir, formar actitudes y valores de querer salir, de ahorro, solidaridad, estima personal y otras que ayudan (Perlman, 2008; Peyrefitte, 1997; Hashemy y de Mostesquiou, 2011; Nussbaum, 2012).

Tamaño de hogar: El número de integrantes en un hogar incide en cómo viven, en la forma que distribuyen sus bienes, sus tareas. En algún tiempo este rubro formó parte de las políticas de desarrollo, se orientaba al control de la natalidad como herramienta para mejorar las vidas de las personas (Easterly, 2001). Los apuros económicos tienen presencia en hogares chicos y grandes, pero en general la tendencia son las familias pequeñas.

Los entrevistados tienen hogares que promedian 3.3 integrantes y sólo tuvieron 2.4 hijos en promedio. Son hogares más pequeños, que los ocho integrantes que tenían sus padres. En esta reducción influyen varias cosas: carencias, escolaridad, ocupación, el control natal, la idea de familia pequeña; pero no hay duda que el menor tamaño de hogar contribuyó a que los entrevistados pudieran vivir mejor y salir del pozo.

En este caso, una profesora de educación básica, narra cómo decidió su familia:

Ahora, no son las mismas condiciones, considero que a veces las experiencias que uno tiene son las que nos hacen querer sobresalir, luchar por algo, ahora veo en mi familia, no queríamos tantos hijos...mis hijas, se les hace que con facilidad les proporcionamos cosas y no valoran,

de mi parte valoro mucho, porque sé lo que cuesta y lo que luché para estar acá... pienso seguir estudiando, buscar el doctorado, certificarme en inglés, tener alternativas porque ahorita la educación está difícil con las evaluaciones, uno debe seguir preparándose para tener herramientas...(Estela, 36 años, profesora, cod2).

Otro actor, pondera más el recuerdo de las carencias, la idea de vivir mejor. Como narra:

...cuando nacieron mis hijos, eso me motivo a echarle más ganas, que no les faltara nada, que no sufrieran...antes yo no usaba ni zapatos, pero mis hijos no les faltó su ropita, zapatos, escuela... nosotros a veces no teníamos ni para tortillas, mi papá no se daba abasto con los gastos, éramos familia numerosa, por eso pensé en familia chica, para que no sufrieran...yo estudie la secundaria, mi papá quería que estudiara, pero era flojo...mi hijo y mi hija ya salieron la universidad, otra hija estudia y cuando tiene tiempo trabaja y me ayuda... (Antonio, 60 años, negocio propio, cod26).

El tamaño de hogar no difiere entre hombres y mujeres entrevistados (3.35 y 3.26 integrantes), ni el número de hijos que procrearon (2.3 y 2.6 mutuamente). La edad influye, por decir, los entrevistados menores de 40 años tienen 1.9 hijos, mientras los de 60 y más años, promedian 3.0 hijos. La escolaridad también, los entrevistados que a lo mucho tienen primaria registran 3 hijos, y aquellos con carrera profesional apenas tienen 1.6 hijos. Los entrevistados que en su adolescencia tuvieron más carencias económicas, tienen 2.53 hijos en promedio, pero aquellos que vivieron menos carentes tienen apenas 1.6 hijos; el punto de partida también es importante en este aspecto.

CAPÍTULO 4

La salida de la pobreza y la vida no-pobre de los entrevistados

Vivir fuera de la pobreza es una meta casi general, unos actores gozan esta condición sólo con haber nacido, los demás tienen que luchar con tesón pero sólo unos pocos logran salir. En la experiencia de los entrevistados, la salida se asocia con esfuerzos y trabajo duro en distintas actividades (negocio, profesión, empleo, oficio), con activos y capacidades productivas que logran acumular, con empleos estables, con apoyos externos (iniciar una actividad, cursar estudios, aprender oficio), con fe y otros rasgos imbricados.

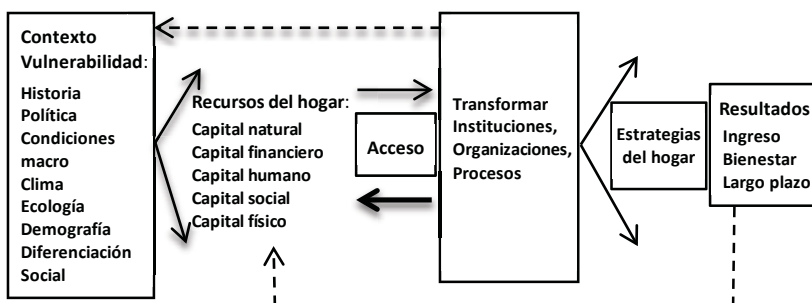
Un modo de vida fuera de la pobreza

Cada actor tiene sus propias nociones y evidencias de lo que es vivir fuera de la pobreza, y puede o no, coincidir con algún planteamiento teórico. En este trabajo, se considera que un actor vive fuera de la pobreza, cuando logra construir un modo de vida estable a largo plazo, puede hacer frente a las crisis económicas y otros shocks, los resuelve con sus propias capacidades y recursos, y sigue acumulando. Este criterio se emplea para contrastar los testimonios de los entrevistados, se retoma del enfoque de los modos de vida sostenible, que plantea que un modo de vida incluye los activos y capacidades (materiales y sociales) en posesión, así como las actividades que realizan con ellos; los activos son tangibles e intangibles (social, humano, físico, financiero y natural), y se encuentran bordeados por contextos institucionales distintos (Chambers y Conway, 1992).

El hecho de que un modo de vida, dependa de los activos y capacidades (tangibles e intangibles), de su calidad y empleabilidad, implica que para vivir no-pobre, se requieren acciones de acumulación desde el pasado. Así, quienes tienen pocos activos y capacidades, o no logran emplear los que poseen, sus modos de vida suelen ser frágiles ante los intereses

de otros actores, o de las circunstancias. Caso contrario, quienes han logrado acumular activos y capacidades pueden construir modos de vida estables, vivir fuera de la pobreza; porque sus recursos los pueden ejercer en distintos entornos, pero también porque asociado a los activos, se generan expectativas y actitudes más allá de la subsistencia. También se emplea la noción de actor social, esto es, que los individuos tienen capacidad para procesar y sistematizar experiencias, formular estrategias para conseguir objetivos, asociarse con otros, lo que implica que pueden incidir sobre su entorno, y obtener algún provecho de sus adversidades (Long, 2007). Es decir, aunque los actores vierten testimonios particulares, en ellos igual reflejan sus grupos de referencia, el entorno, los barrios, las familias.

Figura 2: El modo de vida



Fuente: Women´s Refugee Commission, 2009

La vida no-pobre de los entrevistados

Un primer vistazo a las salidas de la pobreza, es comparar indicadores que evalúan cambios en los modos de vida, entre un punto de referencia y otro (Neely, Sutherland y Johnson, 2004). Aquí, el punto de referencia es la pobreza que vivieron en su niñez y adolescencia.

En el cuadro 1, se aprecia que todos los entrevistados señalan que tienen mayor ingreso que en el pasado, además es de mejor calidad y diversificado. A nivel de país, según el módulo de movilidad intergeneracional (Inegi, 2016), esta percepción, en una población muestreada similar, es de 57 por ciento.

También, nueve de cada diez, ahora viven de lo que generan con sus activos productivos y capacidades; aunque un 14 por ciento creen que su empleo es inestable. En la parte del bienestar, casi nueve de cada diez, poseen vivienda propia, los demás la siguen pagando o tienen otros arreglos; pero todas tienen servicios básicos, en buena proporción incluso mayor a la nacional, poseen activos como: autos, tarjeta de crédito, internet y otros.

Cuadro 1: Indicadores de los modos de vida: ingreso

Ingreso y empleo	Bienestar
-El 100% de actores considera que sus ingresos son mucho mayores ahora que en su niñez/juventud. -Todos consideran que sus fuentes de ingreso son más diversas y de mejor calidad, que las que tenían sus padres. -38% posee un negocio y allí se ocupan -11% laboran en empresas o gobierno -8% ejercen una profesión (abogados, médicos, odontólogos, psicólogos) por su cuenta -12% son profesores e investigadores -6% se ocupan en oficios (albañil, músico, artesanías, electricidad) -10% tienen casas y locales en renta -14% tienen empleo inestable (empleado de tiendas, mozo, chofer). -9/10 obtienen ingreso de sus activos productivos y sus capacidades -Algunos tienen más de una fuente de ingreso; negocio- rentan casas; pensión-negocio; profesión-negocio, empleo-hijos aportan	El total de actores cuenta con viviendas con todos los servicios básicos. Casi 9/10 tiene casa propia, -1/10 la están pagando/es prestada y otras Un 60% tiene auto familiar Un 40% tiene tarjeta de crédito Un 40% tendrá pensión al retirarse Un 40% tiene prestaciones laborales Casi todos cuentan con conexión a internet, los de mayor edad no mencionan (5%) Todos tienen cubierto el aspecto de la seguridad alimentaria

Fuente: elaboración propia

En recursos productivos, alrededor de la mitad posee un negocio, adicional a la actividad principal que desempeña. Los demás poseen: parcelas, animales, casas de renta, locales; todos los actores han logrado acumular algo. Su escolaridad promedia 11 grados, y representa tres veces la que tenían sus padres, además uno de cada cinco, tiene estudios profesionales, y uno de cada diez, tiene algún posgrado (aquí prevalecen los más jóvenes); no obstante, poco más de una cuarta parte tiene a lo mucho la primaria.

Cuadro 2.- Indicadores de los modos de vida: recursos

Recursos productivos	Calidad de vida
-Un 52.5% posee un negocio/actividad productiva propia, distinto a su actividad principal	Todos consideran que viven mejor que antes, pero:
-Un 33% posee locales comerciales	-77.5% cree que vive mucho mejor
-Un 33% tienen parcelas y animales	-22.5% cree que vive un poco mejor
-Un 33% poseen casas de renta	
-6% se ocupan en oficios (albañil, músico, artesanías, electricidad)	-69% evalúa como estable su vida
	-31% viven mejor (mucho y regular)
-La escolaridad media son 11.3 grados: (3 veces la de sus padres)	-Sus hogares tienen menos integrantes, que los que tuvieron sus padres.
-10% tiene posgrado	-Los actores de mayor escolaridad y quienes fueron menos carentes, tienen hogares con menos integrantes
-19% tiene carrera profesional	
-24.8% poseen preparatoria y carrera trunca	La mayoría son la primera generación de no pobres
-22.5% tienen secundaria	-47.5% tienen hermanos No pobres
-28% tiene primaria	-17.5% tienen hermanos pobres y no pobres
	-35% tienen hermanos pobres

Fuente: elaboración propia

En calidad de vida, todos consideran que no son pobres, pero sólo siete de cada diez recalca que su vida es estable a largo plazo; los otros, creen que su ingreso, empleos, negocios, son más variables. En este rubro, se advierte que algunos actores aun arrastran frustraciones, complejos; querían tener más, lamentan no haber estudiado, graduarse en otra cosa, casarse jóvenes, desperdiciar oportunidades, depender de otros para vivir, abandonar sus proyectos, ser poco sociables, enojarse rápido, tener poca imaginación, falta de iniciativa. El tamaño de hogar propio, tiene menos integrantes que el que tenían sus padres, y los actores de más escolaridad y quienes tuvieron menos carencias en el pasado, tienen hogares más pequeños.

En vulnerabilidad, se aprecia que seis de cada diez no creen que vuelvan a ser pobres, juzgan que el ingreso, empleos, escolaridad, mentalidad y la experiencia que vivieron para salir, no les dejaría ir hacia atrás. El otro 41 por ciento, cree que podría caer, pero no como antes, y más bien por algunas fatalidades, accidentes, por voluntad de Dios, la suerte.

Cuadro 3.- Indicadores de los modos de vida: problemas

Perspectiva y vulnerabilidad	Problemas diversos
-41% cree que podría volver a ser pobre	-47% Negocios (ventas, financiamiento, infraestructura, clientes...)
-Empleo inestable, negocios pequeños, poca escolaridad, sufrir alguna fatalidad u accidente	-20% Personales (actitud, desanimo, opiniones, soledad, enojo...)
-que los hijos dejen de aportar, la quiebra del negocio, inseguridad en la vejez, tomar malas decisiones, destino	-22% Empleo (inestable, bajo sueldo, ascensos, prestaciones...)
-59% cree que ya no volvería a la pobreza	-5% Hogar (austeridad, ahorro, administrarse, pagar casa, aportar...)
-Empleo, negocio, ingreso estable, ser trabajador, mentalidad, prestaciones laborales, pensión/jubilación, ejercen su carrera profesional/posgrado, manejan un buen oficio	-6% Social (inseguridad, discriminación, machismo, medio ambiente...)

Fuente: elaboración propia

Vale señalar, los entrevistados tienen su propia concepción de lo que es la vida no-pobre, y si bien toman en cuenta elementos de largo plazo, la vida que han tenido en los últimos años, en general su referencia es lo cotidiano, y describen esta vida, como: vivir sin zozobra, ni tensión del mañana; ganar suficiente; satisfacer sus necesidades básicas y tener ahorro; tener empleo estable; poder ahorrar y tener activos (casa, negocio, auto); pasear, conocer otros lugares, tener servicios de salud; tener servicios básicos (agua, drenaje, luz) y de bienestar (teléfono, internet); ser su propio patrón. No ven su vida, como una meta a la que llegaron, narran que siempre están luchando, haciendo algo para mejorar. Igual comentan, que no es algo que tuvieran planeado, pero creen que sus actitudes y esfuerzos cotidianos, sus intenciones de vivir mejor, sus esfuerzos de ahorrar, estudiar, ser tenaces, los fueron metiendo al proceso que después los llevó a la salida.

Una vida no-pobre y de las más firmes, la narra un profesionista que plasma su salida como algo continuo, mentalidad, unión de esfuerzos, buscar opciones, emprender, arriesgar.

...estuve más o menos tres años con la idea en mente, comprar terreno, maquinas, hasta que se dio... Cuando pusimos el lavado, ya estaba casado, y no tenía mucho dinero, para el terreno mi esposa era maestra y me ayudó

con la venta de chamarras, ropa de cama, joyería, fue juntando una parte del dinero, yo junte otra, y todavía conseguí con mis papás, dimos un enganche y me dieron un año para pagar el resto... tengo más holgura económica, es mi propio negocio, con bemoles y todo, pero es mi negocio y los locales que rento, un salón de fiestas, ya no estas con el pendiente todos los días...se vendió el terreno donde estábamos antes, salimos ganando en tamaño, teníamos 670 metros cuadrados, este mide 2000...aquel dinero alcanzó para instalar el taller, construir locales y departamento...había comprado fierro de desecho y ya estaba instalado porque pensaba construir un pequeño edificio, pero me dieron chance de sacarlo, lo traje y con eso hicimos el salón de fiestas...si hay problemas, los más fáciles son los económicos, esos dependen de que uno pueda trabajar y de sus habilidades, los emocionales son más difíciles...pero a mí me enseñaron siempre a enfrentarlos, desde chicos aprendimos a tomar decisiones... (Héctor, 69 años, negocio propio, cod9).

En el otro extremo, unos actores se apoyan en otros para vivir bien. Esto incluye algunos que tienen empleo inestable, viven solos o en edad avanzada; los integrantes del hogar aportan recursos, la pareja provee, reciben ayudas. Estos actores tienen fragilidad ante la muerte del cónyuge, una separación, que los hijos dejen de aportar. En general, el riesgo de retroceder es latente, incluso con activos y capacidades, como cuando se cierra una fuente de empleo, incrementa el costo de la vida y otras (Pozzi, 2018; Jiménez, 2018; Proceso, 2016). Una actora de 53 años, narra que su padre los abandonó y vivieron con sus abuelos, allí socializó el sufrimiento de la madre y eso le acarrió inestabilidad, decidió formar su pareja con la idea de vivir mejor, lo consigue un tiempo pero al separarse retrocede en su modo de vida, aunque señala que tiene mejorías personales:

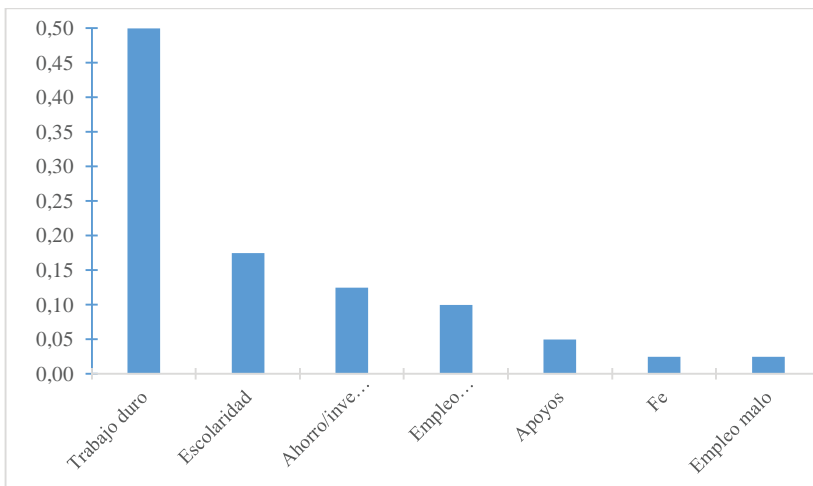
...empecé a trabajar desde los 20 años, vendía juguetes en los mercados para tener un centavo, lo hacía a escondidas porque mi pareja nunca me dejó trabajar, salía con mis hijos a vender pan, hice dulce de alfeñique... un tiempo

estuve en el DIF haciendo interinatos, pero no logré quedarme porque mi pareja era posesiva, no permitía que saliera a trabajar, por celos, por no querer dejar que la mujer crezca... vivíamos bien pero después de unos años se acabó, nos separamos, y se terminó el apoyo económico que me daba...ahora me siento como más libre, más realizada, la vida tiene otro sentido...soy recepcionista en un hospital, las empresas particulares ya no dan estabilidad estamos en la tablita, pero si tengo seguro social, vacaciones, antigüedad, aguinaldo...no alcanza, los sueldos no suben, no hay dinero que alcance...el sueldo lo divido en dos partes, una para pagar la vivienda y lo que queda es para sacar mis gastos, ya estoy sola, mis hijos se casaron, es indignante, no alcanza...(Lucero, 53 años, recepcionista, cod75).

Elementos estructurales que sostienen la salida de la pobreza

Salir de la pobreza tiene mérito, las posibilidades son mínimas y se sabe poco de ellas. Los entrevistados enfatizan que salieron de allí, por medio de uno o dos rasgos principales, que se unían en diferentes tiempos y formas, con otros elementos primarios y transversales, que en conjunto conformaron los procesos de salida específicos para cada uno de ellos.

Gráfica 1.- Elementos primarios de la salida



Fuente: elaboración propia

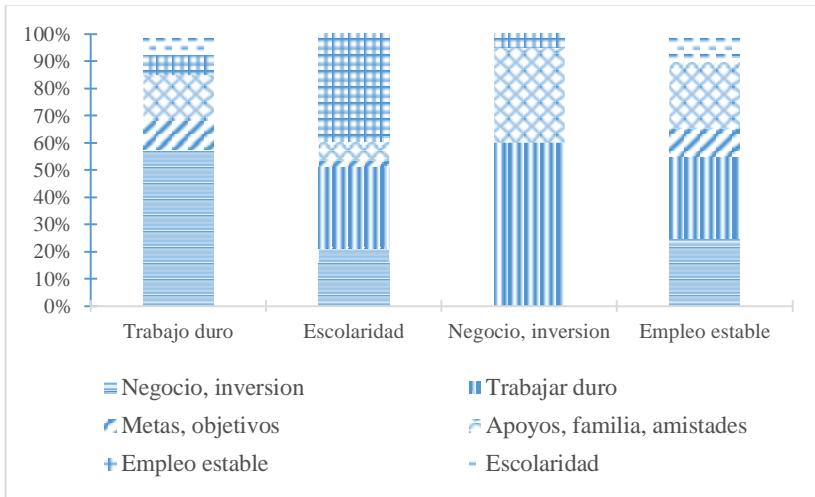
En la gráfica 1, se aprecia que casi la mitad de actores, considera que trabajar duro (echarle ganas, sacrificarse, ser responsables, querer salir de pobres, tener metas, alta estima, vivir con austeridad), fue el rasgo primario en sus procesos de salida. La escolaridad es lo segundo que mencionan (17.5 por ciento), le sigue el ahorro/inversión productiva (16 por ciento), el empleo (14 por ciento), los apoyos (familia, amistades, gobierno) para emprender, ahorrar, estudiar (3.7 por ciento), la Fe (2.5 por ciento); quienes tienen empleo inestable (2.5 por ciento) se apoyan en otros actores (cónyuge, hijos, padres).

A su vez, cada uno de estos elementos primarios, se combina e interacciona con otros. Por ejemplo, el trabajo duro se vincula con otros elementos primordiales: el ahorro e inversión productiva⁷ (tener un negocio), y con apoyos recibidos (familia, gobierno) para iniciar una actividad productiva, cursar un carrera profesional, aprender un oficio; en menor medida los entrevistados lo relacionan con tener metas y objetivos en la vida, escolaridad o empleo. En sí, el trabajo duro se despliega en sus ocupaciones productivas, y funge como el medio por el cual llegaron a tal actividad.

En la gráfica 2, se aprecia que, los actores que resaltan la escolaridad como elemento básico, la asocian en gran medida con el empleo que tienen, con rasgos del trabajo duro, en menor grado la ligan al ahorro e inversión que poseen y con los apoyos que recibieron para una actividad productiva, estudiar o aprender un oficio.

⁷ La inversión productiva incluye: esfuerzos para ahorrar, intención de tener un negocio, hacerlo crecer, manejarlo. El empleo, incluye: ascenso laboral, ejercer profesión (empleo, independiente), oficios (música, plomería, electricidad). Los apoyos, incluyen: para invertir, para obtener empleo, para resolver algo, consejos, ejemplos a seguir, becas de estudio, ahorrar, conseguir empleo, ascender laboralmente.

Gráfica 2.- Interacción de elementos que apoyaron la salida



Fuente: elaboración propia

Por su parte, quienes citan el ahorro/inversión productiva como elemento primario, señalan que éste funciona pero vinculado con el trabajo duro que despliegan en sus ocupaciones, también con los apoyos recibidos (iniciar actividad, estudiar, aprender oficio), y poco con el empleo que tienen. Los que señalan el empleo como su pilar de salida, subrayan que este funciona asociado con el trabajo duro que allí despliegan, con apoyos recibidos para alguna tarea, oficio y demás, y con el ahorro e inversión productiva que han realizado. Ningún elemento funcionó en solitario, cada barra es un proceso de salida, que se sostiene en el elemento principal, pero asociado y en interacción con otros de igual importancia, así como otros, que los actores señalan como transversales. En sí, cada barra representa diversos procesos específicos que difieren por el orden y énfasis en que los actores los ponderan. Por ejemplo, un proceso de salida, es cuando los entrevistados relacionan: el trabajo duro, con esfuerzos de ahorro/inversión, y con tener un negocio; a estos tres elementos, ellos les agregan otros rasgos transversales: llevar una vida austera, dominar un oficio laboral, tener impulso moral en su familia (darle ánimos, consejos, ejemplos), tener apoyo familiar (cónyuge, hijos, aportan

dinero/trabajo al hogar). En otros procesos de salida, estos rasgos y elementos aparecen con otro orden y énfasis, según la experiencia de los entrevistados.

1. El trabajo duro y los procesos de salida

En este caso, 39 entrevistados (49 por ciento), por igual hombres y mujeres conciben que los rasgos personales del trabajo duro, fueron la clave para salir de la pobreza. Esto incluye: sacrificios, ser responsable, querer salir de pobre, querer superarse, querer vivir mejor, actitud, autoestima, egoísmo. Estos rasgos se despliegan en la actividad que realizan, pero también los narran como un medio para llegar a tal actividad y allí mantenerse: de este grupo, casi la mitad tienen negocio/comercio propio (46 por ciento) y el trabajo duro lo enfatizan para iniciarlo, consolidarlo, vivir de eso, pero también los esfuerzos para ahorrar e invertir, los apoyos recibidos de la familia. Los demás, lo asocian al empleo y escolaridad, algo que incluye: estudiar (carrera, oficio), prepararse para ser profesor/técnico/empleo calificado, realizar sus tareas, rentar casas, tener metas y objetivos en la vida. En esta ruta, unos actores tienen carrera profesional y otros sólo primaria, pero la escolaridad media es casi diez grados, un poco menor que en otras rutas. Estos actores promedian 47 años de edad y casi 2/3 viven en pareja, pero es donde menor proporción de cónyuges aportan ingreso/trabajo al hogar.

Se cree que los pobres sobre estiman sus acciones cuando salen de la pobreza (Palomar, 2005), que su optimismo diluye la percepción de sus carencias (Székely, 2005; Undurraga y Avendaño, 1997; Márquez, 2001), que el esfuerzo personal no es suficiente para sacarlos de la pobreza (Colmex, 2018; Delajara, et al., 2018; Torche, 2010), que el mérito es un discurso engañoso para que los pobres sigan esforzándose. Este trabajo revela, en voz de los actores, que los rasgos personales son ineludibles en la salida de la pobreza. Como citan los entrevistados, esto es lo que primero tienen los pobres a la mano, con eso se ganan la vida, con eso inician sus procesos de mejoramiento; los apoyos, escolaridad, empleos, negocios,

se forman después. Como ellos narran, en el mismo entorno, la mayoría de sus familiares y amistades siguen pobres, lo que indica que el entorno influye y puede retener a la mayoría de pobres (y ricos), sea por falta de infraestructura productiva, de recursos naturales, malas instituciones (Banco Mundial, 2005; Acemoglu, 2003), por estereotipos a favor de la pobreza (Dorfman y Mattelart, 2001; Banco Mundial, 2015), por valores y tradiciones familiares (Paugam, 2016), porque las elites se apropian de los recursos y oportunidades (Lustig et al, 2002; Esquivel, 2015); pero también, allí mismo, entre sus contrariedades, algunos actores pueden forjar conciencia de que es posible salir, crear actitudes de ahorro, austeridad, estima personal, de Ser y otros rasgos que ayudan (Muñoz y Martínez, 2011; Perlman, 2008; Hashemy y de Mostesquiou, 2011; Nussbaum, 2012; Landes, 2001). El Estado puede y debe proveer el acceso a recursos (educación, oficios, salud), los pobres igual pueden desarrollar por su cuenta, pero los recursos tangibles e intangibles se pueden emplear para generar ingresos y para que puedan participar en la dinámica económica del entorno (Chenery, et al., 1979; Chambers y Conway, 1992; Banco Mundial, 2001; Rahman, 2001). No obstante, en la experiencia de los entrevistados, lo que ellos más ponderan, es que quienes buscan salir del pozo, deben sobre todo, desarrollar actitudes, disposición, esfuerzo, hábitos de ahorro, austeridad, estima, convicción; en segunda instancia orientarse en acumular distintos activos y capacidades, obtener apoyos externos (familia, gobierno), incluso tener suerte y otros eventos. Como señalan (Karlan y Appel, 2011), el ahorro intra-hogar ayuda a salir de pobres incluso más que los créditos mercantiles y apoyos de gobierno, pero ahorrar requiere actitud, convicción. A su vez, Nussbaum (2012) reseña casos de actores que mejoran sus vidas con ahorro, asesorías en manejo de recursos, estima personal; pero ellos mismos buscaban vivir mejor. Un enfoque que trata de sacar a los pobres de su condición, aplica un proceso en etapas, pero éste se basa en la propia voluntad, disciplina, interés de querer mejorar y otros rasgos de los mismos pobres (Hashemy y de Mostesquiou, 2011).

Una salida de la pobreza, que muestra el esfuerzo, trabajar desde joven, sufrir explotación laboral, vivir lejos de casa, tener aprendizaje y ascenso laboral (chofer-taxi propio), actitud de ahorro y otros rasgos, la narra Clemente. Este actor de 42 años reside en una localidad indígena, sólo cursó secundaria y resalta que adquirir un taxi, fue el punto de quiebre en sus carencias, además su esposa cría animales y ambos se apoyan. Él narra:

...sufríamos mucho...comer, estudiar y trabajar, era difícil...a los 15 años trabajé con un señor que alquilaba lonas y mesas, estuve dos años haciendo limpieza, albañilería y mantenimiento, iba a la Ciudad de México a las obras, no había donde quedarme, dormía en la obra, no había cobijas, viajaba cada mes para ver a la familia, por la necesidad de juntar dinero...después me dieron un taxi para trabajar, pero las ganancias eran para el patrón, pero decidí ahorrar y comprar una concesión de placas, luego un carro de agencia y con eso trabajo...se compró a crédito, fue complicado el enganche, luego del taxi salía para pagar las letras y se terminó de pagar... Esta fue la etapa para dejar atrás las carencias, hay entrada de dinero diario...fue pensar a futuro, tenía muchas carencias, la economía ya no varía mucho, es estable, no andamos con el pendiente de los gastos, la vida cambia hay que seguir adelante, no quedarnos estancados... la casa cambió mucho, me dejaron [herencia] un terreno, ya hice una casa de dos niveles, casi termino el tercero, tenemos carro propio, me motiva que mis hijos tengan una carrera y donde vivir...hay que buscar alternativas, salgo a trabajar a otros lugares, hay entrada de dinero extra...puede ser que caiga, sin embargo espero que no, porque todos queremos salir adelante, echarle ganas... (Clemente, 42 años, taxi propio, cod13).

En otro caso, Guillermina, de 38 años señala que su salida se sustenta en el esfuerzo y el ahorro, pero agrega su fe, la experiencia de trabajar desde joven, aprender y ascenso laboral (ayudante-dueña), los apoyos que recibió de parientes,

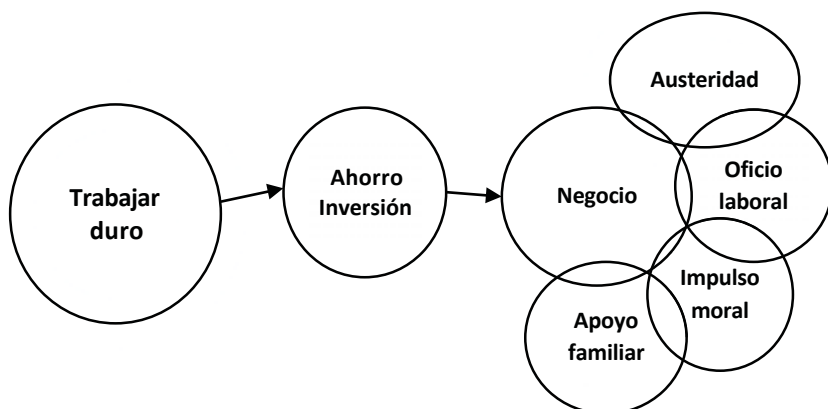
los ejemplos a seguir, la vivencia de salir de su localidad, la austeridad y evitar gastos para afianzar su negocio, hacer equipo con el marido. Ella estudió preparatoria, vive con su esposo e hijos en una comunidad indígena y valora el negocio como el eje de su salida, pero unido con estos otros rasgos:

...no había luz, había muchas carencias, no había pavimento, no había televisión, sólo el radio...desde los 15 años ayudaba a mis tíos, ellos tenían negocios en el mercado, les ayudaba a pelar tomate, cebolla, barrer... allí se me pegó el comercio, somos comerciantes [esposo], tenemos esta tienda, vendemos fruta, verdura, abarrotes. Vivimos estables, gracias a Dios...en cuestiones de la vida nada es seguro, hemos visto gente que tenía dinero y de pronto se queda sin nada... En la casa si hay problemas, pero no graves, nada que ver con lo de antes, no falta comida, vestido... mis tíos, fueron mi ejemplo, agarramos el negocio de lo mismo... les pedimos apoyo y sí...primero fue en las calles, donde había gente, empecé con fruta...la ayuda de Dios, el esfuerzo, la dedicación, el cansancio...cuando uno empieza, sufre mucho, porque se limita en cuestión de decir hijole, ya está el negocio pero ahora no podemos gastar, debe haber un control de todo, se sufre pero al final es bueno...no debe malgastar el dinero, no darse una vida que no podamos pagar, cuidar cuando nos va bien, gastar demás hace que un negocio se vaya a quiebra...mi esposo era albañil, había trabajo y veces no...primero él se fue a la ciudad y puso el negocio, luego yo, dejamos el pueblo, la casa, con el tiempo uno se aburre de estar fuera y fue que dijimos, mejor vámonos al pueblo, allá tenemos casa y podemos empezar otra vez...no fue fácil volver y empezar, pero gracias a Dios, aquí nos ha ido bien... (Guillermina, 38 años, negocio propio, cod60).

En general, el trabajo duro se asocia con otros elementos, con lo que se forman distintas salidas. Sobre todo, este elemento primario se relaciona con: ahorros, inversión productiva,

querer salir de pobres, aprendizaje de oficios, así como con diversos rasgos transversales.

1.1. Trabajo duro, ahorro e inversión: En esta salida, los actores relacionan el trabajo duro, con esfuerzos de ahorro/inversión, y con tener un negocio (taxi, abarrotes, cocinas económicas, renta de casas, tamales, importaciones). Estos tres elementos, en este orden de importancia, facilitaron su salida, pero señalan que en distintos momentos se apoyaron en otros rasgos, como: una vida austera, aprender un oficio laboral, tener impulso moral (hijos, padres), en el apoyo familiar (ingreso/trabajo).



Un actor de 55 años, enfatiza como el trabajo duro le llevó a ahorrar y tener una inversión, pero agrega otros rasgos: trabajar desde pequeño, migrar a la ciudad, apoyos de familiares, ponerse metas, ser trabajador, ser social. Sólo estudió secundaria y vive de un taxi, pero su esposa es profesora [pensionada] y ambos salieron adelante. Él señala:

...carencias en comida, vestido, dinero, casa...era una localidad rural, sin servicios, sin trabajo, no había transporte había una primaria... Mis padres trabajaban sus terrenos para comer...desde los ocho años, en las mañanas antes de ir a la escuela, me ponían a comprar leche en unas casas y venderla en otras...Terminé la primaria y me fui con un tío a Toluca, a estudiar secundaria, mi tío era fotógrafo y le ayudaba a vender

fotos en los eventos, después de la escuela también iba a un taller mecánico... Fui creciendo, a base de trabajo, ahorré y logramos hacernos de un auto para trabajar y primero rentamos placas...un tío, me brindó un apoyo y eso marco la línea a seguir, empezar y lograr lo que tengo...fue trabajar y ponerme metas y lograrlas, tener actitud, trabajar duro, si no tienes estudios, pues ahorrar lo más que puedas, apoyarte en la familia... en la ciudad se me abrió el horizonte, quería estudiar, superarme más, pero no lo pude lograr... le encontré el modo al taxi y me quedé, tengo una casa propia, auto, el taxi, mi esposa tiene su pensión [profesora] nos va bien...pienso que tener poca educación no ayuda, es bueno emplearse a fondo para trabajar, tener valores, buena relación con los vecinos... (Silvestre, 55 años, taxi propio, cod40).

Otro actor de 40 años, casado, que reside en una localidad indígena, comenta que sus padres hablaban mazahua, y no tuvo estudios porque eran muy pobres, pero tampoco había escuelas. Él, enfatiza que el trabajo duro, le permitió ahorrar e iniciar un negocio, hacerlo grande y de eso vive, pero también comenta que trabaja desde niño, aprendió a leer por su cuenta, se animó a invertir, le apoyó su patrón, aprendió y estabilizó el negocio. No tenía la visión de salir adelante, pero lo consiguió. Él comenta:

...éramos muy pobres, no teníamos más que para comer...pantalones rotos, playeras, fue puro trabajar...mi papá se la pasó trabajando en sacar raíz... éramos cuatro y mis papás, todos en una casa de adobe y zacatón...la escuela primaria más cerca eran cuatro horas caminando... varias personas se fueron a la Ciudad de México y se hicieron de algo...yo no estude nada, pero un maestro era vecino, daba clases en san José y le pedimos que nos enseñara a leer...a los seis años empecé a trabajar con mis padres en la raíz, a los ocho fui a las cosechas, a los catorce empecé en las papas, aquí llegan paperos que rentan terrenos y siembran. Primero recogía, luego fui chofer, el patrón me enseñó a manejar...ya tengo diez años que soy mi propio patrón, estoy metiendo ganado

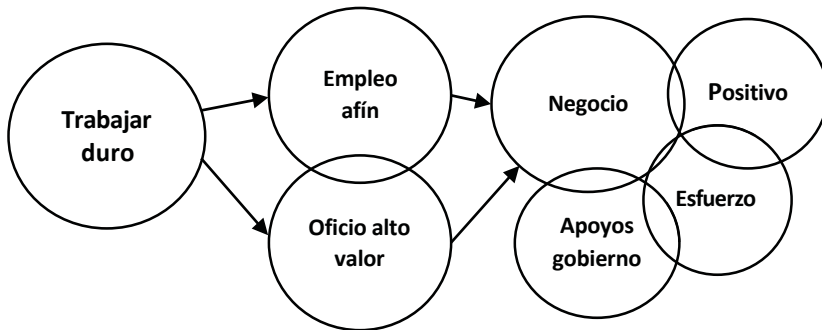
para abastecer carnicerías del pueblo y otras cercas... me apoyó mi patrón, me dijo que, si quería invertir, me apoyaba con un porcentaje de ganado porcino y poco a poco fui sacando... Él tenía animales, me aconsejaba, compra este alimento... qué ranchos ir a comprar crías... no fue fácil, aquí hay personas que roban, por esa gente mala yo no quería...pero me animé, primero fue experimentar, a ver qué... vi avance con el negocio y le seguí...primero andaba rancheando, ofrecía persona por persona, rentaba camioneta, la pedía prestada... no pensaba llegar a tanto, no decía me voy a motivar para ser alguien en la vida, no, nada de eso...fue por él [niño], que dije, pues echarle ganas y cuando empecé a meter ganado bovino, vi que sí, dije creo que sí estoy haciendo algo por mi propia mano... (Juan José, 40 años, introductor de ganado, cod22).

1.2. Trabajo duro, empleo e inversión: Otros actores vinculan el trabajo duro, con su empleo (afín a su escolaridad, relacionado al oficio formal que dominan); y enlazan ambos elementos con sus esfuerzos de ahorro/inversión para tener un negocio. En este orden citan y resaltan la importancia de cada elemento primario en su salida. Además, señalan que en todo este proceso, se apoyaron en rasgos, adicionales como: ser positivos, sociables, persistentes, recibir apoyos externos (becas, manutención).

Un actor de 48 años, que sólo estudió secundaria, comenta que el trabajo duro le permitió llegar a ser electromecánico automotriz, romper la normalidad de la pobreza, enfatiza su actitud de prepararse, ser persistente, querer mejorar, confiar en la escolaridad, migrar a la ciudad, aprovechar su momento de lucidez, formarse metas, tener ascensos laborales, recibir apoyos de otros actores. Como él narra:

...me he rajado el físico, el lomo, doblando turnos, tiempos extras, para tener lo que tengo, otra gente nomás está esperando programas de gobierno... Viví en el campo, mis padres y vecinos eran analfabetos, cuidaban chivos, hacían labores agrícolas de poco salario...mi padre creía

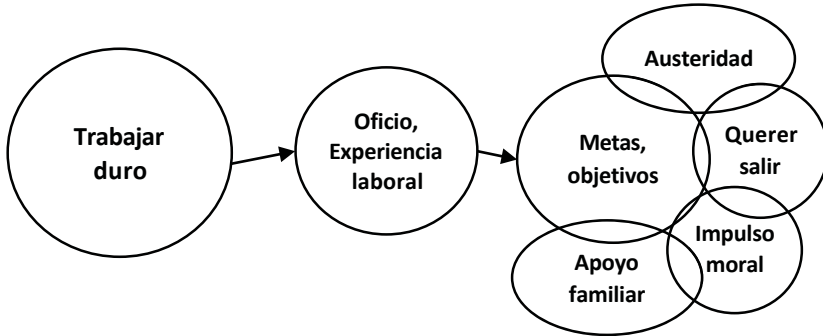
que teníamos que trabajar y trabajar duro, que no había otra, que así era la vida, en ese tiempo el estudio no era importante y no recibí apoyo después de la secundaria, eso me frustró y con 16 años decidí irme a Tijuana, trabajar en la construcción, ¿qué más?...al retornar me fui a Toluca, allí agarre varios cursos para encontrar empleo (electricidad industrial, mecánica industrial, plomería)... encontré trabajo en una empresa, de allí me fui a otra y otra, hasta llegar a una armadora automotriz...inicié en la limpieza y ascendí a técnico electromecánico... entré por recomendación de personas que me conocían que era trabajador...allí tomé consciencia, me llegó la lucidez y encamine todo mi esfuerzo para trabajar duro, me forme metas y objetivos de superarme, de mejorar y comencé a tomar más cursos de preparación, trate de aprender todo el conocimiento, eso me llevó a los ascensos, afianzar el empleo...se necesita pensar, tener visión, ponerse metas, pero sobre todo, es querer salir, no hay otra... (Marciano, 48 años, electromecánico automotriz, cod5).



1.3. Trabajo duro, oficios y metas/objetivos: Otros actores vinculan el trabajo duro, con el aprendizaje y desempeño de un oficio no formal (música, cantante, carpintero, tortillas), que se enlaza con tener metas/objetivos en la vida. También señalan, que se apoyaron en otros rasgos: actitudes de querer salir de allí, apoyo familiar (ingreso/trabajo), impulso moral (hijos, padres, esposa), llevar una vida austera, cuidar sus recursos.

Una actora de 36 años, divorciada, con hijas y que sólo estudió primaria; cita que el trabajo duro le permitió aprender un oficio, pudo ahorrar e iniciar y fortalecer un negocio. De eso vive, pero ella recalca sus metas y objetivos de salir adelante, de vivir mejor, además agrega que trabaja desde niña, aprendió a ahorrar, superó su divorcio, migró a la ciudad, aprendió a ser independiente, recibió apoyo de su hermana, tiene estima personal, pudo saltar los roles que le asignaban, quiere terminar la secundaria y estudiar más. Ella narra:

...vivíamos mis papás y ocho hermanos en una casita de madera, el pueblo sin trabajo, todas las tiendas quedaban lejos, era monte, no había transporte, ni carretera... Mis recuerdos son de los once años, fue difícil, no teníamos para comer, andábamos con zapatos de plástico, nos regalaban ropa...mi padre era albañil, mi madre en casa... ninguno de nosotros terminamos primaria, todos salimos a trabajar de doce años... uno viene del pueblo a la ciudad, las cosas se hacen diferentes, está una chica... iba a ver a mis padres cada ocho días, empecé de limpieza en una casa, luego ayudante de fonda, en Toluca, en México... le ayudaba a mi hermana en las tortillas, hasta que me dije, ya, ya... puse mi negocio...de los 12 hasta los 18 años estuve trabajando, luego me junté [casarse], pero me vine a seguir trabajando, allá no había, trabajaba y me iba para mi pueblo...mis cinco niñas se quedaban con mi esposo, yo les llevaba dinero, pero él era muy borracho y mejor lo deje, me estaba muele y muele, no me dejaba crecer, me traje a las niñas...de niña, sentía que no podía hacer nada, me daba angustia, así era la vida, porque así nos tenían mis padres y luego el marido...cuando mi hermana puso su negocio, agarré su ejemplo y ella me apoyó...conseguí cosas prestadas con ella, luego ahorré y compré las mías...el negocio a la mejor no me da mucho, o todo lo que necesito, pero me ayuda, me da para vivir bien, darle escuela a mis hijas, comida, vestirlas, no andar sufriendo como antes...(Isabel, 36 años, negocio de tortillas, cod61).

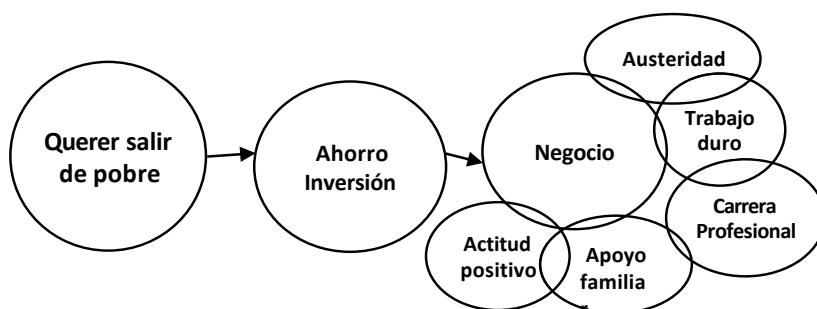


1.4. Trabajo duro, querer salir, ahorro e inversión: Unos actores enfatizan el trabajo duro, pero imbricado con actitudes e intenciones de querer salir. Este rasgo, lo ligan con sus esfuerzos de ahorro e inversión que hicieron para tener un negocio (papelería, cocina económica, venta de peluches, venta de tamales, renta de casas, abarrotes, taxis). Además señalan que otros rasgos les apoyaron: ser positivos y persistentes, cursar estudios progresivamente, vida austera, apoyo familiar (ingreso/trabajo), impulso moral (hijos, padres, esposa).

Una actora de 63 años, narra que sus intenciones de querer salir y el trabajo duro le llevaron a ahorrar, iniciar un negocio y vivir mejor. Ella es mazahua, sin estudios, pero recalca que trabaja desde niña, su actitud le empujó a arriesgarse a invertir, saltar los roles locales, aprendió a manejar el negocio, le apoyaron sus proveedores. Ahora atiende su hogar y recibe ingresos del marido, de sus hijos, y de un local que renta.

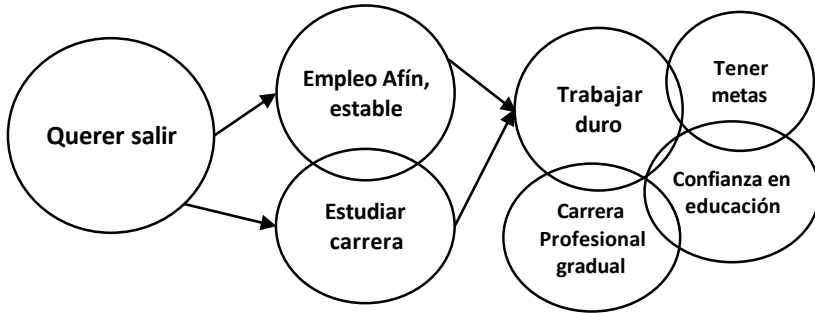
...mi padre estudió tercero de primaria, y mi mamá nada, era albañil, ella el hogar y vendía quelites, hierbas, pulque, tortillas, los dos hablaban mazahua... no había muchos alimentos... yo era la mayor de las mujeres y me dejaban con los muchachos para atenderlos, me mandaron a estudiar cuando dijeron que los padres que no mandaban a sus hijos a la escuela los iban a llevar a la cárcel...ya era una señorita y los chamacos decían que con novio y todavía en la escuela, decían que era burra y me daba tristeza, me iba afuera del salón a llorar, ya nomás estuve un año...a los 8 años fui a trabajar a México,

una comadre de mi mamá, vino y platicó que si yo podía trabajar y fui, por lo chica en tres meses me vine, no me gustaba, pero mis papás fueron y allá me dejaron, ¿a dónde iba?, ¿con quién me venía?, hasta que fue mi papá a verme y no me quise quedar... más grande busque mi pareja y empecé el negocio de vender jabón de polvo... cuando se acabó puse mi puesto de peluches...primero vendía de dos o tres kilos, no tenía para surtir, luego la señora [proveedor] me agarró confianza, me fiaba muchos kilos, fui creciendo, de lo que ganaba iba guardando, sacaba para mi gasto y guardaba...fue echarle ganas, ora sí que llegar temprano a vender y salir tarde, me quedaba más tiempo...no imaginaba, pero si decía, voy a trabajar duro porque si uno no trabaja, no tiene dinero, quiero comprar un terreno, hacer una casa...un día, la fábrica se dio cuenta que las personas que sacaban el jabón, sacaban producto bueno, ese me vendían, ya no les dieron chance...pero me motive para vender otra cosa, ya sabía cómo y con los ahorros me dije, voy a meter peluches y regalos, y solita fui a buscar, me perdí, pero di con la fayuca y fui acarreando poco a poco las cosas... vivo más o menos bien, no digo con tantos lujos, pero tengo mucho más que antes (Juana, 63 años, hogar y negocio propio, cod38).



1.5. Trabajo duro, querer salir y empleo estable: Otros actores enfatizan su intención de salir y el trabajo duro, que relacionan, con un empleo estable/afín a la escolaridad (funcionario, profesor), y con haber terminado una carrera

profesional. Ambos rasgos los enlazan con el trabajo duro que despliegan en sus actividades, o que hicieron para obtener tal actividad y allí mantenerse. Además, señalan que en distintos momentos se apoyaron en rasgos como: tener metas en la vida, confiar en la educación, obtener su escolaridad gradualmente (trabajando, casados, con hijos).



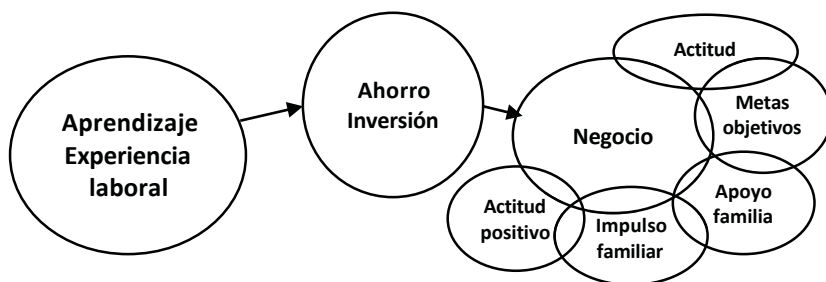
Un actor de 39 años, mazahua, que sólo cursó secundaria, enfatiza que su actitud de querer salir de allí, le llevó a esforzarse y conseguir un empleo estable, pero igual comenta que pudo desarrollar una visión de futuro, actitud positiva, ser responsable, aprovechar su experiencia de migración, recibió apoyos de amistades, construir metas y apegarse a ellas, ahorrar, apoyarse en familia. Él comenta:

...a los 14 años empecé en el trabajo, fue entregar credenciales del IFE, estudiaba y trabajaba, era una forma de tener economía y de hacerme responsable de lo que gastaba, de saber el valor del trabajo...fue difícil, pero disfrute...las oportunidades en el pueblo eran pocas y me fui a México...para llegar a donde estoy, tuve que pasar muchas carencias, dormir en la calle, duré como seis meses, al final si fueron enriquecimientos buenos, me considero afortunado en este empleo...en México estoy de lunes a viernes, sábado y domingo paso aquí con mi familia...una persona que me llevaba bien y su hermano, me acompañaron a buscar y obtener mi empleo...no dejarme rendir fue la clave, porque cuando te rindes te caes, y tienes que estar fortalecido para enfrentar las cosas...yo desde antes planteé mis objetivos

y uno era superarme...te pones una meta y la vas logrando, trabajas en eso... como a dos años de casarme, me llegó el momento de claridad, de poner en práctica las ideas y empezar a superarnos, ahorrar, orientarnos... no te visualizas así, no esperas tanto, esperaba tener estabilidad económica, pero tengo estabilidad emocional, sentimental, económica, estamos bien...mi padre era muy responsable y sus valores me sirvieron, pero también que no quiero vivir como antes...otra cosa, es que mi esposa sufrió una enfermedad que la incapacitó, a raíz de eso tuvimos más unión, ella me da empujoncitos para encarrilarme...uno de mis patrones, me da consejos, me dice, si tienes un peso, gasta 50 centavos y guarda 50, yo lo comparto... (Oscar, 39 años, funcionario público, cod17).

1.6. Trabajo duro, aprendizaje laboral, ahorro e inversión:

Unos actores recalcan el aprendizaje de un oficio y/o adquisición de experiencia laboral, mediado por el trabajo duro. Este elemento lo relacionan con sus esfuerzos de ahorro e inversión, y con tener un negocio (papelería, abarrotes, ganadería). Aparte de estos tres elementos primarios, ellos señalan que se apoyaron en rasgos colaterales, como: actitudes positivas, ser persistentes, impulso moral (hijos, padres), apoyo familiar (dinero/trabajo). Son actores con ingresos y empleos más irregulares, sus negocios son pequeños y se apoyan en otros actores.

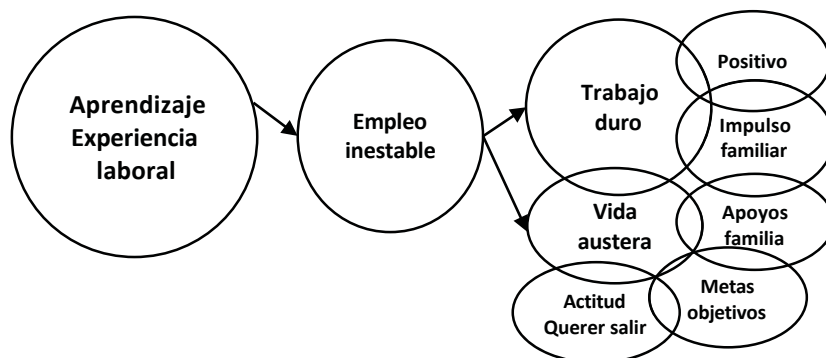


Un actor de 43 años, narra que después de trabajar en varias cosas, su actitud de querer mejorar le hicieron ahorrar

y emprender su negocio, aprendió el oficio de comerciante, con mucho trabajo lo fortaleció y de eso vive, pero comenta que trabajó desde joven, que vivió el abandono paterno, la angustia de su madre, y que de ella siguió ejemplos y consejos para volverse responsable, desarrollar egoísmo personal para querer sobresalir. Él, narra:

Mi mamá era encargada de un edificio en México, ella nunca fue a la escuela. Vivimos en una colonia donde había pandilleros, pero nosotros los respetábamos, les decíamos por su nombre... mi mente era que íbamos al día, que era normal... estudié secundaria, ya no pude más, a los 17 años empecé en una papelería de ayudante, de allí me fui a la papelería de mi mamá, dure dos años, luego me fui a un restaurant...de mi mamá agarre experiencia y con mis ahorros me puse mi papelería, luego me dedique a vender cerámica infantil, los niños la pintan y nosotros los apoyamos para que queden bonitas... algunos días hay más ventas que otros...no me considero pobre ni rico, pero gracias a Dios salimos adelante...mi madre nos enseñó a trabajar...no ambicionaba pero Dios nos ayudó a superar nuestra situación...a base de esfuerzo, seguir el ejemplo, mi mamá nos decía, si no quieren estudiar, trabajen mucho, ahorren, el bien es para ustedes...no queríamos estancarnos...la gente se burlaba de que éramos pobres, y son cosas que duelen, fue ver adelante, trabajar, ahorrar y echarle ganas, tener valores, ser responsable...sin mentir, pero mucha gente me ha dicho que les gustaría ser como yo, hasta me preguntan ¿cómo le has hecho?, les digo que gracias a Dios, mi mamá que nos enseñó a trabajar, la disciplina que nos inculcó... la mayoría de mis amigos se quedaron atrás, siguen pobres...mi mamá pudo con siete hijos, muchos pueden salir adelante pero no hacen más de lo necesario, es cosa de hacer más, responsabilidad, disciplina, trabajar mucho, ahorrar...(Félix, 43 años, negocio propio, cod12).

1.7. Trabajo duro y empleo inestable: Unos actores tienen un oficio/experiencia laboral, pero su empleo es de menor pago y prestaciones (empleados, ayudantes, obreros). En este caso, ellos relacionan su ocupación inestable, con: el trabajo duro (echarle ganas, actitud, sacrificio), y con una vida austera. Pero además, se apoyan en otros rasgos: impulso moral (hijos, padres), actitud positiva, persistencia, apoyo familiar (dinero/trabajo), tener metas en la vida, actitud de querer salir de pobres.



Un actor de 38 años, casado, que sólo cursó primaria y reside en una comunidad indígena, narra que salió adelante porque otros le enseñaron el oficio de músico, aunque se apoya en una vida austera y se esfuerza en ahorrar, tiene experiencia laboral desde chico, su actitud es de aprender, de ir hacia adelante, actualizarse. Él comenta:

...éramos pobres, no teníamos ni para comer, ni vestir, a veces comíamos quelites...no había empleo. Era una vida normal, todos eran pobres, casitas de madera, adobe, tierra... ellos [padres] se dedicaban a sembrar maíz para comer y poquito para vender... como a los 10 años me fui a trabajar en las papas... el sueldo era poco...dure un tiempo y me dedique a la música, me hice mariachi. Es mejor ocupación, tenemos más trabajo...fue estudiar la música, aprender, estar al día con la música que sale... un amigo me enseñó gracias a Dios... somos varios hermanos, trabajamos juntos...uno lo enseñé yo, otros aprendieron con otros colegas...a veces nos quedamos sin trabajar, es un problema porque haces un contrato

y luego te dicen que ya no y se pierde... No somos ricos, ni pobres, estoy establecido y tenemos para comprar zapatos, tenemos una casa digna, carro, más dinerito, podemos vestir, comer mejor, no carecemos de cosas que se antojan... Antes era comprar leña y hacer lumbre, ahorita la señora tiene su estufa, su microondas... vamos adelante, le echamos ganas, conociendo personas, la gente cambia y uno se debe actualizar en la música, aprender... fue difícil, pero valió la pena porque hay primos que se quedaron pobres, no le echaron ganas, no quisieron trabajar, no buscaron ahorrar...esa gente toma alcohol, les decimos que eviten eso, que hace daño, que tengan confianza en ellos...de ver cómo viven, me empuja más para esforzarme a diario... (Ramiro, 38 años, músico, cod30).

Un actor que reside en el medio urbano y fue de los menos carentes (padre ingeniero y madre educadora), narra que una parte de su juventud vivió en Estados Unidos, allá cursó la preparatoria, vivió otra cultura, tuvo ejemplos a seguir, incrementó sus expectativas, aprendió otro idioma. Ahora estudia y trabaja, pero su ingreso es inestable. Él, narra:

...mi padre se fue para EU por motivos de trabajo... nosotros fuimos con él...a los 17 años, empecé ayudando a un amigo de mi papá en el mantenimiento de su casa...éramos dependientes de mi papá, yo no tenía seguro social, pero siempre me ha gustado tener mi propio dinero...trabajé en jardinería con otras personas, estudiaba en la mañana y las tardes ayudaba, tenía tiempo porque me revalidaron materias que había hecho en México...cuando volví a México, fui a Costco, Starbucks, donde daban empleo jóvenes, pero mi mamá me dijo, oye, tienes buen nivel de inglés, ¿por qué no pruebas dando clases?... vi un boleto que anunciaba, solicitamos profesores, tenía dudas porque dije no creo que un muchacho se vea confiable, que te enseñe algo... llamé y mandé mi cv, me llamaron para una entrevista y un examen, me dijeron, empiezas la próxima semana...

después salí por problemas con el director... un compañero me presentó con más maestros, con alumnos, me ayudó a tener contactos y cuando se mudó, me dijo, tengo a estos alumnos, te los puedo pasar, te encargas de ellos...me fue mejor en lo económico y estaba pendiente de la universidad, un tiempo estuve trabajando en dos lugares, se me juntaban tareas, trabajos, era desgastante, tenía que comer en el coche...me gustaba porque tenía dinero, me sentía útil, pero tuve que salirme de uno, al principio me fue peor económicamente pero después lo fui recuperando porque las muchachas me fueron recomendando con otras, se fue haciendo una red de recomendación, mis estudiantes de la otra institución me buscaron, y desde hace un año me dedico a clases particulares... no les cobro como maestro profesional, porque no lo soy, tengo experiencia y conocimiento de lo que viví, no podría cobrar lo de un profesional, pero vivo de eso, no tengo prestaciones pero me va bien, de eso vivo y estudio (Fernando, 30 años, profesor, cod58).

2. La escolaridad de los entrevistados y los procesos de salida

La escolaridad se concibe como una capacidad primaria, que puede ayudar a los pobres a superar su condición, genera conocimiento, favorece el crecimiento económico, posibilita el acceso a mejores empleos, favorece el emprendimiento, empodera actores marginados (Nussbaum, 2012; Easterly, 2001; Gundlach, 2001).

Los entrevistados tienen una escolaridad media de 11.3 grados (12.4 hombres, 10.2 mujeres), que representa casi tres veces la que tenían sus padres. Un 10 y 19 por ciento de actores, cuentan con posgrado y carrera profesional, otro 25 por ciento tiene preparatoria, un 22.5 por ciento registra secundaria y un 28 por ciento tiene a lo mucho la primaria. En promedio es una escolaridad alta, es mayor que la media nacional y Estatal, cuyos valores se ubican en 9.2 y 9.5 grados al año 2015; también es mayor que la Ciudad de México, Nuevo León y Sonora, las entidades más escolarizadas del país con 10 y 11 grados.

En general, cada uno de los entrevistados supera (89 por ciento), y equipara (10 por ciento), la escolaridad de sus padres; sólo un actor se rezagó en secundaria y su padre tiene una carrera profesional. Este avance es mayor que a nivel nacional, el módulo de movilidad intergeneracional (Inegi, 2016), estima que en México 68 por ciento de los hijos superan la escolaridad de sus padres; algo que refleja la importancia de la educación para salir del hoyo. Al comparar la escolaridad de los entrevistados, con la de sus padres⁸, vemos que entre los padres que sólo estudiaron primaria: 32 por ciento de sus hijos estudiaron sólo primaria, los demás tienen preparatoria (43 por ciento) y carrera profesional (25 por ciento). Es decir, un tercio de entrevistados repite la baja escolaridad de sus padres, pero 2/3 la superaron con creces; de hecho, este tercio, son los únicos entrevistados que sólo cursaron primaria, ningún otro tiene sólo primaria⁹. Podemos comparar con Colombia, un país similar al nuestro, allá la proporción de hijos que repite la baja escolaridad de sus padres es 60 por ciento (Nina y Grillo, 2000), lo cual es más alto e indica que entre quienes salen de la pobreza (en México), la movilidad escolar es importante. Contrario a lo que plantean otros estudios, en los entrevistados, la escolaridad si ayuda para salir del pozo.

Entre los padres que sólo cursaron secundaria y preparatoria: casi 1/3 de sus hijos tiene preparatoria y dos tercios una carrera profesional. Este 1/3 de entrevistados, tiene la misma escolaridad (intermedia) que sus padres y 2/3 los rebasaron; ninguno tiene menos estudio que sus padres, y ninguno se quedó en primaria. Entre los padres que tienen carrera profesional: 60 por ciento de sus hijos obtuvo preparatoria y 40 por ciento una carrera profesional. En este grupo hay padres que son profesores, pero antes éstos sólo

⁸ Se omite la comparación con las madres porque, 42 de los 80 actores citan que sus madres no tuvieron estudio y 24 narran que tienen sólo primaria; apenas 16 por ciento de sus madres tienen más de primaria.

⁹ Los padres pueden separarse entre los que no tienen escolaridad y los que cursaron entre uno y seis grados; en los primeros, sus hijos (entrevistados) promedian 9 grados, en los segundos, éstos promedian 11.3 grados.

cursaban carrera técnica; entonces sus hijos (entrevistados) que tienen preparatoria, ya los igualaron y los hijos que tienen carrera profesional los superaron.

Algo a destacar, es que los entrevistados menores de 50 años de edad, concentran 69 por ciento del total de años escolares y son quienes más viven de este elemento, ellos tienen una media escolar de 12.2 años cursados¹⁰. En sí, los entrevistados de mayor edad, tienen padres de mayor edad y menor escolaridad, en los más jóvenes sus padres tienen más estudios y ellos buscan más la vía de la escolaridad, tienen más asesoría y su entorno es más orientado. En el caso de las madres, las más jóvenes incrementaron su escolaridad en casi tres veces, lo que registraron sus padres, redujeron la brecha pero siguen con menor escolaridad que ellos. Esto replica el patrón nacional, donde las mujeres han incrementado su escolaridad pero siguen detrás de la que alcanzan los hombres (INEE, 2018).

En general, uno de cada tres entrevistados vive de la escolaridad, aunque no todos la citan como soporte primario y único de su salida. Algunos actores tienen carrera profesional y posgrado, pero asignan mayor énfasis a los esfuerzos que realizaron para obtener estos grados, a las becas y otros apoyos recibidos a su actitud, al sacrificio de estudiar mientras laboraban o estaban casados. Una actora, narra los esfuerzos para graduarse. Ella es jubilada como enfermera, y ejerce la Odontología, señala que el estudio le permitió salir adelante, probarse ella misma.

...estudié enfermería de nivel técnico, tres años...quería estudiar odontología, pero no había, entonces dije bueno, voy a estudiar enfermería, después me pongo a trabajar y me pago los estudios. Hice enfermería, terminé el servicio social, entré a trabajar, luego me metí

¹⁰ La diferencia de escolaridad entre entrevistados y sus padres se reduce con la edad; los de mayor edad, que nacieron entre 1971-1980 (39-48 años de edad) tienen 5 veces la escolaridad de sus padres, los más jóvenes, los nacidos desde 1981 (38 y menos años de edad), apenas tienen 2.7 veces dicha escolaridad.

a hacer la preparatoria, terminé prepa y entré a odontología, terminé y después hice una especialidad en administración de hospitales, un diplomado en tanatología, uno de ortodoncia, todo esto me llevó un buen de años...de enfermera me jubile, no quise dejar ese trabajo y aguanté, ahorita atiendo mi consultorio, menos días, pero allí estoy... (Yolanda, 57 años, enfermera y odontóloga, cod6).

En otro caso, un actor de 37 años, que fue de los menos carentes en su niñez, tiene un doctorado, es investigador y señala que su escolaridad fue algo natural, que en su hogar se respiraba la academia, que creció con un ambiente alineado, sus padres lo alentaban y desarrolló el gusto por el conocimiento:

...hago con gusto lo que hago, a veces siento que me pagan de más, es porque tal vez no tengo familia, pareja, además como que, parte de mi actividad la disfruto, la llevo hacia otros horizontes desarrollo comunitario u otra, no necesita tanto capacidad adquisitiva, es un poco la sensación y eso me hace sentir que me pagan de más...realmente es una condición precaria en términos económicos, comparando con sueldos que tienen otros puestos, la importancia de esta actividad, no está tan remunerada pero considero que gano suficiente y me alcanza para el tipo de vida que tengo...siempre quise ser profesor, a veces, me gustaba Spiderman y quería ser reportero como Parker, pero cuando lo pensaba en serio, quise ser profesor por eso me seguí al posgrado...con ganas y esfuerzo no hubiera sido suficiente, fue el apoyo de mi familia...también el gusto por el estudio, el gusto por influir, por compartir lo que uno sabe y seguir aprendiendo, por eso la docencia es una actividad ideal para mí, me siento retribuido y eso es lo que me ha motivado...(Oliver, 37 años, doctorado, cod76).

En conjunto, del tercio de entrevistados que viven de su escolaridad, sólo 14 de ellos (alrededor de la mitad), enfatizan que fue su elemento primario para salir del pozo, pero asociada con otros rasgos. Los hombres son mayoría, la edad promedio

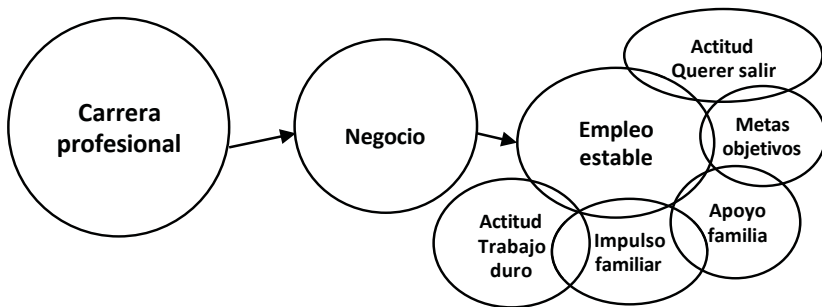
de estos actores es de 46.7 años, es la menor de todas las rutas. Tienen la escolaridad media más alta de todas las rutas (18.5 grados), perciben los ingresos más altos en promedio, y poseen más casas propias, autos y otros bienes. Sus ocupaciones incluyen dirigir su negocio, profesores, profesionistas, empleados calificados. Más de la mitad viven en pareja, y todas sus cónyuges aportan ingreso/trabajo al hogar, además ellas, igual que los padres de estos actores, son las más escolarizadas (15.7 grados). Este es un recurso que refuerza la vida no-pobre, aunque el emparejamiento selectivo puede ahondar la desigualdad en el entorno (Coderch, 2014; Easterly, 2001).

2.1. Carrera profesional: Los actores que tienen carrera profesional y que ponderan su escolaridad como el eje de su salida, la asocian básicamente con esfuerzos de ahorro e inversión (vinatería, tamales, lavado, engrasado de autos, periódico), y con tener un empleo estable y afín a su carrera. Además, señalan que en distintos momentos se apoyaron en otros rasgos como: actitud de querer salir de allí, tener apoyo familiar (ingreso y trabajo), impulso moral (hijos, padres, pareja), trabajar duro, tener metas/objetivos en la vida.

Un actor de 38 años, que reside en una comunidad mazahua, narra que con esfuerzos y apoyos logró estudiar una carrera, obtuvo un empleo, ahorró e inició un negocio, subraya su persistencia, trabajar duro, querer salir, su estima personal, superar creencias, aprehender otras. Como él narra:

...bastantes carencias, una casita de madera, piso de tierra, terracería, se transportaban en burros...la gente cree que estamos condenados a trabajar, que no hay manera de salir, una gente nomas espera que el gobierno les esté dando cosas, familias de 15 personas, los hijos con hijos, esperando que llegue el apoyo... yo desde chico me dije, no voy a quedarme en el mismo lugar... apoyé el trabajo familiar de cosechar, cortar zacate, en el negocio de tamales de mis padres, a la fecha sigo vendiendo tamales en mis ratos libres...fui encuestador del Inegi y Sedesol...pero seguí, tengo mi carrera y soy funcionario en el ayuntamiento, tengo negocios de vinatería y tamales...

Siento que he formado bien los cimientos de mi familia... como servidor público es incierto, hay cambios cada tres años, le piensa uno, por el momento allí sigo, no me preocupa si me dan las gracias, porque tengo experiencia, tengo mi carrera, los negocios...me case a temprana edad, eso fue limitante, estaba terminando mi preparatoria y me complicó, había que trabajar para mantener a mi esposa, pagar mi carrera...mis padres siempre me dijeron échale ganas, vas a seguir estudiando, no queremos que vivas como nosotros, tienes que trabajar sin desgastarte tanto, salir adelante, los padres influyen, te motivan, te apoyan con recursos...desde chico pensé en salir adelante, mirar al frente, con el apoyo [padres]...creer en uno mismo, tener ganas de salir, si crees en ti y dices, no sé, pero voy aprender, eso es mejor, todos podemos salir adelante, tenemos inteligencia... no quería repetir la vida de mis padres... pensaba, cuando sea grande no quiero que me den, quiero tener para comprar...me veía con un trabajo, una carrera. Gracias a Dios tengo más de lo que buscaba... (Vicente, 38 años, funcionario y negocio propio, cod16).



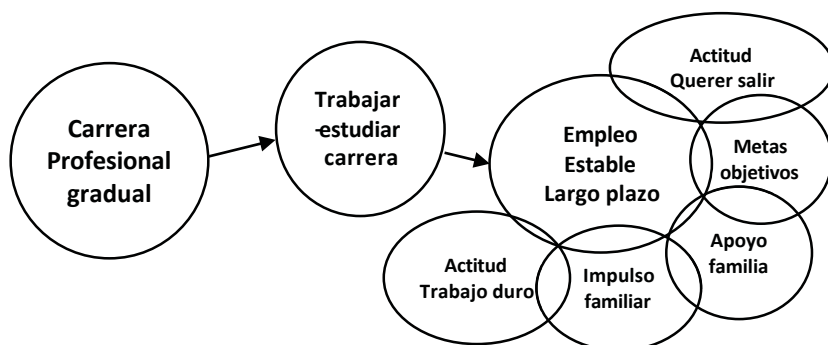
Otro actor, de 61 años, enfatiza que estudió una carrera profesional con esfuerzos, tuvo un empleo y emprendió un negocio, después siguió estudiando por gusto. Habla mazahua, apoya a su comunidad, resalta su actitud de ahorro, querer salir adelante, impulso familiar, apoyo de su esposa para estudiar y otros apoyos que ha recibido, su esposa es enfermera y aporta al hogar, él es jubilado de un empleo y ejerce otros conocimientos. Él narra:

...alimentos lo indispensable (maíz, chiles, verduras de temporada, quelites, hongos), escuela había hasta tercero de primaria...mi padre hacia ollas de barro y mi madre tejía quesquesmes de lana, ninguno sabía leer... empecé a trabajar desde los 14 años, haciendo ollas de barro para ayudar a mi papá... lo mío fue estudiando, trabajando duro...recibí apoyo de mis maestros, becas, apoyo de mi esposa...desde niño quería estudiar, no había apoyo económico pero me imaginaba estudiar en la Ciudad de México, quería sobresalir, convivir con gente de otros lugares, no quería quedarme a trabajar en el campo...me jubilé como profesor de primaria en educación indígena, pero estudie psicología y medicina, dirijo un periódico bilingüe Mazahua-Español...es buen trabajo, pero hay que buscar financiamiento para insumos, sueldos, no se vive de la venta de ejemplares, se vende publicidad al gobierno, es el detalle porque a veces escribo cosas en contra de los funcionarios...estoy en contra de cosas que no me parecen...ayudo a las comunidades para presionar, que resuelvan las peticiones...fue tener paciencia y perseverancia, actualizarme, estudiar mucho, asistir a seminarios... mis hermanos no les interesó, no quisieron, quieren dinero, autos, casas, pero no les interesó estudiar, ni salir adelante... tengo un temascal, ayudo a las personas con sus problemas psicológicos, trato de ser un ejemplo de trabajar sin cobrar, ayudar con el periódico, la medicina, sobre todo a gente de mi comunidad...yo creo que es importante tener ganas de estudiar, trabajar, llegar a tiempo al trabajo, tener iniciativa propia, ser persistente... (Benito, 61 años, jubilado y periodista, cod1).

Otra salida, incluye actores que cursaron una carrera profesional en forma gradual (trabajar, estudiar carrera técnica, empleo, estar casados), después obtuvieron un empleo afín y de eso viven. También comentan que en distintos momentos de su recorrido, se apoyaron en otros rasgos: actitud de querer salir, apoyo familiar (todos aportan), impulso moral (hijos, padres, esposa), trabajar duro, tener metas. Esta ruta la caminó Yolanda,

una actora de 57 años, separada y con una hija. Ella cursó primero una carrera técnica, trabajó y después pagó sus estudios profesionales. Ella realza sus actitudes de querer salir, perseverancia, apegarse a sus planes, la influencia de sus padres, sacrificar alguna parte de su vida. Ya es jubilada de su primer empleo, pero ejerce la odontología. Ella describe su travesía:

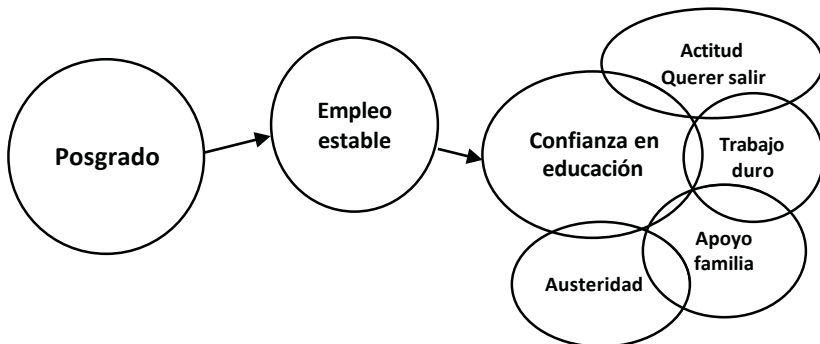
...en un cuarto y una cocina vivíamos tres hermanos y mis papas, estufa de petróleo, había cerdos, conejos, pollos...había días que no teníamos para comer, eran tortillas untadas en aceite...sólo pude estudiar enfermería a nivel técnico, yo quería estudiar odontología y no había con que, por eso dije voy a estudiar enfermería y después me pongo a trabajar y pago los estudios. Terminé enfermería a los 18 años, cuando regresé del servicio social entré a trabajar, con ese recurso me metí a estudiar preparatoria y luego entre a odontología, hice una especialidad en administración de hospitales, un diplomado en tanatología, un diplomado de ortodoncia... veía que mi papá no tenía un empleo y decía ¿porque estamos así?, veía otros niños en la escuela y me preguntaba, no podía hacer nada pero no quería vivir así, quería ayudar a mis padres, que tuvieran mejor vida...ellos [padres], no terminaron la primaria, pero él [padre] me decía, tienes que estudiar, no quiero que vivas lo mismo que nosotros, ustedes tienen que ser mejores...era motivación...eso te forma una actitud, me aferre a salir de allí, me dije, lo tengo que hacer... quería estudiar odontología y lo pude hacer, funcionó ser aferrada, ser perseverante...primero era enfermera de noche y en el día estudiaba, me gustó la enfermería y trabaje 30 años, ya me jubile...desde que terminé odontología trabaje, enfermera de noche y dentista de día, puse mi consultorio, ya trabajo nomás tres días a la semana...trabajar y estudiar, no tenía tiempo para mí, no dormía, no tenía vida social, fui dejando de hacer cosas, ese es el costo... (Yolanda, 57 años, enfermera y odontóloga, cod6).



2.2. Posgrado: Una ruta se conforma con actores que cursaron un posgrado. Ellos relacionan su formación, con un empleo estable/afín a su especialidad, y con haber tenido confianza en la educación. Además, comentan que se apoyaron en distintos rasgos, como: trabajo duro, actitud, apoyo familiar (ingreso/trabajo), impulso moral (padres, hijos, esposa), vida austera, becas y otros. Un actor de 47 años, que aparte de sus carencias, tuvo un padre alcohólico y golpeador, logró estudiar un doctorado y tiene un empleo estable. En su proceso se advierten otros rasgos: no querer ser como su padre, inquietud de saber más, de ser diferente, becas de posgrado, introversión, apoyos de su madre, irreflexión, suerte:

...me desarrolle en un hogar de carencias, era un barrio marginal, sin servicios, sin escuelas, teníamos carencias de comida, casa de madera, dormir en el suelo, éramos 7 hermanos... ningún vecino tenía más estudios que la primaria...fui el primero o segundo que en ese barrio fue a la secundaria y preparatoria...mi padre era analfabeto, siempre trabajó de peón, era alcohólico y violento, en su idea había que trabajar en lo que fuera en vez de perder el tiempo estudiando...mi madre estudió tercero de primaria, en su tiempo no había más grados pero ella quería seguir...ella atendía el hogar y era costurera, iba a trabajar al campo con mi papá...de chico me gustaba estar cerca de su máquina de coser, me contaba cuentos, eso me abrió la imaginación para querer vivir otras condiciones, ella me mandaba a la escuela, me apoyaba...

fue una aventura, sin tener claro a donde iba, sin amistades de influencia, con apoyos de gente común logré estudiar una carrera profesional...trabaje un tiempo pero quería seguir adelante y busque los posgrados con becas...en la secundaria pensaba en que no quería ser alcohólico, no quería trabajar en lo que fuera, ni empezar desde abajo, no sabía que quería, pero eso no... me tocó levantar del suelo a mi padre cuando se emborrachaba... no quería eso, ni albañil, ni cargador, mis amigos se dedicaban a eso y no vivían bien...yo les decía que iba a ser profesionista, se burlaban y me daba miedo no terminar una carrera...no tenía claro, pero quería ser experto en algo, eso me empujo a estudiar... trabajé de peón, albañil, viví en casa de estudiantes... me inscribí a la universidad, sin tener consciencia de lo que costaba vivir en otra ciudad, renta, comidas, libros...en la maestría me llegó la luz de salir adelante, de tener confianza en que podía seguir por mi cuenta, así hice el doctorado... Los posgrados me dieron chance de tener empleo, vivir estable, pero tuve que irme lejos del hogar... Cuando me gradué, una compañera de estudios me dijo de un empleo en una universidad y fui, así inicié, con el tiempo otro compañero me hablo de otra universidad, concursé y me aceptaron, ese fue mi segundo empleo... (Rene, 47 años, doctorado, cod19).



Otro actor, de los que vivió menos carentes, con 52 años, tiene un doctorado y narra que su formación venía enfilada

desde su hogar, su madre era profesora y su padre contador. Pero agrega los rasgos del entorno urbano, el ambiente familiar y cultural en el que se desarrolló, la mentalidad, los libros, las pláticas familiares.

...no tuve muchas carencias, pertenezco a una clase media baja, eso implica tener al día lo suficiente... abrir el refri, había salchichas, deseabas que hubiera jamón y salchichas...era una vida en decadencia pero bonita, el barrio tenía un zoológico, un deportivo, teatro, cine, escuelas primarias, zonas de comercio, clínica, era el modelo de sociedad para la clase trabajadora del presidente López Mateos... Una clase baja, con residencia digna... la Unidad estaba en medio del Pedregal de San Ángel, gente rica, y las barrancas de San Bernabé, gente pobre. Los de San Bernabé nos decían fresas, los del Pedregal nos decían los de la Humildad... comencé a trabajar a mis 16 años, me fui a Cancún y trabajé limpiando la playa, trabajé en un oxoxo porque el dueño de la tienda era mi vecino y necesitaba alguien, trabajé de obrero para comprarme una guitarra eléctrica, en Cancún fue para tener la experiencia de salir de casa...un día amanecí, iba en la prepa, dije me voy a Cancún, le dije a un amigo, vámonos, y él dijo, vámonos...en la licenciatura comprendí que la antropología era algo serio, me empezó a gustar el debate de ideas, por eso estudié la maestría y luego el doctorado, la idea era dedicarme a la investigación, estar en el debate de ideas...para mí, la salida fue la educación...en mi tiempo la educación todavía servía para la movilidad...yo le doy a mis hijos más de lo que mi papá me dio, tengo más que él, pero vivo en Toluca y no en el DF...siempre hubo apoyo para estudiar, en la casa había libros, cosas para leer, eso es clave para la vida, es distinto alguien que sale a la universidad sin haber tenido la experiencia de convivir con libros...había la presión que siempre decían que había que estudiar, el camino era ese. Cuando tienes un papá

y una mamá que te dicen que lo mínimo que esperan es una licenciatura, se convierte en frustración cuando estas equivocando el camino, cuando lo alargas, siempre tienes ese pendiente... (Felipe, 52 años, doctorado, cod51).

3. El ahorro e inversión y los procesos de salida

Los entrevistados poseen diversos activos productivos y de bienestar. Casi nueve de cada diez, posee casa propia, un 62 por ciento tiene auto familiar, otra buena parte tiene tarjeta de crédito. Más de la mitad, poseen un negocio, sea chico o mediano, algunos lo emplean como actividad principal, otros en forma adicional; un 40 por ciento posee parcelas y animales, alrededor de un tercio tienen casas de renta, locales comerciales, maquinaria y herramientas, así como algún taxi o camión de pasaje.

Cuadro 4.- Activos en posesión entre los entrevistados

Activos en posesión	%	Activos en posesión	%
Casa propia	88.8	Parcelas, animales	39
Auto familiar	62.5	Casas para rentar	36.3
Tarjeta de crédito	42.5	Locales comerciales	30.0
Pensión al retirarse	40.0	Maquinas, herramientas	25.0
Negocio ¹¹	52.5	Taxi, combi, de pasaje	8.8

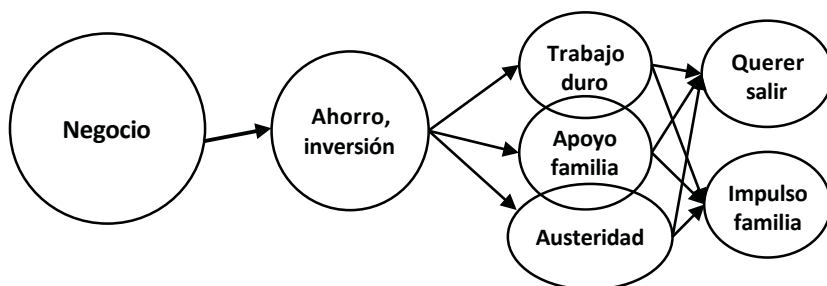
Fuente: elaboración propia

Se advierte que, los entrevistados que poseen un negocio y los que tienen casas de renta, suman casi la mitad, al añadir

¹¹ En total, poseen 45 unidades de negocio: abarrotes, renta de casas, papelerías, cocinas económicas, elaboración de tamales, taxis, lava autos, diseño y venta de ropa, elaboración de tortillas; renta de mueble, dulcería, estética, ganadería, peluches, importaciones, vinos, electrónica, periódico, recaudería.

los que ejercen su profesión como asalariados y por su cuenta, y los que ejercen un oficio; la suma es de 85 por ciento. Esto es, entre ocho y nueve de cada diez entrevistados, tienen fuentes de ingreso que provienen de sus activos y capacidades. Esta es una razón de porque viven no-pobres, y según la teoría, un indicio de cómo salir de allí (Chambers y Conway, 1992), también indica porque unos actores viven mejor que otros. En sí, estos actores dependen de lo que es suyo, de lo que controlan, aunque aún podrían requerir apoyos para afrontar las fuerzas fuera de su control (acceso al mercado, crisis económicas, fallas institucionales, clima) (Banco Mundial, 2001).

No obstante, aunque más de la mitad de entrevistados hicieron ahorros, tienen un negocio y otros activos, sólo 13 de ellos, consideran el ahorro e inversión, como eje de su salida. En este caso, predominan: carnicería, restaurant, recaudería, taxi, papelería, venta de ropa, estilista, tamales, renta de casas, abarrotes, lavado de autos. En general son negocios pequeños y medianos, de manejo familiar y pocos empleados. Estos actores vinculan su inversión, con esfuerzos de ahorro, pero destacan lo relacionado con, animarse, iniciar, arriesgar, dirigirlo, sostenerlo, vivir de eso. Del mismo modo, mencionan que otros rasgos les apoyaron: trabajar duro, tener apoyo familiar (ingreso/trabajo), una vida austera, citan sus actitudes de querer salir, tener impulso moral (padres, pareja, hijos).



Los actores que ponderan la inversión, tienen una edad media de 49.5 años, es la más alta en las rutas, su escolaridad registra 7 grados y es la más baja; la mitad de ellos sólo tiene primaria y sus padres son los menos escolarizados.

Aunque, al desagregar las inversiones¹² el bajo ingreso y baja escolaridad se concentran en las pequeñas inversiones (7.6 grados, \$7271.4 pesos/mes), que es donde predominan las mujeres mayores (71 por ciento); las inversiones medianas tienen mayor ingreso y escolaridad (9 grados, \$16829.7 pesos/mes) y el género es similar. Casi todos estos actores tienen pareja, y ocho de cada diez cónyuges aportan ingreso/trabajo al hogar.

Un actor de 40 años, que sólo tiene primaria, es casado y reside en una comunidad mazahua señala que junto con su esposa lograron ahorrar e invertir. Agrega que tiene experiencia laboral desde niño, que tenía inquietud por tener algo estable, recibió apoyo familiar, lleva una vida austera, aprendió a manejar su negocio, tiene actitud de trabajar duro. Él, cita:

... había poco trabajo, no había escuelas, había veces que no teníamos comida, la casita era de adobe y tierra...mi padre trabajaba en la siembra de maíz y vendía raíz. Ni mi papá, ni mi mamá estudiaron, pero iban a otra comunidad y se juntaban con una persona que les enseñó a leer y escribir... Yo terminé primaria, no aprendí el dialecto, ya no había recursos para ir a la escuela...a los 10 años fui a trabajar con un hermano que tenía un puesto de dulces y refrescos, era su ayudante...fui albañil...un día fui a visitar a los familiares de mi señora, platicamos la situación, ellos me dicen que no podían darme trabajo, pero me platican como hicieron su negocio...me animan a poner el mío, lo platicamos [esposa]... juntamos un dinero y fuimos con ellos, ellos me completaron una inversión de dos mil pesos, así comencé... luego me pase a la venta de frutas, verduras, abarrotes... mi esposa atiende, administra, me motiva, ella estudió preparatoria,

¹² Al separar las inversiones en pequeñas (para vivir) y medianas (para acumular), vemos que en las primeras, las mujeres encarnan 71 por ciento, la escolaridad es de 7.6 grados y el ingreso de (\$7271.4 pesos/mes), en las segundas, el género es similar, la escolaridad es de 9 grados y el ingreso mayor (\$16829.7 pesos/mes).

mis hijos ayudan...buscaba una fuente de ingreso que me permitiera vivir, salir de cómo estaba, pero mi educación me limitaba ver en ¿qué?, por eso salía a trabajar, me arriesgaba para ganar un poco más, aquí no había forma...con el negocio, tenemos casa, compramos la comida que nos gusta, tenemos otras cosas, cambió la situación... Hay gente que sigue pobre, se cierran, no buscan la forma, no quieren dejar la flojera, ni trabajar duro, nomás lo de costumbre, no se arriesgan, no salen, no se apoyan en su pareja... (Faustino, 40 años, negocio propio, cod15).

Un actor, de 58 años, casado y con carrera comercial, comenta que su negocio fue vital en su salida, pero reconoce la ayuda de Dios, de su esposa, su actitud pacífica, ser trabajador, ahorrar, emprender, sus hijos se graduaron y lo apoyan. Él, narra:

...éramos 12 hermanos, había carencias de comida, ropa, juguetes, dinero... mis padres eran analfabetos, no tenían muchas oportunidades, ni trabajo...a los 18 años empecé de mensajero en una fábrica, a los dos años ascendí a cajero, luego fui oficinista...después estuve dos años en un taxi propio y pasé 25 años en mudanzas, luego volví al taxi...primero compre un carro, luego una camioneta de mudanzas, luego saque las placas de servicio público, fui poco a poco...el taxi era propio, primero el carro, luego las placas...era puro trabajar, ahorrar, me prestaban dinero y lo pagaba... fue tener Fe, estar en armonía con los demás, con Dios y la Virgen María... el empiezo fue que mi papá me regaló una casa muy fregada, me dijo que no la vendiera, y la equipé, cocina integral, recamaras y la vendí, me dieron un carro, de allí me fui haciendo de lo demás...hace como dos años no puedo trabajar por cuestiones de salud [diabetes], pero me dedico con mi esposa a hacer banquetes, mis hijos ya se graduaron de la universidad, no tenemos esa presión, ellos nos apoyan, pero nos gusta la vida sencilla, sin lujos... gracias a Dios no nos falta nada, no tenemos riqueza pero hemos tenido la bendición de Dios y tenemos lo importante para estar feliz... (Agustín, 58 años, negocio propio, cod20)

4. El empleo y los procesos de salida

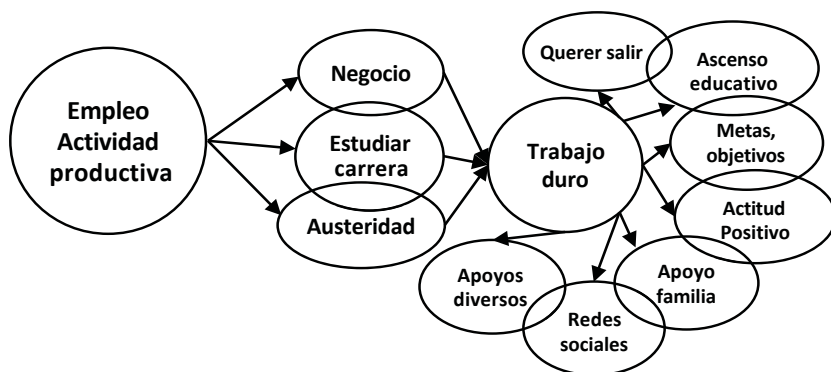
Como actividad principal, los entrevistados se ocupan en su propio negocio (38 por ciento), laboran en empresas o gobierno (11 por ciento), ejercen una profesión por su cuenta (abogados, médicos, odontólogos, psicólogos) (8 por ciento), son profesores (12 por ciento), realizan oficios de albañil, músicos, artesanías, electricidad (6 por ciento), rentan casas y otros (10 por ciento), son obreros, empleados de tiendas (14 por ciento). Unos tienen dos actividades (empleo-negocio, empleo-profesión), reciben otros ingresos (pensión alimenticia, jubilación, aportación de hijos), crían animales, tejen artesanías y otras.

En general, los entrevistados realizan tareas laborales más calificadas, más regulares y de mayor ingreso, que las que efectuaban sus padres. Así, aunque la baja calificación laboral de los padres, puede afectar a sus hijos (Nina y Grillo, 2000; Yaschine, 2013; Cárdenas y Malo, 2010; Torche, 2010), estos actores exhiben que dicho efecto no es insalvable. De hecho, la mayoría señala que sus padres orientaban sus esfuerzos en sacarlos de la pobreza, incluso quedando aquellos en su condición, los alejaban de algunas ocupaciones (campo, construcción, obreros), les inducían para tomar la escuela, aprender un oficio; rasgos paternos que también se han detectado en otros entornos (Székely, 2005; Narayan y Petesch, 2008; Márquez, 2001).

En este caso, sólo 12 entrevistados consideran que sus ocupaciones productivas, fueron el pilar de su salida. Este grupo de actores promedia 47.5 años de edad, su escolaridad es la segunda más alta (12.7 grados), y sus actividades incluyen: profesor de educación básica y superior, empleados públicos y empleados calificados (empresas, gobierno), empleado general; todos combinan su empleo con otros elementos y rasgos. La mitad de ellos tiene pareja y casi dos tercios de sus cónyuges aportan ingreso al hogar. Son actores que tienen prestaciones, y los segundos que más perciben ingreso (\$14870.00 pesos/mes); aunque algunos tienen empleo e ingreso más irregular.

4.1 Empleo estable: Los entrevistados con empleo estable (funcionarios, profesores, administrativos), evalúan su ocupación,

como el eje de su salida, pero lo asocian con otros elementos. Unos vinculan su empleo, con una inversión productiva, otros lo ligan con estudiar una carrera profesional, y otros con llevar una vida austera. Todos ellos convergen en que el trabajo duro es lo que fusiona los tres elementos con los que se asocia. Además, señalan que en distintos momentos se apoyaron en rasgos como: apoyo familiar (ingreso/trabajo), escolaridad progresiva, tener metas en la vida, ser positivo, querer salir de pobre, tener redes sociales.



Una actora de 44 años, profesora de secundaria, narra que su empleo es el eje de su salida, pero combinado con una carrera profesional, con trabajar duro; igual realza otros rasgos como el impulso de sus padres, experiencia laboral, actitud de aprender y conocer, algunas vivencias, persistencia, afrontar problemas, administrarse, pensión alimenticia. Ella, narra:

...una localidad rural... éramos muy pobres, igual que los demás...éramos seis hermanos y mis padres, ellos tenían tercero de primaria, ganaban poco, dos de mis hermanos se fueron a EU desde chicos...en su ignorancia, mis papás me motivaban para estudiar y seguir adelante, me empujaban pero no me daban más apoyos...en la primaria no notaba que era pobre, no tenía esa idea, tenía lo básico y así vivían los demás... empecé a ver que me faltaban cosas, ropa y otras, hasta la secundaria, cuando salí del pueblo...Salí de la secundaria y comencé a trabajar en confección de ropa, lo aprendí en la escuela, pero quería algo más, quería saber más...mi adolescencia fue difícil, soy la mayor de las hijas y mis padres eran estrictos...quería salir a estudiar,

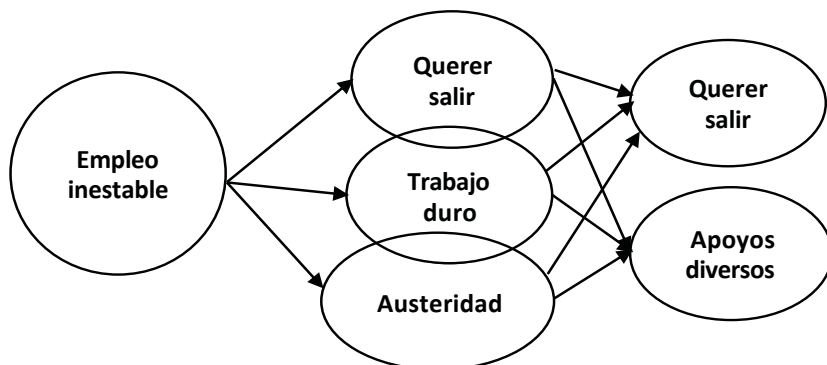
me imaginaba lugares agradables...mi clave fue el estudio, ser persistente en mis metas, organizar mi vida...seguir estudiando un nivel superior por mi cuenta, la convicción de que quería ser más, mis padres me enviaron a la secundaria, lo demás seguí por mi cuenta...yo buscaba lo que quería estudiar y me inscribía, viajaba muy temprano a la Normal Superior... Para obtener mi plaza de profesor, necesitaba estudios, pero cuando los tuve me enfrenté a la corrupción, la violencia de género, la burocracia, tuve que exigir mis derechos y solicitar revisión de mi caso, así obtuve mi plaza... Vivo bien, tengo mi casa, no soy rica, pero me administro, esa es una de mis cualidades, pero dependo de mi trabajo... me casé y me divorcié, murieron dos de mis hermanos, tengo que cuidar mis dos hijas, todo eso es un proceso difícil... en mi experiencia muchos jóvenes truncan sus estudios por casarse y después es difícil concluir, eso puede evitarse si se les encamina para que estudien, ahorren, se preparen, lean... (Gloria, 44 años, profesora, cod11).

En otro caso, una actora de 79 años, jubilada, que sólo estudió secundaria, narra que su empleo, aunado con una vida austera, fueron su soporte. Pero reconoce otros rasgos: querer ayudar a sus hermanos, a su madre, apoyos de sus familiares, enseñanzas de su madre, su actitud firme, trabajar duro, ahorrar. Ella narra:

...mi padre murió cuando yo tenía ocho años, fue una niñez muy dura, saliendo de la escuela los hermanos se dedicaron a trabajar, yo era la mayor de las mujeres y ayudaba a lavar ropa, ir por petróleo o gasolina, acarrear agua, hacer de comer. Mi mamá siguió el oficio de sastre de mi padre, yo ayudaba a entregar y recoger ropa, en una tina tallaba con gasolina los trajes para quitar las manchas, después con agua...en eso trabajó unos 20 años, hasta que los hijos mayores la sacaron de trabajar...de 15 años me fui a México con una tía. Mi hermano se fue a trabajar al periódico y no tenía quien lo atendiera, fui a ayudarlo, estuve 20 años... me regresa a atender a los hermanos acá, y trabajé en una zapatería.

Después me fui a México, los familiares abrieron una sucursal de sellos y me dijo mi primo que si quería trabajar. Era abrir el local, hacer limpieza y esperar que llegara trabajo y recibir... en el trabajo los hombres se creían superiores... yo era llorona, me decían algo y lloraba, hasta que un día me dije, no tienen por qué insultar, ni menospreciarme, y dije hasta aquí... Una vez el patrón me insultó, y le dije mira, como pariente yo sé si me dejas, pero como empleada te repudio, a ese punto llegué, pones un hasta aquí, o así va ser...después de 32 años me jubilé, tengo comodidades que no tuvimos, casa, muebles, luz, teléfono, gas...mi mamá nos enseñó a ahorrar, un centavito ahorrado es lo que hace que uno tenga cuando no hay recursos...si no tienes para comer, vas y en alguna casa preguntas, ¿quiere que le barra?, ¿quiere que le trapee?...no ser gastalón, si tienen 20 pesos gastas diez y ahorras, no endrogarse, porque vas a las tiendas y luego estas apretándote las manos, te escondes para no pagar...si tienes compra y si no aguántate... (Martha, 79 años, jubilada, cod14).

4.2 Empleo inestable: Otros actores tienen un empleo inestable (ayudantes, obreros, empleados), perciben ingreso más irregular, menos prestaciones. Ellos ligan su empleo, con tres elementos similares, pero distintos en lo específico; unos lo asocian a su actitud de querer salir de pobres, otros con el trabajo duro, y otros lo relacionan con una vida austera. Estos actores, también se apoyan en rasgos como: apoyo familiar (ingreso/trabajo), apoyos de gobierno, migración y otras.



Un actor de 42 años, que fue migrante internacional, narra cómo es su empleo, el apoyo de su esposa [costurera], su vida austera, los recursos que trajo del extranjero. Es intendente en una escuela y reside en una localidad rural, ahora se siente frustrado porque no estudió mucho y cree que eso no le permite vivir mejor, pero su actitud es estudiar más. Él, señala:

...carencias en alimentación, vestido, zapatos...no había trabajo, mis papás ganaban poco, eran 10 hermanos hombres y 3 mujeres...no había para estudiar y no había escuelas, no había luz...saliendo de la secundaria me fui con mis hermanos a la albañilería en México...es difícil, uno se va acordando de lo que sufrió, con lo que creció, eso duele pero motiva a seguir pero sin estudios no se logra mucho...eso me animó a irme [EU], pero a veces pierdes cosas por buscar otras...fui tres veces en doce años...regresa uno y aquí sigue igual, no hay nada, el trabajo es mal pagado...si me hubiera quedado, no tuviera esta casa, los animales, el carro, los muebles...hace un año que estoy aquí [empleo], unos profesores me apoyaron para que llevara mi solicitud... sigo careciendo de cosas, le avancé 80 por ciento a la pobreza... desde chico pensaba que lo primordial era tener una casa...mis amigos a la mejor un 5 por ciento salieron adelante...va uno conformándose, dice, nací pobre, así me voy a morir, es mejor echarle ganas, tener un anhelo, hay veces que lo intentas y no sale...aquí [hogar] le echamos ganas, pero no salen...el ingreso no alcanza pero debemos mejorar, no quedarnos atrás...no estudie, si hubiera estudiado creo que hubiera tenido mejor trabajo...los chavos deben echarle ganas no hay otra, si no estudia uno, aquí de albañil o campesino no pasa...si tuviera oportunidad, iría otra vez [EU] pero el corazón no me deja por mi esposa y mis hijos...mejor quisiera prepararme, también mi esposa y mis hijos, pero ahorita no, una por el tiempo y otra por la economía... (Eduardo, 42 años, intendente de escuela, cod65).

Otro testimonio, es de una actora de 54 años, que señala que logró tener un negocio y salir adelante, después se casó

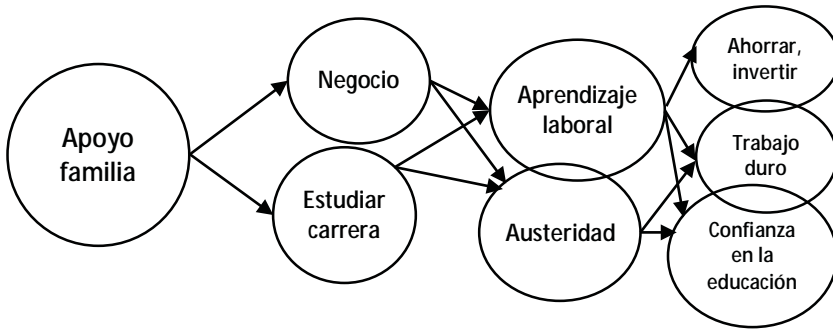
y asumió una vida hogareña. Ella reside en una comunidad mazahua, vive de los ingresos del marido, sus hijos aportan, dentro de los roles cotidianos ella exhibe una actitud de ir adelante, cría animales, vende dulces. Ella narra:

...mi padre era escobetero...estudié quinto de primaria, no se abrió el grupo de sexto, luego mi papá ya no me dejó ir...así pensaban los hombres y me quedé en la casa... casa de adobe, no tenía piso, ni drenaje, ni luz, por agua íbamos hasta el río... A los 15 años trabajé en una tienda de ropa, quería ayudar a mis papás, compraba zapatos a mis hermanas, un suéter, lo que pudiera...la dueña conocía a mi mamá y le dijo que si me dejaba trabajar, le platicamos a mi papá y dijo que sí...de mi parte trataba de salir adelante y poquito o mucho que podía ayudar lo hacía...ya de casada no me dejaron trabajar... los señores eran machos y no dejaban, menos yo que me casé con un señor mayor...yo vendía dulces, refrescos y cositas, pero que me dejaran trabajar, no... pienso que nos conformamos, nos convencemos de estar casadas y lo que diga el marido se hace... él [esposo] me decía, si quieres sigue con tus dulces y refrescos, pero nomás... me gusta trabajar, no me gusta estar sentada, tengo animalitos y me gusta atenderlos de allí saco algo...cuando los niños estaban chicos, mi marido se iba a trabajar, veces ganaba bien y otras no, de los dulces yo completaba, por eso vendía y surtía de lo que daban en Oportunidades [gobierno], y cuando nos pedían algo en la escuela, cooperación, zapatos, uniforme, de allí agarraba... ahorita mis hijos están grandes y me ayudan [ingreso], pero aunque quiera, ellos tampoco me dejan, aparte el marido tampoco quiere que trabaje... (Concepción, 54 años, hogar y negocio propio, cod42).

5. Apoyos recibidos y los procesos de salida

Sólo tres actores ubican como eje de su salida, los apoyos recibidos. Éstos incluyen distintas formas: apoyo familiar (atender negocio, vida austera, ahorrar, motivación), apoyos para aprender un oficio (comercio, música, ganadería), para iniciar

una actividad productiva (préstamos, herencia, asesoría), para estudiar (familia, becas). Los apoyos los ligan con dos aspectos comunes: el aprendizaje laboral y una vida austera. En ambos casos, mencionan que se han apoyado en otros elementos, como: esfuerzos de ahorro, trabajo duro y confianza en la educación.



Un actor de 40 años, que reside en el medio urbano y sólo estudió secundaria, narra la importancia de los apoyos para fortalecer su negocio (hijos, esposa), y los que recibió de su hermano para aprender la música; ambos le permiten salir adelante. Otros rasgos que le apoyan, es que: su pareja trabaja y aporta, él obtiene ingreso de la música, tiene una actitud de ahorro, mentalidad positiva, trabaja duro. Él cita:

...mi papa trabajaba en el transporte...éramos cinco hijos, no carecíamos de comida, pero sí de ropa, zapatos. Teníamos casa de adobe...mi papá estudió tercero de primaria, mi mamá nada... aquí vendo en diferentes lugares, el piojo [tianguis], internet, en casa, encargos... dependes de lo que vendes, a veces me va bien, veces no... no tenía trabajo, un familiar me aconsejó vender en el seminario [tianguis], empecé con ropa, le agarre y seguí... también me dedico a la música, allí empecé a los once años, cargaba los instrumentos, luego aprendí a tocar el pandero, la batería y cantar... anduve en grupos, pero decidí ser solista, cantar con pistas... trabajé en la Coca ocho años, ganaba bien en ventas, pero era pesado, entrar a las 7 de la mañana y salir a las 11 de la noche... cobraba quincenal y cuando ocupaba dinero en la semana no podía salirme del trabajo y cantar, ni hacer otra cosa,

el negocio tiene días buenos y malos, pero siempre hay dinero y puedo hacer otras cosas, cantar... se complica, porque tengo tres hijos, pero si veo posibilidades... tenemos casa propia, un terreno [herencia], auto, muebles, mis tres hijos estudian, mi esposa trabaja y apoya con los gastos... me ayuda, mis hijos... me gusta estar aquí con mi familia... superarme si quiero, no tanto en lo económico porque para mí no es lo importante, pero sí en la familia, nos hace falta mejorar... y quiero tener un lugar, la idea es tener un lugar propio...(Gregorio, 40 años, negocio propio, cod74).

Una actora de 50 años, vive de un empleo estable, sus hijos son profesionistas y le aportan ingreso, pero ella valora que los apoyos fueron los que soportaron su salida. Ella estudió la preparatoria, tiene dos carreras técnicas, una actitud positiva, superó sus modelos mentales, sus miedos y otras. Como ella narra:

...mi papá fue panadero, la mayor parte de su vida la pasó borracho y falleció a los 42 años, mi mamá trabajó día y noche para mantener diez hijos...yo tenía 8 años y desde la primaria me di cuenta de lo que no tenía...nos pedían artículos y mi mamá no tenía, no había dinero para cosas... mi mamá era sumisa y eso nos limitaba...no podíamos pensar en otras cosas porque decía, no, nosotros no somos ricos, somos pobres y apenas tenemos para comer, pero somos felices... comencé a trabajar a los 15 años, estaba dando mi servicio de la carrera de trabajo social, faltó una maestra y me dieron un grupo de preescolar y allí me quede todo el año... a los 17, conocí al padre de mis hijos, estaba inmadura y él venía de una familia de abolengo... Llegué a su familia y fue un contraste, su manera de pensar era más alta que la mía, yo no sabía de pizzas, hamburguesas, ir a un restaurante... él me motivó, siempre me dijo que podía ser más, que podía seguir estudiando, poner una escuela. En ese tiempo me dijo, tú puedes ser maestra, por eso estudié el teacher, dijo yo te lo pago y comencé en un kínder a los 19. Él fue la estrella en mi vida.

Lo otro, fue salirme de mi casa, fui la menor de los hermanos y todo estaba centrado en mí, mi madre me generó una dependencia, salirme de su mira, ser libre fue bueno para mi desarrollo... una hermana llevaba años en la Secretaria de Salud y me dijo que, si me gustaría entrar, que era para capturista en el hospital, metí solicitud, me hicieron exámenes y quedé...es plaza federal, aparte estoy creando una empresa de gorditas. La abrí porque una doctora comentó que los del área de captura íbamos a tener menos beneficios, me dio tristeza, pero soy una persona activa y no quería ser capturista para siempre, eso me hizo pensar en algo más y comencé las gorditas... las hacía desde que mis hijos eran pequeños, no hice negocio antes porque mi tenía pensamientos que me limitaban, que los niños eran pequeños, que no tenía tiempo, era papá y mamá... Ahora tengo una pareja que ha vivido conmigo trece años, llegó en el momento justo, me apoya en todo lo que yo emprendo... (Julieta, 50 años, funcionaria, cod77).

En síntesis

Como queda manifiesto, la mayor parte de entrevistados no buscaban salir de la pobreza como algo deliberado, la mitad de ellos incluso ni siquiera pensaban en porqué eran pobres, o en cómo salir de allí, la pobreza era parte de sus vidas y lo veían como algo normal. No obstante, algunos entrevistados mencionan que entre la secundaria y preparatoria (41%), y cuando estaban casados (53%) o iban a la universidad (5%), les llegó la lucidez de hacer algo por salir de allí, pero a la par se conjuntaron diversos eventos que los empujaron a buscar una mejoría personal y familiar; la inconformidad de ser pobres, querer vivir bien, que su familia no tuviera pobreza, querían tener cosas materiales (casa, ropa, ahorros, muebles), querían mostrarse ante los que los criticaban o se burlaban de ellos, había presión social y familiar de vivir mejor (cónyuge, familia), querían mejorar por egoísmo y probarse que podían realizar sus metas igual que otros actores, mencionan el gusto por el estudio, saberse capaces de hacer algo, por salir y conocer otros entornos,

por zafarse de una situación violenta, por desesperación, por imitar a otros actores que vivían mejor y por no seguir el ejemplo de otros, por satisfacer la expectativa de los padres, porque alguien más les enseñó y motivó a emprender algo. Una variedad de razones, que se corresponden con la pluralidad de actores de referencia, con sus vivencias, con los inicios en el proceso de salida. Según ellos, su salida en realidad fue tomando forma sobre la marcha, conforme mantenían vigentes sus intenciones, se obtenían logros y esforzaban, la confianza personal crecía, sumaban intenciones, generaban otros recursos y conexiones, hasta salir de allí.

En todo caso, las salidas se fincan en dos o tres elementos primarios, que se relacionan con otros rasgos (primarios y transversales), para apoyar su salida; sólo cambia el énfasis que les asignan. En su experiencia, la idea de que la pobreza es normal y que así debe vivirse, fue la parte más difícil de superar, sobre todo los que vivieron más pobres, y según su decir, es la razón de porque muchos de sus conocidos y parientes siguen en la pobreza. Además, afrontaron falta de recursos económicos y de escuelas, trabajo infantil, vicios y creencias de los padres, roles tradicionales, costumbres del entorno; los actores que vivieron con menos carencias señalan carencias económicas y de otra índole, presión familiar para estudiar, carencias en la variedad de comidas, falta de juguetes, pero no apuntan la normalidad de la pobreza, ni el trabajo infantil. Acorde con los primeros, esta idea es más peligrosa que las carencias tangibles, se imbuye a temprana edad y de no atajarla, puede llevar a aceptar la pobreza como algo normal o predestinado. En sí, los entrevistados resaltan la formación de actitudes, intenciones, metas, objetivos, convicción y otros, así como consejos y apoyos tangibles, ejemplos a seguir o alejarse de ellos; como primer paso para inmiscuirse en los procesos de salida. Lo importante, es que indican que estos primeros rasgos los obtuvieron en su propio entorno, en la misma pobreza, aunque en distinta etapa de sus vidas.

Por decir, quienes subrayan el trabajo duro como eje de su salida, lo narran como algo que ejecutan en una actividad

específica, pero también como un medio para llegar a ella, además enredan este elemento, sobre todo, con sus rasgos personales: intención de querer salir de allí, actitud, ponerse metas y cumplirlas, esfuerzos (trabajar desde chicos, migración, ahorrar, vida austera), ascensos (aprendiz-dueño; obrero-profesionista; obrero-técnico), también mencionan apoyos recibidos, trabajo infantil y otros. Los que enfatizan la escolaridad y quienes atañen su salida al empleo, relacionan más estos elementos, con el egoísmo personal, con la búsqueda de la satisfacción personal (demostrar a los demás, tener autoestima, querer ser diferentes), así como el gusto por el estudio y el conocimiento, los distintos apoyos recibidos (cónyuge, padres, becas), ser persistentes, reflexión para ahorrar e invertir, tener estima, realizar estudios progresivamente (estaban casados, trabajaban). En cambio, quienes ponderan la inversión productiva en su salida, destacan más la imitación de ejemplos, apoyos para iniciar su negocio, esfuerzos de ahorro, sortear los inicios y estabilizarlo, la fe, trabajar duro, arriesgar la inversión, apoyo familiar, austeridad, querer ayudarse con su negocio.

Al final, todos describen su vida fuera de la pobreza, como algo continuo y cotidiano, algunos no distinguen cuando dejaron de ser pobres, pero sí, que ya viven estables y mejor que otros, porque desarrollaron más recursos tangibles e intangibles. Ahora sus nociones de la vida, son: vivir sin zozobra, ni tensión del mañana; ganar suficiente; satisfacer sus necesidades básicas y de ahorro; tener empleo estable; ahorrar y tener activos (casa, negocio, auto); poder pasear y conocer otros lugares, tener servicios de salud; tener servicios básicos (agua, drenaje, luz) y bienestar (teléfono, internet); ser su propio patrón.

DISCUSIÓN

Este estudio se enfocó en explorar como ocurre la salida de la pobreza, tomando como base la experiencia de individuos que lograron salir de allí. Los actores y sus testimonios no conforman una muestra representativa, ni aleatoria, los resultados no se generalizan, pero sus experiencias aportan una imagen de cómo algunos pobres logran salir, los eventos que los meten en estos procesos, las batallas que libran y los recursos que emplean.

Los procesos de salida que relatan, son distintos y particulares, les llevan largo tiempo, inician en distintas etapas de la vida, les requirieron diversos recursos propios y externos, tangibles e intangibles, algunos de éstos son más significativos para los escapados y les asignan mayor énfasis. Por ejemplo, algunos citan el trabajo duro como eje primario de su salida, pero viven de los ingresos que les aporta un negocio, un empleo, su profesión, no obstante, aquel les permitió tener dicha ocupación, porque allí despliegan el trabajo duro o lo hicieron en el pasado. Otros actores enfatizan su empleo, escolaridad, oficio, como pilar de su salida, pero valoran más el apoyo que recibieron para obtenerlo, los esfuerzos de ahorro, la mentalidad y actitud propia para sacar adelante dicho objetivo. La diferente valoración entre unos elementos y otros, permite decir, que no existe una salida idónea para todos los actores, ni que sirva por igual. En sus narraciones, todos mencionan necesidades económicas y carencias (económicas, afectivas, servicios básicos, transporte, culturales), pero distintas, por lo que sus intenciones, actitud, recursos y demás con los que lidiaban con ellas, eran particulares y concretas. En este sentido, estos resultados coinciden con otros estudios, que plantean que los pobres tienen necesidades y recursos específicos y con eso intentan mejorar, entonces los apoyos externos (otros actores, gobierno) deben ser puntuales, unos ocupan más de un apoyo, que de otro, lo requieren en un tiempo distinto (Gomes, Petersen, Galvao, 2008; Krantz, 2001; Hashemy y de Mostesquiou, 2011).

Como fue referido, algunos actores fueron más pobres que otros y enfrentaron barreras más fuertes; los más carentes señalan que la parte más difícil contra la que lucharon fue la creencia de que la pobreza era algo normal y que así debían vivir, porque así vivían los demás, porque sus padres así los orientaban, porque en sus localidades así eran las cosas; vale decir, en las mujeres se agregaba el machismo, los roles tradicionales, restricciones de otra índole. Todo esto adicional a la falta de recursos económicos, de escuelas, de los vicios y creencias de los padres, del trabajo infantil, de los roles tradicionales, de las creencias alineados a la pobreza y otros rasgos que allí podrían haberlos retenido. De igual forma, algunos actores que vivieron con menos carencias, narran falta de recursos económicos y otras carencias, pero destacan que tuvieron entornos más alineados, ambiente familiar y cultural orientado a la escolaridad, vivir con otros satisfactores, presión familiar y social para estudiar y para laborar en empleos de mayor calificación.

En sí, todos fueron armando sus salidas con acciones cotidianas, pero unos pocos indican que ellos trazaron una ruta deliberada y se apegaron a ella. Los primeros, sólo querían vivir mejor, que su familia no tuviera pobreza, tener cosas materiales (casa, ropa, ahorros, muebles), estaban inconformes de vivir pobres, querían presumir a los demás, imitar ejemplos familiares o no querer repetirlos, había presión social y familiar (cónyuge, familia). Los segundos, se identifican más entre quienes viven de sus estudios y los que tienen negocios de mediana inversión, que en general vivieron con menos carencias, sus padres tenían mayor escolaridad y vivieron en mejores barrios, en su caso, ellos destacan más el gusto por el estudio, la presión familiar para ser profesionista, intenciones para independizarse de sus padres. Todos lograron salir, siguiendo la ruta que mejor se adecuaba a sus recursos, actitud, apoyos y demás circunstancias que fueron afrontando; pero resaltan sus rasgos personales como elementos ineludibles en la salida. Por decir, quienes enfatizan el trabajo duro como la principal ruta de salida, lo asocian con otros rasgos

(echarle ganas, querer salir de pobres, ser responsables, tener metas, estima, austeridad), sea que lo ejercen en una actividad (negocio, estudiar, ejercer profesión) o fue el medio para obtenerla, pero igual lo relacionan con el aprendizaje y ascenso laboral y social (aprendiz-dueño; obrero-profesionista; obrero-técnico), con los apoyos recibidos de otros actores (aprender oficio, iniciar negocio, consejos, apoyo financiero). Entre quienes atañen su salida a la escolaridad y el empleo, asocian estos elementos entre sí, también con su egoísmo personal, con la búsqueda de satisfacción personal (demostrar a los demás, tener autoestima, querer ser diferentes), con el gusto por el estudio y el conocimiento, con los apoyos recibidos (cónyuge, padres, becas), con ser persistentes, con su reflexión para ahorrar, con tener auto estima, con estudiar progresivamente (estaban casados, trabajaban). En cambio, quienes ponderan la inversión productiva, destacan más la imitación de ejemplos, apoyos para iniciar su negocio, esfuerzos de ahorro, sortear los inicios y estabilizarlo, la fe, trabajar duro, arriesgar la inversión, apoyo familiar, austeridad, querer ayudarse con su negocio.

En este sentido y según su experiencia, la lucha contra la idea de normalidad de la pobreza, predestinación y otros discursos relacionados, debe ser prioritario. Ellos señalan que esta idea es más peligrosa que las carencias tangibles, porque se socializa desde pequeños y de no atajarla puede llevar a aceptar la pobreza como algo normal o predestinado. En su punto de vista, quienes buscan salir del pozo, primero deben formar una actitud de querer salir, ponerse metas y objetivos, generar autoestima y confianza personal, formar hábitos de honradez y responsabilidad, no caer en vicios, ser sociable, tener fe, no auto-culparse, estudiar (oficios, profesional), hacer esfuerzos de ahorrar, ser austeros, ser arriesgados, el apoyo en pareja, la visión de los padres, línea en el hogar (libros y otros), tener ejemplos a seguir, aprovechar los apoyos de gobierno para estudiar, tejer una red social que les brinde apoyo, no depender de otros. Como ellos señalan, la parte tangible del modo de vida; los activos físicos y productivos, las capacidades personales (inversión, negocios, escolaridad), se van obteniendo sobre

la marcha; pero primero se requieren los esfuerzos personales y familiares de ahorro, austeridad, trabajar duro, tener la convicción de querer salir, estudiar, hacer sacrificios, enfocarse en querer mejorar. Lo importante, es que ellos mismos aluden que en la misma pobreza, en medio de sus carencias, fue donde formaron estos primeros cimientos para la posterior salida; allí comenzaron a forjar su mentalidad y actitudes de querer salir, la inconformidad, el momento de lucidez (ahorrar, invertir, estudiar, aprender), algunos recibieron apoyos (capital, asesoría, préstamos) para iniciar un negocio, estudiar o aprender una actividad productiva. Como ellos narran, la salida no es solo tener ingreso y bienes, en el proceso se forman actitudes asociadas al cuidado del patrimonio, del empleo, del negocio, tenían conciencia de lo que venían dejando atrás y no querían regresar. En general, estos aspectos se dejan de lado en los programas contra la pobreza pero son necesarios (Yaschine, 2019; Bivort, 2005; Fundar, 2013; Pick y Sirkin, 2011).

De este modo, la importancia que los entrevistados asignan a los aspectos personales, contradice las visiones y discursos que hablan del mito, la trampa de la meritocracia, que la ven como estrategia para que los pobres se esmeren, sigan trabajando, aunque nunca van a salir; como vemos con este ejemplo, algunos actores lo consiguen. Esta exploración, es congruente con estudios que resaltan el rasgo personal, la motivación, el esfuerzo (ahorrar, trabajar, cuidar sus recursos), la estima, la iniciativa en la consecución de mejores modos de vida (Karlan y Appel, 2011; Nussbaum, 2012; Hashemy y de Mostesquiou, 2011). También converge con estudios que plantean la acumulación de activos y capacidades productivas como la vía para salir de la pobreza (Chenery, et al., 1979; Chambers y Conway, 1992; Banco Mundial, 2001). Esta exploración igual corrobora, igual que otros estudios, que los escapes de la pobreza se facilitan cuando los individuos tienen aspiraciones firmes para salir de allí, cuando tienen disposición (actitudes), además de que logran tejer relaciones sociales con actores en mejor posición (Perlman, 2008; Krishna, 2008; Dercon y Shapiro, 2008; Gomes, Petersen, Galvao, 2008; Cárdenas y Malo, 2010).

Se aprecia que en todas las rutas de salida, unos actores viven mejor que otros y que entre ellos se presenta una desigual posesión de recursos tangibles e intangibles¹³. No obstante, parece bueno impulsar la idea de que niños y adolescentes cuestionen porque viven pobres, avivar la inconformidad con las carencias, arraigar la idea de que es posible salir si ellos aportan su esfuerzo, y es mejor promoverlo en edades tempranas, cuando niños y adolescentes comienzan a distinguir la forma en que viven, cuando comienzan a imaginar salidas, preguntar a los demás, imitar a otros. Los discursos para atraer otros pobres, deben ser las propias aspiraciones cotidianas, los requerimientos que les hace la familia por vivir mejor, sus ambiciones y el egoísmo personal de sobresalir, sus sueños. Quizás, como citan otros estudios, la mayoría no salga nunca, pero los entrevistados testifican que los mismos pobres pueden hacer algo por su causa y que algunos si logran salir. Como ellos expresan, sus parientes y amistades que siguen pobres, en buena parte es porque no tienen la convicción, ni deseo de querer salir, no se avientan a trasegar un camino difícil como los que ellos han trazado, las complicaciones los desincentivan.

Igual, vale destacar que la mayoría de entrevistados son la primera generación de no pobres en sus hogares, algunos han logrado sacar a una parte de sus hermanos e hijos y otros parientes, pero la mitad del total de sus hermanos y una parte de sus hijos todavía siguen pobres. Esto es, 38 entrevistados (47.5 por ciento) señalan que sus hermanos viven no-pobres, otros 28 actores (35 por ciento) valoran que sus hermanos viven pobres, 14 actores (17.5 por ciento), tienen hermanos en pobreza

¹³ Por ejemplo, los hombres tienen 73 por ciento de los empleos estables (empleo afín, funcionario público, empleado calificado, profesores), una relación de tres a uno, con las mujeres. Los hombres que poseen un negocio perciben cincuenta por ciento más ingreso que las mujeres que igual tienen uno. La media de posesión de casas es de 0.95 unidades entre quienes ahora viven más estables, los menos estables promedian 0.76 viviendas propias; los primeros igual tienen promedios más altos de posesión de, negocios, parcelas y autos, su ingreso es casi 1.5 veces lo que perciben los demás, su escolaridad es mayor (12 grados vs 9.7), son de menor edad, y tienen menor número de hijos (2.2 vs 2.8).

y fuera de ella. Asimismo, 30 entrevistados tienen hijos mayores, que viven por su cuenta, pero nueve de éstos señalan que sus hijos viven en peor condición, que ellos; esto es, 30 por ciento de los hijos que tienen vida independiente, viven pobres.

Esto refleja lo difícil que es salir de allí, aún con familia que podría jalarlos hacia afuera, con ejemplos familiares a seguir, con apoyos que éstos pueden proveer. Igual corrobora que los más pobres tienen más probabilidad de seguir pobres, que de salir, según han detectado en otros entornos (Perlman, 2008; Krishna, 2008; Narayan, Pritchett y Kapoor, 2009). Es decir, de los entrevistados que vivieron con menos carencias en el pasado (menos de 10%), sólo uno en cada diez de sus hermanos sigue pobre; en cambio, de los actores que vivieron con más carencias (90%), cuatro de cada diez de sus hermanos siguen en pobreza. Esto es grave y verifica la recursión, los actores menos carentes tienen 10 por ciento de probabilidad de seguir pobres, pero los que tienen más carencias tienen 40 por ciento de probabilidad de seguir en la pobreza. Esto ayuda a explicar porque la mayoría de quienes nacen en pobreza, allí mismo siguen, algo que han detectado otros estudios en México y otros países (Cárdenas y Malo, 2010; Delajara, et al., 2018; Colmex, 2018; WEF, 2020).

BIBLIOGRAFÍA

Acción Ciudadana frente a la Pobreza (2015), Línea de bienestar: políticas que contribuyan a la pobreza, Este País 01/10/2015.
<https://estepais.com/author/accion-ciudadana-frente-a-la-pobreza/>

Acemoglu, Daron (2003), Raíz histórica. Un enfoque histórico de la función de las instituciones en el desarrollo económico. Finanzas y Desarrollo, junio, pp. 27-30. FMI.
<https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/06/pdf/acemoglu.pdf>

Aspe, Pedro (1993), El camino mexicano de la transformación económica, FCE, México.

Ávalos, Mauricio (2012), Lo atípico del voto rural y de los distritos con alto grado de pobreza, periódico La Jornada del campo, no. 59, agosto.

<http://www.jornada.unam.mx/2012/08/18/cam-epn.html>
[20/10/2016].

Banco Mundial (2001), *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001 lucha contra la pobreza*, Banco Mundial, Washington D.C., Estados Unidos de América.

Banco Mundial (2005), *Introduction to poverty analysis*, Banco Mundial, Washington D.C., Estados Unidos de América.

Banco Mundial (2015), Informe sobre el desarrollo mundial 2015: Mente, sociedad y conducta, Washington D.C., Estados Unidos de América.

Banco Mundial (2020), La pobreza y la prosperidad compartida 2020, un cambio de suerte. Grupo Banco Mundial.

<https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/34496/211602ovSP.pdf?sequence=21&isAllowed=y>

Banco Mundial (2016), *Para poner fin a la pobreza extrema hacia 2030 es fundamental abordar el problema de la desigualdad*.

<http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2016/10/02/tackling-inequality-vital-to-end-extreme-poverty-by-2030>

Bekerman, Marta y Palomino, Mirta (2013), Equidad y desarrollo, políticas para fortalecer la situación de las microempresas pobres, revista Voces en el Fénix, año, 4, no. 22, pp.106-114.

Berensztein, Sergio y Bohmer, Martin (2004), La construcción de las instituciones públicas: proyectos de hermanamientos Europa y América Latina. París: Banco Interamericano de Desarrollo.

Bermúdez, Ángel (2018), 7 duras críticas a EU por la pobreza extrema que hay en el país más rico del mundo. BBC mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44622380>

BID (2020), Salir del túnel pandémico con crecimiento y equidad, una estrategia para un nuevo pacto social en América Latina y el Caribe.

<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Salir-del-tunel-pandemico-con-crecimiento-y-equidad-Una-estrategia-para-un-nuevo-compacto-social-en-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>

Birsdall, Nancy y Londoño, Juan (1997), Asset inequality does matter: Lessons from Latin America, IDB, Working Paper series 334, Washington, IDB.

<https://publications.iadb.org/en/publication/asset-inequality-does-matter-lessons-latin-america>

Bivort, Mauricio (2005), Estrategias de superación de la pobreza: Agencia, Ciudadanía y Redes en el programa Puente, Revista Theoria, vol. 14, no. 2, pp.9-16.

Brooks, David (2015), Pobres Ricos, sección American Curios, periódico La Jornada. Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2015/10/19/opinion/031o1mun> [01/02/2018].

Cárdenas, Enrique y Malo, Verónica (2010), Crecimiento económico y desigualdad en la distribución de la riqueza y movilidad social absoluta en México: 1950-2006, en: Serrano, Julio y Florencia Torche (edits.), *Movilidad Social en México: población, desarrollo y crecimiento*, México: Centro de Estudios Espinoza Yglesias, pp. 23-69.

Castañeda, Diego (2017), La movilidad económica de los países, Revista Nexos. Disponible en línea:

<http://economia.nexos.com.mx/?p=285>

Cepal (2010), La dinámica del empleo y la institucionalidad laboral como clave de la igualdad de oportunidades y la inclusión social, en la hora de la igualdad, brechas por cerrar, caminos por abrir, Santiago de Chile, ONU-CEPAL, pp. 159-183.

CEPAL (2018). *Panorama Social de América Latina 2018*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44395-panorama-social-america-latina-2018>

Chambers, Robert and Conway, Gordon (1992), *Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st Century*. Sussex, UK, IDS University of Sussex.

<https://www.ids.ac.uk/publications/sustainable-rural-livelihoods-practical-concepts-for-the-21st-century/>

Chenery, Hollis, Ahluwalia, Montek, Bell, Duloy John, Jolly Richard (1979). *Redistribution with growth*. World Bank, Center and the Institute of Development Studies at The University of Sussex, Oxford University Press.

Coderch, Pablo (2014), Emparejamiento selectivo, Diario, El País, 23/03/2014.

https://elpais.com/elpais/2014/03/06/opinion/1394133065_363972.html

Colmex (2018), *Desigualdades en México, 2018*, México: Colmex, BBVA, Bancomer.

https://desigualdades.colmex.mx/informe-desigualdades-2018.pdf?fbclid=IwAR3yFs5sRcJwXLFJPjuBZY08YWJRBKvjfz10hBphyju_OuCqfIPBaA7wges

Coneval (2016), *Medición de la pobreza en México y en las entidades federativas 2016*,

https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2016.aspx

Coneval (2014). *Medición de la pobreza en México y en las entidades federativas 2014*.

https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2014.aspx

Cornelius, Wayne (2002), La eficacia de la compra y coacción del voto en las elecciones mexicanas del 2000, *Revista Perfiles Latinoamericanos*, no. 20, pp. 11-31.

Delajara, Marcelo, De la Torre, Rodolfo, Díaz, Enrique, Vélez, Roberto (2018), *El México del 2018. Movilidad social para el bienestar*, México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

<https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/El-M%C3%A9xico-del-2018.-Movilidad-social-para-el-bienestar.pdf>

Dercon, Stefan y Shapiro, Joseph (2008), Avanzar, rezagarse, perderse, lecciones sobre la movilidad social de la pobreza, a partir de datos longitudinales, en Narayan Deepa y Patti Petesch (edits.), *Salir de la pobreza*, Banco Mundial, Washington, pp. 77-125.

Dorfman, Ariel y Mattelart, Armand (2001), *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*, Buenos Aires, siglo XXI editores.

Easterly, William (2001), *En busca del crecimiento*. Barcelona: Antoni Bosch.

Edmonds, David (2020), Porque algunas naciones tienen éxito y otras fracasan. BBC.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-54607044> [bbc.com](https://www.bbc.com)

Esquivel, Gerardo (2015), *Desigualdad extrema en México*, Oxfam México.

http://trazandoelrumbo.iberomexico.mx/wp-content/uploads/2015/08/desigualdadextrema_informe.pdf

Flores, Efrén (2019), La clase media en México, revista Sin Embargo. <https://www.sinembargo.mx/16-04-2019/3566866>

Forbes (2019), Encuesta, seis de cada diez mexicanos se consideran de clase media.

<https://www.forbes.com.mx/encuesta-6-de-cada-10-mexicanos-se-consideran-de-clase-media/>

Fundar (2013), Subsidios para la desigualdad.

<http://publimetroblogs.com/trapitosalso/2013/09/12/subsidios-para-la-desigualdad/>

Galbraith, Kenneth (1982), *El origen de la pobreza de las masas*, México, Diana.

Galindo, Oscar y Ardila, Rubén (2012), Psicología y pobreza. Papel del locus de control, la autoeficacia y la indefensión aprendida, *Avances en Psicología Latinoamericana*, 30 (2), pp. 381-407

Gil, José (2014), Cuatro carteles en Guerra por el Botín mexiquense, *Revista Proceso*, 1950, 6-9. Reproducido en diario, Tribuna de Campeche.

<https://tribunacampeche.com/mundo/2014/03/18/cuatro-carteles-en-guerra-por-botin-mexiquense/>

Gomes, Silvio, Petersen, Paulo y Galvao, Adriana, Silveira, Luciano (2008), Enfocando las condiciones para salir de la pobreza, LEISA, Revista de Agroecología, diciembre, pp. 5-7.

Gómez, Hernán (2019), La visión empresarial sobre la superación de la pobreza, *Revista Este País*.

<https://estepais.com/home-slider/la-vision-empresarial-sobre-la-superacion-de-la-pobreza/>

Green, Duncan (2008), De la pobreza al poder. Como pueden cambiar al mundo, ciudadanos activos y estados eficaces, España: Oxfam.

Green, Maia y Hulme, David (2005), From correlates and characteristics to causes: thinking about poverty from a chronic poverty perspective, *World Development*, 33(6), pp. 867-879.

Gundlach, Erich (2001), el capital humano como motor del desarrollo. Un nuevo enfoque de la teoría neoclásica del crecimiento, en Thiel Reinold (edit); *teoría del desarrollo, nuevos enfoque y problemas*, ed Nueva sociedad, Caracas, pp. 83-92

Hardoon, Deborah (2015), Europa para la mayoría, no para las elites, Oxford: Oxfam.

<https://www.oxfamintermon.org/es/que-hacemos/proyectos/desigualdad/europa-mayoria-no-elites>

Hashemy, Syed y Aude, de Mostesquiou (2011), Llegar a los más pobres: enseñanzas derivadas del modelo de graduación, ENFOQUES, no. 69, CGAP.

www.cgap.org

Herrnstein, Richard y Murray, Charles (1994), *The Bell Curve: intelligence and class structure in American life*, Free Press.

IGCEM (2018), *Agenda Estadística Básica del Estado de México*, Gobierno del Estado de México, Instituto de Información e Investigación Geográfica, Estadística y Catastral del Estado de México.

Inegi (2013), *Cuantificando las clases medias en México*.
http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/promo/clase_media_resumen.pdf

Inegi (2016), Módulo de Movilidad Intergeneracional 2016.
<https://www.inegi.org.mx/programas/mmsi/2016/>

INEE (2018), *Panorama educativo de México*, México: publicaciones inee.
<https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/08/PIB117.pdf>

Jiménez, Enrique (2018), PEMEX ahoga 800 buzos industriales, Gaceta Reivindicación Sindical.
<https://rssindical.mx/2018/04/26/pemex-ahoga-a-800-buzos-industriales/>

Karlan, Dean y Appel, Jacob (2011), *No basta con buenas intenciones*, Barcelona: Antoni Bosch.

Kingsley, Davis y Moore, Wilbert (1982), Algunos fundamentos de la estratificación, en Stern, Claudio (comp.), *La desigualdad social T1. Teorías de la estratificación y la movilidad social*, México, SEP, pp. 97-98.

Krantz, Lasse (2001), The sustainable livelihood approach to poverty reduction; Swedish international development cooperation agency.
https://publikationer.sida.se/contentassets/bd474c210163447c9a7963d77c64148a/the-sustainable-livelihood-approach-to-poverty-reduction_2656.pdf

Krishna, Anirudh (2008), Escapar de la pobreza y ser pobre en tres estados de la India, con evidencia adicional de Kenia, Uganda y Perú, en: Narayan Deepa y Patti Petesch (eds.), *Salir de la pobreza*. Washington: Banco Mundial, pp. 165-197.

Krozer, Alice (2013), ¿Qué significa ser rico en un país de extrema desigualdad como México? Revista Nexos en línea. <https://economia.nexos.com.mx/?p=2000>

Kuznets, Simon (1955), Economic growth and income inequality, *American Economic Review*, 45, pp. 1-28

La Tercera Diario (17/10/2016), Desigualdad y esfuerzo personal. <http://www.latercera.com/noticia/desigualdad-y-esfuerzo-personal/>

Landes, David (2001), La cultura cambia casi todo, en, Samuel, Huntington y Harrison, Lawrence (edits.), *La cultura es lo que importa, como los valores dan forma al progreso humano*, Planeta, Buenos Aires, pp. 43-55.

Lenski, Gerhard (1982), Enfoques sobre la desigualdad social, en Stern, Claudio (comp.), *La desigualdad Social*, vol 1, México: SEP, pp. 13-45.

Lewis, Oscar (1989), *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México: Fondo de Cultura Económica.

Long, Norman (2007), *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, San Luis Potosí: Ciesas, Colegio de San Luis.

López, Luis, Cruces, Guillermo, Lach, Samantha y Ortiz, Eduardo (2014), Clases medias y vulnerabilidad a la pobreza. Reflexiones desde América Latina, *El Trimestre Económico*, vol. LXXXI, no. 322, pp. 281-307.

Lopez, Humberto and Perry, Guillermo (2008), Inequality in Latin America: determinants and consequences, Policy Research working paper, 4504, The World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/6368>

Lustig, Nora, Arias, Omar y Rigolini, Jamele (2002), *Reducción de la pobreza y crecimiento económico: la doble causalidad*, Banco Interamericano de Desarrollo. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/21411/S33098S471RE2001_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Márquez, Francisca (2001), Trayectoria de vida y trabajo en sujetos pobres, *Revista Preposiciones*, no. 32, pp. 210-224.

Martins, Alejandra (2014), Desigualdad en Reino Unido: cinco familias tienen más riqueza que 12 millones, BBC Mundo, marzo. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/03/140317_reino_unido_desigualdad_am

Marx, Karl (2008), *El capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Massey, Douglas y Rothwell, Jonathan (2014), Geographic effects on intergenerational income mobility, *Economic Geographic*, 9(1), pp. 83-106.

Mercer, Raúl (2013), Salud y Pobreza en la Argentina, Voces en el Fénix, año 4, no. 22, Universidad de Buenos Aires, pp. 88-97.

Meza, Silvia (2019), De Colosio a Albores: 25 años de desarrollo social, *Revista Nexos en línea*. <https://economia.nexos.com.mx/?p=2194>

Millán, Henio y Pérez, Rigoberto (2008), Desigualdad social y pobreza en el Estado de México: ¿convergencia o divergencia?, *Economía y Sociedad*, vol. XIV, no. 21, pp. 17-39.

Muñoz, Francisco y Martínez, Candida (2011), Los Habitus de la Paz Imperfecta, en Muñoz, Francisco y Bolaños (Eds.), *Los Habitus de la Paz*, Eirene, Granada, pp. 37-64.

Muñoz, Patricia (2013), *El combate a la pobreza y la campaña contra el hambre, la gran coartada*, informe 108. México: UNAM-Centro de Análisis Multidisciplinario. <http://cam.economia.unam.mx/reporte-108-el-combate-a-la-pobreza-y-campana-contra-el-hambre-felicidad-instruccion-y-progreso/>

Narayan, Deepa, Lant, Pritchett y Soumya, Kapoor (2009), *Moving out of poverty, vol. 2, success from the bottom up*, Palgrave MacMillan, The World Bank, Washington D.C.

Narayan, Deepa y Petesch, Patti (2008), Salir de la pobreza. Perspectivas interdisciplinarias sobre la movilidad social, Banco Mundial. <http://documents1.worldbank.org/curated/en/610711468336331039/pdf/414480REVISED0101OFFICIAL0USE0ONLY1.pdf>

Navarro, Fernanda (2019), Cada vez se normaliza más el que la mayoría no tenga un trabajo digno. Forbes.

<https://www.forbes.com.mx/cada-vez-se-normaliza-mas-el-que-la-mayoria-no-tenga-un-trabajo-digno/>

Neely, Constance, Sutherland, Kirsten y Jan Johnson (2004), ¿Los enfoques basados en los modos de vida sostenibles tienen una repercusión positiva en la población rural pobre? Análisis de doce estudios de caso. FAO, Programa de Apoyo a los Modos de Vida Sostenible, Documento de trabajo no. 16.

<http://www.fao.org/3/a-j5129s.pdf>

Nina, Esteban y Grillo, Santiago (2000), Educación, movilidad social y trampa de pobreza, Revista Coyuntura Social, no. 264.

<https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/1770>

North, Douglas (1995), Instituciones, cambio institucional y desempeño económico, México, Fondo de Cultura Económica.

Nussbaum, Martha (2012), Crear capacidades, propuesta para el desarrollo humano, Barcelona: Paidós.

OIT (2003), Superar la pobreza mediante el trabajo, *conferencia Internacional del Trabajo, 91ª Reunión, OIT*. Ginebra.

<http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc91/pdf/rep-i-a.pdf>

Oviedo, Gilberto (2004), La definición del concepto de percepción en psicología con base en la teoría Gestalt. *Revista de Estudios Sociales*, no. 18, pp. 89-96.

OXFAM (2015), *Crónica de una desigualdad anunciada*, México: Oxfam. <https://www.oxfam.org/es/informes/cronica-de-una-desigualdad-anunciada>

Palacios, Jana y Molano, Manuel (2011), Cultura económica y desarrollo en México, revista Este País (enero).

<http://archivo.estepais.com/site/2011/cultura-economica-y-desarrollo-en-mexico/>

Palomar, Joaquina (2005), Percepciones de las causas de la pobreza, factores psicológicos asociados y percepción de la

movilidad social, en Miguel Székely (coord.), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*, México: Sedesol, MA Porrúa, pp. 177-205.

Paugam, Serge (2016), La percepción de la pobreza bajo el ángulo de la teoría de la vinculación: naturalización, culpabilización y victimización, *Revista de Sociología*, no. 31, pp. 49-67.

Peet, Richard (1975), Inequality and poverty: A marxist geographic theory. *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 65, no 4, pp. 564-571.

Perlman, Janice (2008), Caminos esquivos para salir de la pobreza: movilidad intra e intergeneracional en las favelas de Río de Janeiro, en: Narayan Deepa y Patti Petesch (edits.), *Salir de la pobreza*. Washington: Banco Mundial, pp. 225-268.

Peyrefitte, Alan (1997), *Milagros Económicos*, Barcelona: Andrés Bello.

Pick, Susan y Sirkin, Jenna (2011), *Pobreza, como romper el ciclo, a partir del desarrollo humano*, México: Limusa Editores.

Piketty Thomas (2015), *La crisis del capital en el siglo XXI*, México: siglo XXI editores.

PNUD (2016), *Informe sobre desarrollo humano*, México: PNUD.
<http://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/library/poverty/informe-nacional-sobre-desarrollo-humano-mexico-2016.html>

Polanyi, Karl (2003), *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México: FCE.

Pozzi, Sandro (2018), La OCDE advierte sobre la exprimida clase media, *El País*.
https://elpais.com/economia/2019/04/10/actualidad/1554852737_287760.html

Proceso (2016), Alarmante, reducción de la clase media en Europa.
<http://www.proceso.com.mx/463762/alarmante-reduccion-la-clase-media-en-europa-2-3-en-7-anos-oit>

Rahman, Azizur Khan (2001), El papel del Estado en la reducción de la pobreza rural, Series documentales de trabajo, Washington D.C., proyecto Indes, programa Japón.

https://publications.iadb.org/handle/11319/1196?locale-attribute=es&scope=123456789/12&thumbnail=false&rpp=5&page=1&group_by=none&etal=0&filtertype_0=author&filter_0=Khan%252C+Azizur+Rahman&filter_relational_operator_0>equals

Ravallion, Martin (2004), Pro-poor growth: A Primer, The World Bank, WPS, 3242.

<https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/14116/wps3242growth.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Reyes, Eulalio (30/03/2014), Inseguridad se agravó en gobierno de Eruviel Ávila, Periódico el Financiero.

<http://www.elfinanciero.com.mx/sociedad/inseguridad-se-agravo-en-gobierno-de-eruviel-avila-afirma-especialista.htm>.

Rodrik, Dani y Arvind, Subramanian (2003), La primacía de las instituciones, Finanzas y Desarrollo, junio, 31-34. FMI.

<https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/06/pdf/rodrik.pdf>

Roldan, Nayeli (2015), Desvío de recursos en programas para el campo: hasta los muertos reciben dinero,

<http://www.animalpolitico.com/2015/02/en-los-programas-para-el-campo-hasta-los-muertos-reciben-dinero/>

Rothwell, Jonathan y Massey, Douglas (2014), Geographic Effects on Intergenerational Income Mobility, Economic Geography, vol. 9, no.1, pp. 83-106.

Rousseau, Jacobo (1999), Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres.

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/discurso-sobre-el-origen-de-la-desigualdad-entre-los-hombres--0/html/ff008a4c-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html

Sachs, Jeffrey (2006), El Fin de la pobreza. Como conseguirlo en nuestro tiempo, editorial Debate.

Salas, Javier (2019), Así es la desigualdad en Latinoamérica: hasta 18 años menos de esperanza de vida. El País, 10 dic/2019.

https://elpais.com/elpais/2019/12/09/ciencia/1575915720_304299.html

Sen, Amartya (2000), Desarrollo y libertad, Buenos Aires: Editorial Planeta.

Soto, Isabel (2016), Desigualdad y exclusión social en el corazón de Guatemala.

<http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2016/07/28/desigualdad-y-exclusion-social-en-el-corazon-de-guatemala/>

Stiglitz, Joseph (2015), La gran brecha, qué hacer con las sociedades desiguales, Taurus

Székely, Miguel (2005), Mitos y realidades sobre la pobreza, en Miguel Székely (coord.), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*, México: Sedesol, MA Porrúa, pp. 59-81.

Tello, Carlos (2010), *Sobre la Desigualdad en México*, México: Facultad de Economía, UNAM

Tilly, Charles (2000), *La desigualdad persistente*, Buenos Aires: Manantial.

Torche, Florencia (2010), Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México, en Serrano Julio y Torche Florencia (edits.), *Movilidad Social en México: población, desarrollo y crecimiento*, México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 71-134

Undurraga, Consuelo y Avendaño, Cecilia (1997), Dimensión psicológica de la pobreza, PSYKHE, vol. 6, no. 1, pp. 57-63.

<http://www.revistaaisithesis.uc.cl/index.php/psykhe/article/view/20295>

UNESCO (2016), *Informe Mundial sobre Ciencias Sociales, afrontar el reto de las desigualdades y trazar vías hacia un mundo justo*, Ediciones UNESCO, París (Francia), Centro de Investigación en Ciencias Sociales. Disponible:

<https://es.unesco.org/wssr2016>

Warman, Arturo (2015), Persistencia de la pobreza, NEXOS en línea. <https://www.nexos.com.mx/?p=5372>

Watson, James (2019), Decoding Watson, Documental, PBS tv. Citado en Ansedo, Manuel (2019), El premio Nobel que afirma que los negros son menos inteligentes, El País. https://elpais.com/elpais/2019/01/03/ciencia/1546527532_263106.html

Women's Refugee Commission (2009), Building livelihoods. A field manual for practitioners in humanitarian settings, Nueva York: Women's Refugee Commission. <https://www.womensrefugeecommission.org/resources/document/281-building-livelihoods-a-field-manual-for-practitioners-in-humanitarian-settings>

Woods, Alan (2016), Las ideas de Carlos Marx. <http://www.luchadeclases.org/historia-y-teoria/en-defensa-del-marxismo/1514-a-130-anos-de-la-muerte-de-carlos-marx.html> [29/02/2016]

World Economic Forum (WEF 2020), Índice Global de Movilidad Social. <https://es.weforum.org/agenda/2020/01/estos-son-los-10-paises-con-mayor-movilidad-social/>

Yaschine, Iliana (2013), Movilidad social, pobreza crónica y trabajo: reflexiones en torno al análisis de la reproducción de desventajas en hogares en pobreza, Documento de trabajo, no. 3, UNAM. <http://132.248.170.14/export/sites/default/archivos/documentos-trabajo/003.pdf>

Yaschine, Iliana (2019), El desafortunado fin de Prospera, Revista Nexos en línea. <https://economia.nexos.com.mx/?p=2448>

Editado digitalmente
en Junio de 2021
por Editorial MNEMOSYNE
México 1448 - (C1097ABD)
Buenos Aires - Argentina
(54911) 6198 2516
info@mnemosyne.com.ar
www.mnemosyne.com.ar

Este trabajo, expone los resultados de una investigación que explora las formas en que la gente común, sale de la pobreza, los esfuerzos que realiza, los recursos que emplea, los apoyos que requiere, el tipo de vida económica no-pobre que logra construir. Las evidencias muestran que en México, la mayoría de los actores que nacen en la pobreza, allí mismo pasan sus vidas, lo mismo que sus descendientes, y que sólo una pequeña parte logra salir de allí. No obstante, los estudios no explican como ocurre la salida, de que medios y recursos se valen, ni las motivaciones que los empujan a buscar la salida. Estos aspectos se exploran en este trabajo en forma empírica. A partir de los testimonios de un grupo de actores que en su adolescencia vivieron en pobreza, pero que lograron salir de allí, se discuten las barreras que afrontaron, los recursos primarios tangibles e intangibles, los rasgos personales y otros elementos, que les permitieron la escapada, así como los procesos específicos que transitaron para salir, las nuevas formas de vida no-pobre que lograron construir, entre otras cosas.



Universidad Autónoma
del Estado de México

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN
EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

CICSH

ISBN 978-987-1829-48-1



9 789871 829484